



Universidad de Valladolid

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**DESPOBLACIÓN Y
ENVEJECIMIENTO EN LA
PROVINCIA DE ZAMORA**

Alumno: David Santamaría González

Tutor: José María Delgado Urrecho

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

Facultad de Filosofía y Letras

Curso 2019 - 2020

Índice

Resumen	4
1. Introducción	5
2. Metodología y fuentes	7
3. Estructura demográfica de la población europea	12
3.1. Estructura de la población por principales grupos de edad.....	12
3.2. Mediana de edad de la población.....	13
3.3. Dependencia de la población	14
3.4. Pasado y futuro del envejecimiento	15
3.5. Delimitación de los territorios con desafíos demográficos.....	19
4. España, un país con una distribución poblacional desequilibrada	26
5. Castilla y León, la región española más sobre-envejecida.....	33
5.1. Estructura demográfica de Castilla y León.....	38
6. Zamora, la provincia más envejecida y con mayor pérdida de población	50
6.1. Distribución de la población por comarcas y municipios.....	59
6.2. Estructura demográfica de la provincia	66
6.3. Estructura etaria de las comarcas	70
6.4. Principales actividades de servicios en la provincia.....	80
7. Conclusiones	84
8. Bibliografía y otros recursos	87

Resumen

La despoblación y el envejecimiento son dos fenómenos que cada vez están más presentes en nuestro día a día, ya que España se encuentra entre los países con mayores desequilibrios territoriales entre su población, afectada por el progresivo vaciamiento en su interior en favor de las zonas más pujantes y con mayor atracción del país. Asimismo, la población del interior peninsular presenta un envejecimiento acentuado por la falta de incentivos para fijar población joven y una fuerte caída de la natalidad, que hace muy difícil una revitalización demográfica a corto plazo. La provincia de Zamora, situada en el noroeste peninsular, es el claro ejemplo de esta problemática, puesto que en los últimos años está viendo reducirse su población a pasos agigantados, creando mayores desequilibrios en su territorio, a lo que hay que añadir que es la más envejecida de todo el país.

Palabras clave

Despoblación, envejecimiento, Zamora, vaciamiento, pérdidas, medio rural, demográfico/a

Abstract

Depopulation and ageing are two phenomena that are increasingly present in our daily lives, since Spain is among the countries with the greatest territorial imbalances among its population, affected by the progressive emptying in its interior in favour of the most powerful and attractive areas of the country. In addition, the population of the interior of the peninsula is ageing, accentuated by the lack of incentives to establish a young population and a sharp drop in the birth rate, which makes it very difficult to revitalize the population in the short term. The province of Zamora, located in the north-west of the peninsula, is a clear example of this problem, since in recent years its population has been reduced by leaps and bounds, creating greater imbalances in its territory, in addition, it is the oldest in the country.

Key words

Depopulation, aging, Zamora, emptying, loss, rural areas, demographic

1. Introducción

El fenómeno del vaciamiento demográfico español hace tiempo que comenzó a llamar repetidamente la atención al traspasar los límites de los estudios académicos y trasladar la preocupación, a través de libros y artículos periodísticos, a la sociedad en general. Aunque apoyada en lo anecdótico, la obra del periodista Sergio del Molino supuso un precedente en este tipo de publicaciones dirigidas al público en general e hizo visible la situación de estas poblaciones del ámbito rural profundo¹. Un vaciamiento que en la Comunidad Autónoma de Castilla y León se ha mostrado de forma permanente y continuada, con una trayectoria generalmente divergente respecto a la que ofrecía el conjunto español, y no solo en cuanto a la evolución de su población, sino también a la estructura demográfica de esta, como consecuencia de unas políticas de desarrollo económico que impulsaron el éxodo rural, dando lugar a una situación de atonía que ya denunciaba el catedrático de geografía Jesús García Fernández en 1981². Junto a esta Comunidad, son las zonas más interiores las más afectadas por este fenómeno que, a su vez, ha desembocado en la despoblación y el consiguiente proceso de envejecimiento de esta. La importancia de la despoblación en Castilla y León, no obstante, ha sido y es marco de estudio obligado en el análisis de este proceso, dando lugar a numerosas investigaciones de referencia y destacando su incidencia a escala nacional, como demuestra el hecho de que el actual Director del Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico en el Ministerio de Política Territorial y Función Pública, nombrado en 2018, sea Ignacio Molina de la Torre, profesor del Departamento de Geografía de Valladolid³.

Dentro de este amplio conjunto de territorios con grandes retos demográficos se encuentra la provincia de Zamora, la cual ha manifestado de forma estable y prolongada una trayectoria contraria al conjunto español, y en menor medida, al conjunto regional. Pues el temprano inicio del proceso de vaciamiento provincial fue motivo de la intensa emigración durante la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, con el llamado “éxodo rural”, que generó una regresión y desestructuración espacial del territorio provincial. Un territorio que cuenta con un modelo de poblamiento muy fragmentado y

¹ Molino, Sergio del (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Ed. Turner, 296 págs.

² García Fernández, Jesús (1981). *Desarrollo y atonía en Castilla*. Ed. Ariel, 262 págs.

³ Los objetivos actuales de este Comisionado, creado en 2017, están expuesto en el artículo de Molina de la Torre, I. (2020): “La estrategia nacional frente al reto demográfico y el Comisionado del Gobierno español encargado de su elaboración”. *Práctica urbanística: Revista mensual de urbanismo*, n.º.162.

carente de una red de servicios y equipamientos consolidada, que pueda satisfacer debidamente las necesidades de sus residentes. La población zamorana también se ve mermada por la constante reducción de la natalidad y el ascenso de la mortalidad, dos fenómenos cuyos indicadores no dejan de distanciarse, derivando en una dinámica natural negativa, resultando en una modificación de las estructuras etarias, que han dado lugar al intenso envejecimiento demográfico. Nuestra hipótesis de partida es que estas consecuencias han sido peores a las experimentadas por otros espacios rurales de la Comunidad, pudiéndose diferenciar también situaciones más o menos negativas en la comparativa y análisis de sus comarcas, lo que nos permitirá establecer una secuencia en la evolución del proceso precisamente en el territorio donde ha alcanzado su máxima incidencia, llegando a afectar a la casi totalidad de sus núcleos de población.

Para lograr demostrar esa hipótesis en este trabajo se han de delimitar los territorios con desafíos demográficos y analizar la estructura demográfica de su población, para así poder confirmar su relevancia en la provincia de Zamora. Para ello, se parte de una sucesión de escalas territoriales en las que se irán analizando los diferentes conjuntos, desde lo más amplio (la Unión Europea) a lo más concreto (Zamora y sus comarcas), con una estructura diferenciada, pero a la vez relacionada. Como decíamos, el estudio se inicia con el continente europeo, en el cual se delimitarán los diferentes territorios con desafíos demográficos para así poder hacer un análisis de la estructura etaria de la población y comprobar las diferencias y los retos demográficos entre los países. En un segundo lugar, se estudiará la evolución de la población y la dinámica natural en España desde principios del siglo XX hasta la actualidad, repasando de forma breve todas y cada una de las etapas demográficas del país, para terminar con el examen de la estructura de edad y la definición de las áreas con mayor vaciamiento desde comienzos del siglo XXI. A escala regional, se mostrará cómo Castilla y León ha seguido de forma permanente y continuada una trayectoria generalmente divergente respecto a la que ofrecía el conjunto español, identificando las diferencias evolutivas de sus provincias, para después estudiar la transformación de su pirámide de población y de los diferentes indicadores de la estructura etaria. Finalmente, se analizará la situación que vive la provincia de Zamora, el caso más extremo en cuanto a envejecimiento y vaciamiento demográfico en España, profundizando en las diferencias internas mediante datos estadísticos y cartografía que abarcan sus nueve comarcas naturales.

2. Metodología y fuentes

La delimitación de los territorios afectados por el envejecimiento y la despoblación, enmarcados principalmente en el ámbito rural profundo, se efectúa a partir del análisis del bajo número de residentes, el extenso declive demográfico, los saldos naturales y migratorios desfavorables, el alto índice de envejecimiento y la reducida densidad de población. A lo largo del trabajo se utilizarán como unidades espaciales el país, la región, la provincia, la comarca y, por último, el municipio y en concreto, sus centros de servicios, de los cuales se pueden conocer la mayor parte de las variables consideradas e indirectamente los saldos migratorios. El papel de estos últimos en la fijación de población en el medio rural de Castilla y León ha sido abordado en estudios precedentes desde hace décadas, demostrando cómo la debilidad de la red de servicios y equipamientos acentúa la despoblación⁴. En este sentido, son numerosos los análisis realizados por investigadores del Departamento de Geografía de Valladolid. Tras la obra de referencia de García Fernández, otros autores han abordado desde hace décadas aspectos más concretos, como la importancia de las redes de abastecimiento⁵, el papel de la mujer en el desarrollo rural⁶, la importancia de las redes de transporte, de la estructura de la red urbana regional y en especial, de los núcleos semiurbanos⁷ o directamente, la situación y evolución de los principales centros comarcales de servicios⁸.

Sin duda, el estudio de la población conlleva grandes problemas adicionales que resultan de la necesidad de enlazar y vincular diversos aspectos para, de este modo, conseguir razonar los comportamientos que se realizan. Estas dificultades se deben a las diferentes variables que afectan al estudio, desde las demográficas y económicas, hasta las sociales y territoriales. Por lo tanto, las formas de conocer la realidad demográfica son muy diversas, ya que existen publicaciones de distintos campos académicos, así como fuentes

⁴ Martínez Fernández, L. C., & Delgado Urrecho, J. M. D. (2017). "Envejecimiento y desequilibrios poblacionales en las regiones españolas con desafíos demográficos". *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 37(1), 21-43.

⁵ Delgado Urrecho, J. M. (1990): "La red comercial de centros de servicios en el ámbito rural de Castilla y León", en el 2º Congreso de Economía Regional de Castilla y León. León: Junta de Castilla y León, 1990, pp. 383-397.

⁶ Alario Trigueros, M. (Coord., 2004). *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León.

⁷ Calderón Calderón, B. (2012). "Áreas urbanas y estructura de las ciudades de Castilla y León". *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico Y Social de Castilla y León, pp. 741-810.

⁸ Bachiller Martínez, J. M.; Gil Álvarez, E.; Molina de la Torre, I. (2012). "Los centros comarcales de servicios". *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico Y Social de Castilla y León, pp. 813-986.

de datos y bases estadísticas, que dependen de la formación y de los objetivos del investigador. Por ello, la bibliografía consultada se centra, principalmente, en el estudio de la evolución demográfica, del modelo de poblamiento y de los comportamientos sociodemográficos, pero también se ha recurrido a artículos que muestran la visión del espacio rural, contextualizándolo con la situación económica y social y el estudio de la emigración y fuga de talento. Una conjunción y enlace de diversos aspectos que han conseguido razonar los compartimientos y la estructura etaria de la población.

Para llevar a cabo este trabajo, ha hecho falta una revisión exhaustiva de diferentes fuentes bibliográficas de diversos autores, todas ellas centradas en el estudio de la población. Destacando el informe dirigido por José María Delgado Urrecho en 2012 para el Consejo Económico y Social de Castilla y León, en el que participaron un gran número de investigadores del Departamento de Geografía de Valladolid, que con título *Población y Poblamiento en Castilla y León*, ha servido como base para la composición y estructuración de importantes capítulos del trabajo⁹. Así mismo, el trabajo de Fernando Molinero Hernando de 2019, con título *El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación*, ha sido fundamental para el análisis y reconocimiento de las zonas rurales españolas con desafíos demográficos¹⁰. Especial mención merece el Trabajo de Fin de Master de David Gago Ruiz de 2020, titulado *Pasado, presente y futuro demográfico de la provincia de Zamora*, el cual ha servido de precedente y con el que se ha tenido la oportunidad de cotejar resultados¹¹. Por supuesto, la bibliografía consultada para aspectos más concretos es mucho más amplia, citándose en cada caso las obras y artículos utilizados, si bien las dificultades derivadas de los meses en que se ha realizado este trabajo, coincidiendo con los inicios de la pandemia del COVID-19, el cierre de bibliotecas y las restricciones a la movilidad que supuso, han impedido una revisión bibliográfica más extensa.

En cuanto a las fuentes de información, se han empleado diversos medios para acceder a las mismas, priorizando la obtención a través de los diferentes portales de búsqueda documental de la Universidad de Valladolid, pero también del resto de las universidades españolas. Además, se han empleado otros portales web como Dialnet o Google Scholar.

⁹ Delgado Urrecho, J. M. (Dir., 2012). *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1.026 págs.

¹⁰ Molinero Hernando, F. (2019). "El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación". *Cuadernos geográficos*, 58(3), 19-56.

¹¹ Gago Ruiz, D. (2020). *Pasado, presente y futuro demográfico de la provincia de Zamora* (Trabajo Fin de Máster). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Zamora.

Asimismo, la redacción del trabajo está basada en datos estadísticos de diversos organismos, en concreto, datos de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat), que se encarga de producir información sobre los países miembros de la Unión Europea, y del Instituto Nacional de Estadística (INE), el organismo gestor de la coordinación general de los servicios estadísticos de la Administración General del Estado de España. De este último, se han obtenido casi la totalidad de los datos que conforman los gráficos, mapas y tablas de este trabajo, a partir de su apartado de Estadísticas de demografía y población (Padrón Continuo, Censos demográficos, Fenómenos demográficos).

De entre sus publicaciones, el *Censo de Población* es la principal fuente de información en cuanto a la presentación de un gran número de variables desagregadas por sexo y edad, que facilita el desglose de datos desde el punto de vista demográfico y territorial, con una periodicidad decenal que a veces puede dar lugar a la presentación de informaciones algo obsoletas pues, como ha coincidido en este trabajo, distan nueve años desde el último publicado, siendo el próximo año 2021 en el que se realizará el siguiente. Aun así, las informaciones ofrecidas con respecto a los años precedentes han contribuido muy favorablemente al estudio de la evolución y estructuras de la población. En segundo lugar, se encuentra la *Estadística del Padrón continuo*, que registra dónde constan empadronados los vecinos de un municipio con una periodicidad anual (cada 1 de enero), suponiendo una fuente de información muy reciente que aclara la evolución de la población, así como las estructuras por sexo y edad, según la nacionalidad y según el lugar de nacimiento, permitiendo un análisis exhaustivo. Sin embargo, existe un serio problema a la hora de analizar la estructura demográfica o la evolución de la población de un conjunto territorial, como puede ser una comarca, de la que no existen datos en ninguna de estas publicaciones, lo que ha obligado a la elaboración de una base de datos mediante agrupación de municipios. Del *Movimiento Natural de la Población* se ha obtenido las estadísticas necesarias para elaborar otros indicadores y gráficos sobre la evolución y situación actual de las tasas de natalidad y mortalidad, mientras la importancia de los movimientos migratorios se ha confirmado analizando los datos de la *Estadística de Migraciones*, aunque desgraciadamente no proporciona información a escala municipal. Se podría haber recurrido a la *Estadística de Variaciones Residenciales*, que sí lo hace, si bien cuantifica desplazamientos y no migrantes (una misma persona puede cambiar varias veces de domicilio durante el mismo año), pero no se ha

considerado conveniente para evitar repetir un análisis que en parte ya se ha realizado por otros autores.

Respecto a la utilización de herramientas estadísticas, gráficas y cartográficas, para la elaboración de los gráficos y tablas, así como para el cálculo de indicadores, variables, tasas y demás, se ha empleado el programa *Microsoft Excel*, mientras que para la realización de cartografía se ha utilizado *ArcGIS*, un software de los Sistemas de Información Geográfica. Hay que resaltar que la obtención de la información para la elaboración del trabajo ha supuesto enormes dificultades, sobre todo, a la hora de analizar los resultados a escala comarcal pues, como se comentaba anteriormente, ha sido preciso reagrupar los datos municipales de las localidades que conforman cada comarca, suponiendo un trabajo muy laborioso y complejo.

A consecuencia de la crisis sanitaria que estamos viviendo, producida por el COVID-19, hay que lamentar la renuncia al trabajo de campo que, basado en el conocimiento directo de la provincia, ya se había diseñado y planteado a comienzos de este estudio, para el cual se iban a elaborar, principalmente, una serie de entrevistas a personas que trabajan y residen en el medio rural zamorano, con el objetivo de que mostrasen su visión y opinión sobre el problema de la despoblación y las carencias que, tanto en materia de servicios como de equipamiento e infraestructuras, sufre este territorio. Asimismo, se había planteado una entrevista con un interlocutor de la Federación de la Coordinadora Rural Zamora, Teo Nieto, a su vez, párroco del municipio de San Juan del Rebollar y buen conocedor de la problemática analizada, emprendedor de varias iniciativas para dialogar con las instituciones y otros grupos que puedan apoyarles, con el objetivo de poner en marcha cuanto antes posibles soluciones ante este problema. Otra de las opciones barajadas fueron las entrevistas a secretarios de diversos ayuntamientos, algunos con un número de habitantes muy reducido (Vallesa de la Guareña, Valdefinjas...) y otros con una población intermedia (Andavías, Venialbo...), así como acudir a una muestra seleccionada de los 31 Centros de Acción Social (CEAS) de la Zamora rural y contactar con pequeños y medianos empresarios de las zonas rurales. Desgraciadamente, el confinamiento y la posterior limitación de la movilidad interprovincial hasta fechas muy recientes, han imposibilitado realizar dicho trabajo de campo, que tampoco ha podido ser ni siquiera reemplazado parcialmente mediante contactos telefónicos o telemáticos, por lo que no se ha podido incluir una visión de la problemática real desde la perspectiva de quienes la sufren.

Por último, el trabajo de campo habría sido indispensable para poder incluir en el estudio la realidad de las actividades económicas y servicios todavía existentes en el medio rural de la provincia, así como exponer sus evidentes deficiencias. La información proporcionada por la Junta de Castilla y León en su Portal de Estadística, dependiente de la Consejería de Economía y Hacienda, proporciona los datos relativos al *Impuesto de Actividades Económicas* –IAE– desde 1997 (si bien con datos incompletos), lo que podría haber servido para completar este aspecto que inicialmente se consideraba necesario. Sin embargo, las cifras del IAE distan mucho de reflejar fielmente esa realidad, pues multiplican el número de actividades, al comprender un único establecimiento o empresas varias de ellas. La confrontación de los datos del IAE con el número real de locales comerciales y sucursales de bancos y cajas de ahorro, por ejemplo, que solamente pudo realizarse en un par de pequeños centros de servicios antes de declararse la pandemia, demostró que por sí sola, esa fuente estadística no proporcionaba una imagen fidedigna de la situación del medio rural zamorano.

En resumen, ha sido muchos los problemas encontrados para la realización de este estudio, y la modificación de su esquema inicial, obligada por las circunstancias, ha cercenado algunos de los aspectos que su autor desearía haber abordado. Pese a ello, el análisis de la despoblación a diferentes escalas, que subraya no solo la inequívoca inclusión de la provincia de Zamora en este conjunto tan diverso de territorios, sino también el temprano comienzo del proceso en ella y la enorme intensidad que ha alcanzado, modificando a la vez las estructuras etarias de su población hasta alcanzar unos niveles de envejecimiento superiores a los de la mayoría de las demás poblaciones analizadas, esperamos que aporte un valor añadido a una temática de gran interés en la España interior.

3. Estructura demográfica de la población europea

En las próximas décadas, el impacto del envejecimiento de la población de la Unión Europea (UE) puede ser muy importante, ya que la estructura de población es cada vez más envejecida, debido a que el incesante descenso de las tasas de natalidad y el incremento de la esperanza de vida están transformando la forma de la pirámide de los países miembros de la Unión¹².

Como resultado, el porcentaje de personas en edad laboral de los Estados está disminuyendo y en cambio, el número relativo de personas jubiladas se amplía. Según las predicciones de Eurostat, el porcentaje de personas mayores en relación con la población total se incrementará notablemente durante las próximas décadas, cuando una gran parte de la generación del «baby boom» de la posguerra llegue a la edad de jubilación. Por lo tanto, las personas en edad laboral soportarán un aumento de carga para hacer frente al gasto social que supone el envejecimiento de la población.

3.1. Estructura de la población por principales grupos de edad

En 2018, la población de los entonces 28 países miembros de la UE¹³ estaba integrada por un 15,6% de jóvenes (de 0 a 14 años), un 64,7% de personas en edad laboral (de 15 a 64 años) y un 19,7% de personas mayores (de 65 años o más)¹⁴. Este último grupo no ha dejado que aumentar, creciendo 2,6 puntos porcentuales con respecto a diez años antes.

El mayor porcentaje de jóvenes dentro de la UE se observó en Irlanda, siendo el 20,8% de su población, mientras que los más bajos se registraron en Italia (13,4%) y en Alemania (13,5%). En cuanto a las personas de 65 años o más, Italia y Grecia presentan los porcentajes más altos (22,6% y 21,8%, respectivamente), siendo otra vez Irlanda, el país con menor proporción (13,8%).

En un cómputo general, tanto los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC)¹⁵, como los países candidatos a la adhesión a la Unión Europea¹⁶, presentan una

¹² Eurostat Statistics Explained (2020): Estructura demográfica y envejecimiento de la población. Disponible en Internet en: <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/pdfscache/64795.pdf> (consultado el 13/03/2020).

¹³ Se consideran los 28 países miembros de la Unión Europea a fecha de 2018, Reino Unido incluido, pues su salida ha sido posterior a la recogida de los datos.

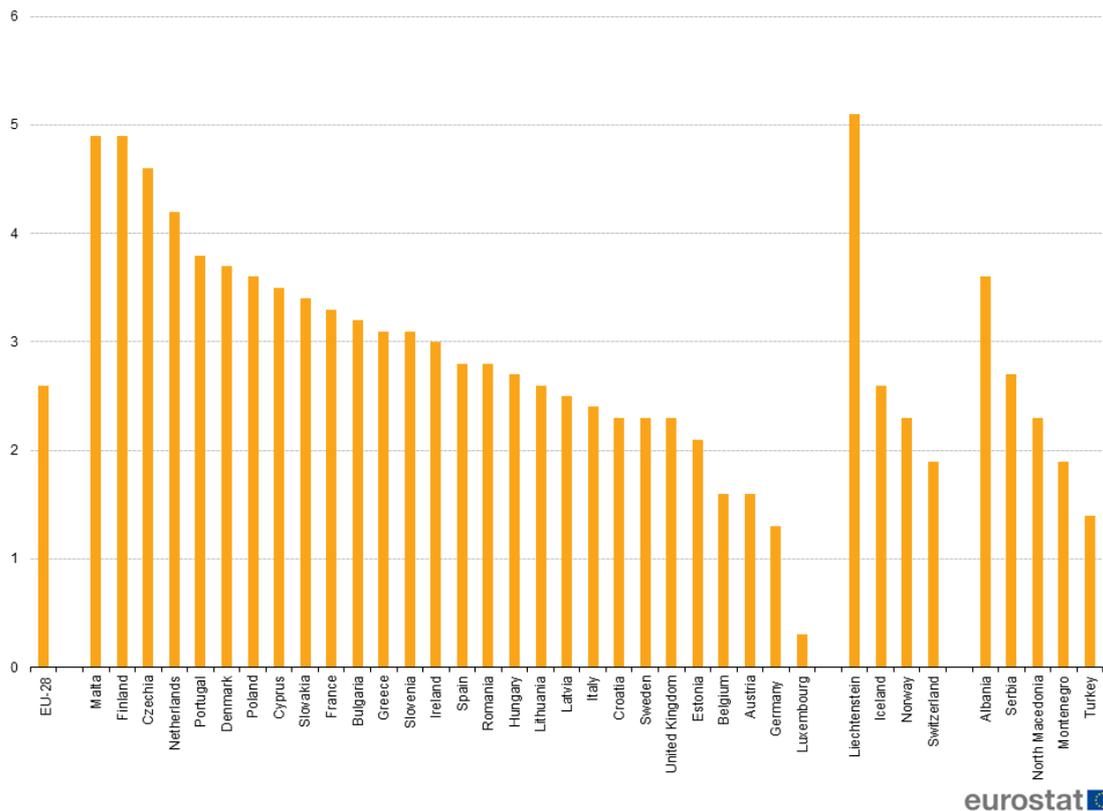
¹⁴ Si bien la edad laboral se fija en los 16 años, se ha tenido que utilizar el límite de 15 años al ser el ofrecido por Eurostat en el informe citado.

¹⁵ Integrada por Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza.

¹⁶ Los 6 países candidatos son Turquía, Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia, Albania y Bosnia-Herzegovina.

estructura demográfica similar al resto de los miembros. Sin embargo, Islandia y Turquía son dos países con una estructura más similar a la irlandesa, pues el grupo de edad más joven es elevado (19,3% y 23,6%, respectivamente) y el de personas de 65 años o más es bajo (14,1% y 8,5%, respectivamente). Otros países, como Albania y Macedonia del Norte, han presentado una tasa baja de personas de más de 65 años (en torno al 13,5% ambos). A pesar de ello, la tendencia del envejecimiento también es evidente en estos países (Gráfico 1).

Gráfico 1. Aumento del porcentaje de población de 65 años o más entre 2008 y 2018



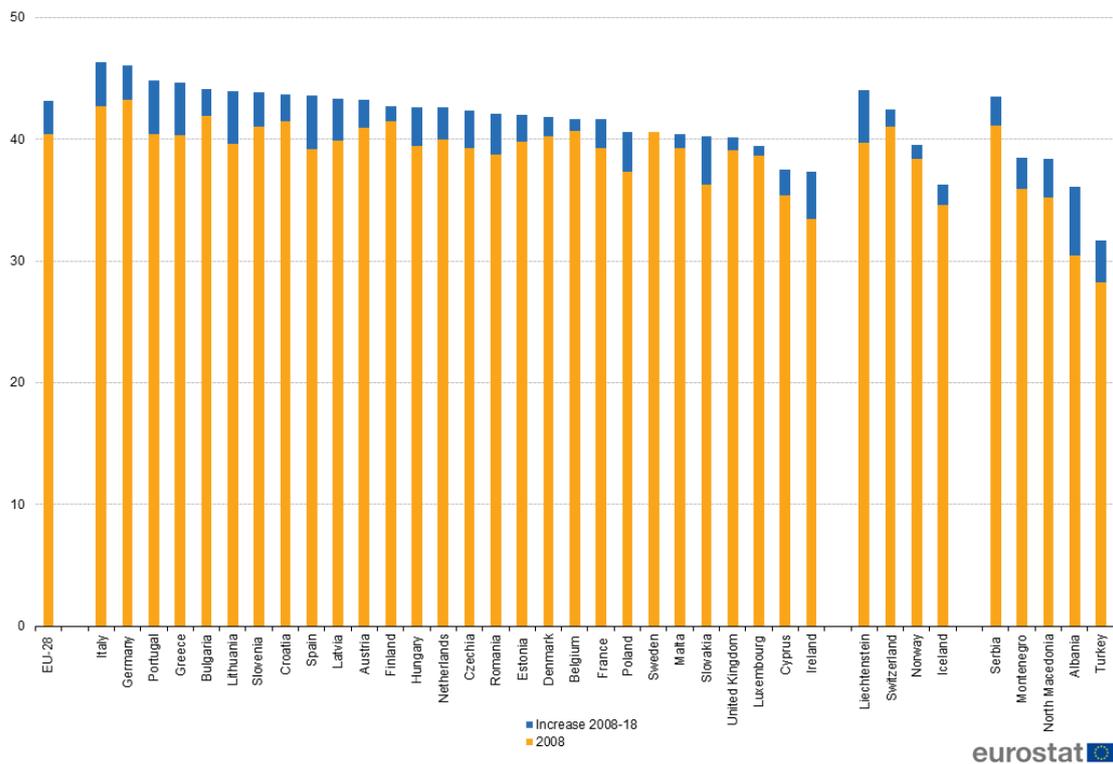
Fuente: Eurostat (demo_pjanind). Tomado de *Estructura demográfica y envejecimiento de la población* (2019).

3.2. Mediana de edad de la población

En aumento también se encuentra la mediana de edad de la población de los 28 países de la UE, pues en 2018 era de 43,1 años, 2,7 años más que en 2008 (40,4 años). Lo que viene a indicar que la mitad de la población tenía más de 43,1 años de edad, mientras que el resto eran más jóvenes. Por Estados, Irlanda presenta una edad mediana de 37,3 años, confirmando su estructura de población relativamente joven. En cambio, Italia confirmó su estructura relativamente envejecida, al registrar 46,3 años de mediana.

En cuanto a las medianas de edad en los países de la AELC y los candidatos a la adhesión, se registraron cifras inferiores en comparación a la de la UE, solamente exceptuando los casos de Serbia (43,5 años) y Liechtenstein (44,0 años). Los países de la Unión con mayor incremento son Portugal, España, Grecia y Lituania, con 4,0 o más años. A mayores, Albania ha sido el país con mayor aumento de la mediana de edad en los últimos diez años, pasando de los 30,4 años en 2008 a los 36,1 en 2018, es decir, un incremento de 5,7 años (Gráfico 2).

Gráfico 2. Mediana de edad de la población entre 2008 y 2018



Fuente: Eurostat (demo_pjanind). Tomado de *Estructura demográfica y envejecimiento de la población* (2019).

3.3. Dependencia de la población

A fin de analizar el nivel de apoyo que cuentan las personas más jóvenes o más mayores por parte de la población en edad laboral o, desde otra perspectiva, el peso relativo de la carga económica que puedan suponer, se elaboran las tasas de dependencia por razón de edad, que expresan el tamaño relativo de las poblaciones más jóvenes o más mayores en comparación con esa población en edad laboral.

En el 2018, dentro de la UE, la tasa de dependencia de las personas mayores alcanzó el 30,5% (había casi tres personas en edad laboral por cada persona de 65 años o más), aumentando un 5,0% con respecto al 2008, cuando la tasa era de un 25,5%. Esta tasa

alcanzó amplias diferencias entre los Estados miembros, registrando bajas proporciones en países como Luxemburgo (20,6%) o Irlanda (21,2%), donde había casi cinco personas en edad laboral por cada persona de 65 años o más. En cambio, las proporciones más elevadas se registran en países como Italia (35,2%), Finlandia (34,2%) o Grecia (34,1%), donde no se llega ni a tres personas en edad laboral por cada persona mayor.

Por otra parte, se encuentra la tasa de dependencia por razón de edad total, consecuencia de la combinación de las tasas de dependencia de las personas mayores y de los jóvenes. En 2018 esta tasa era del 54,6% en la UE (unas dos personas en edad laboral por cada persona dependiente), lo que significó un aumento del 5,6% desde el 2008, cuando era de un 49,0%. La tasa más baja de todos los Estados miembros se registró, de nuevo, en Luxemburgo (43,8%), mientras que la más elevada fue en Francia (60,7%).

En definitiva, tanto la tasa de dependencia de las personas mayores, como la de dependencia total, dentro de la UE, se encuentran en una tendencia en aumento.

3.4. Pasado y futuro del envejecimiento

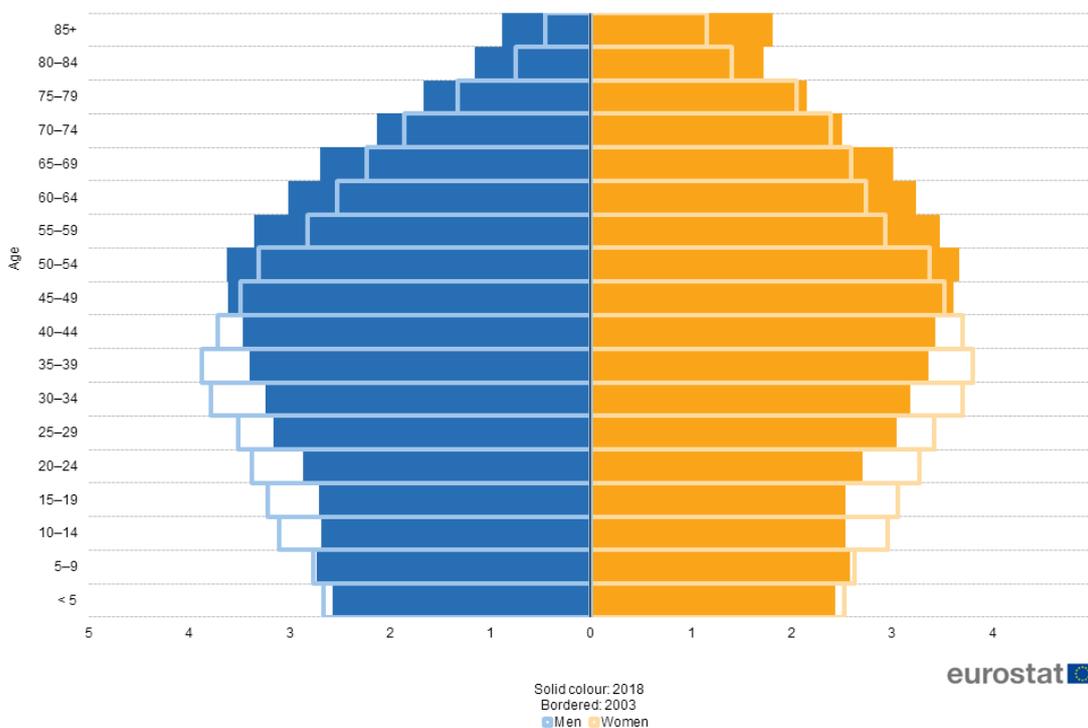
La tendencia del envejecimiento se inició hace varias décadas en Europa, siendo patente el incremento del porcentaje de personas mayores y el descenso del de personas en edad laboral, cambiando así la estructura etaria de la población.

La pirámide de población de la UE en 2018 presentaba una base estrecha, adoptando una forma de romboide gracias a un destacado cuerpo central, formado por las cohortes de «baby boomers», consecuencia de los relativamente elevados índices de fecundidad, pero, sobre todo, de natalidad, registrados en diferentes países europeos en la década de los 60. A mediados de la misma algunos alcanzaban índices sintéticos de fecundidad en torno a los 3 hijos por mujer (España, Francia, Reino Unido, Finlandia) y los que menos, se situaban cercanos a los 2,5 (Alemania, Italia, Suecia). Pero ya a finales de esa década fueron reduciéndose (en España a partir de 1975), situándose entre 1,5 y 2 hijos por mujer en los años ochenta, siendo muy pocos los que lograron incrementos posteriores. Francia y los países nórdicos, gracias a sus políticas de natalidad y de género, así como al Estado del Bienestar, remontaron hasta los 2 hijos por mujer, mientras en el Reino Unido el aumento se debió a la inmigración. Con todo, la natalidad disminuyó en la gran mayoría.

Esas generaciones siguen representando una gran parte de la población en edad laboral, aunque muchos de sus integrantes ya están llegando a la edad de jubilación, lo cual

provoca que la cúspide de la pirámide se expanda e incremente, dejando la parte inferior, la representada por población joven, cada vez más estrecha y mermada. Este cambio se puede observar mejor en la comparativa de pirámides de población (2003-2018) que ha presentado Eurostat (Gráfico 3).

Gráfico 3. Pirámides de población, UE-28, 2003 y 2018 (% de la población total)



Fuente: Eurostat (demo_pjangroup). Tomado de *Estructura demográfica y envejecimiento de la población* (2019).

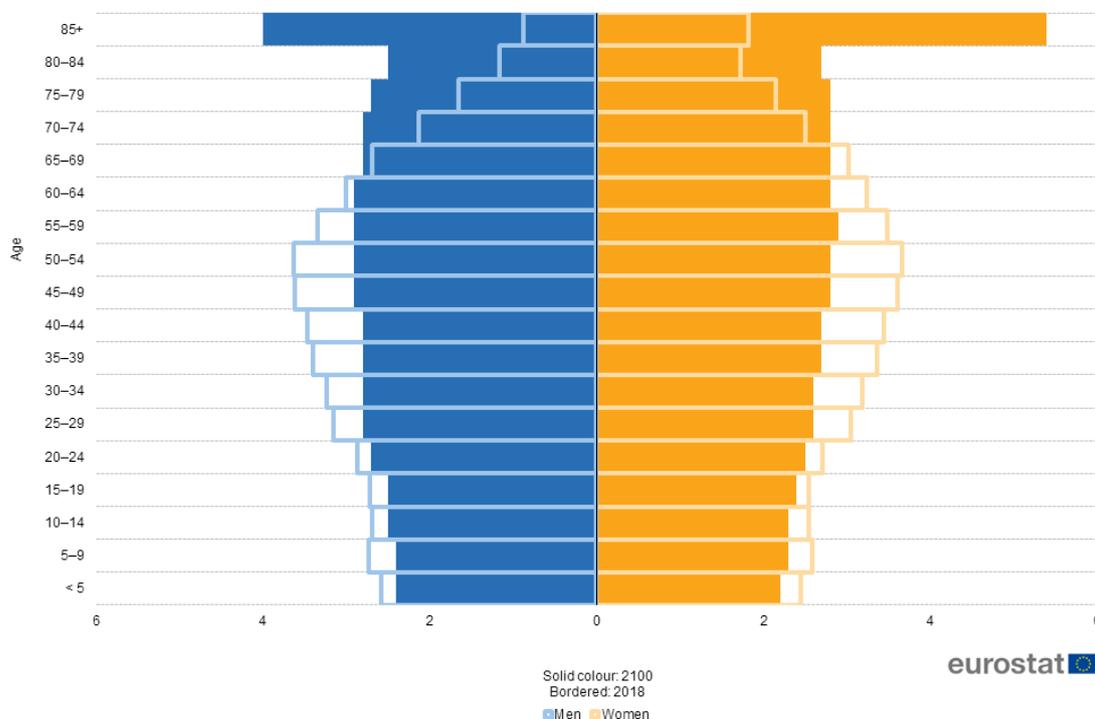
En todos los Estados de la UE, así como en los países candidatos a la adhesión y los de la AELC, está aumentando el porcentaje de población de 65 años o más. Durante la última década (2008-2018), la variación de incremento ha sido desigual; por ejemplo, en Malta y Finlandia ha sido de 4,9 puntos porcentuales, mientras que, en Alemania o Luxemburgo, de un 1,3 y 0,3, respectivamente. En general, en el conjunto de la UE durante la última década se ha registrado un incremento de 2,6 puntos, mientras que, el porcentaje de población de menos de 15 años descendió 0,2 puntos.

El aumento de la longevidad explica en gran parte el crecimiento del porcentaje de personas mayores, pues la esperanza de vida ha ido aumentando cada vez más durante las últimas décadas¹⁷. Además, el envejecimiento de la población ha venido favorecido por

¹⁷ Este proceso recibe el nombre de “envejecimiento en la cúspide” de la pirámide de población.

el descenso de los niveles de fecundidad, pues la disminución de los nacimientos ha dado lugar a la reducción de la proporción de jóvenes en la población total¹⁸ (Gráfico 3).

Gráfico 4. Pirámides de población, UE-28, 2018 y 2100 (% de la población total)



Fuente: Eurostat (online data codes: demo_pjangroup and proj_18np). Tomado de *Estructura demográfica y envejecimiento de la población* (2019).

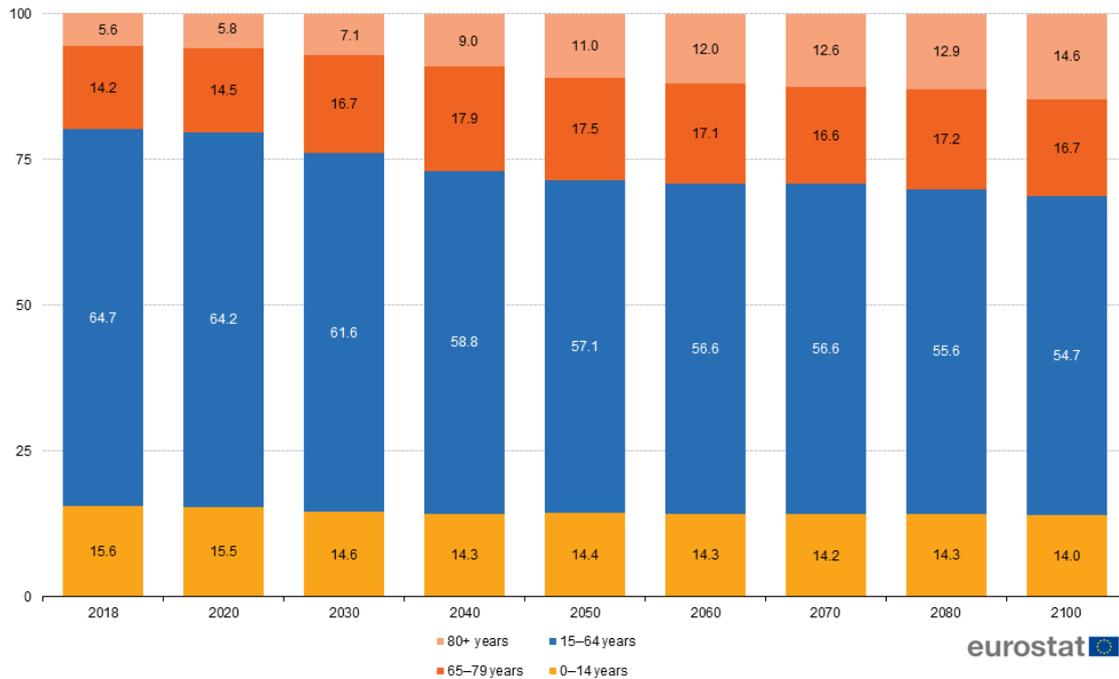
Eurostat ha realizado un estudio de las previsiones demográficas para el periodo de 2018 a 2100, por el cual ha intentado analizar las futuras tendencias del envejecimiento de la población de los países miembros de la UE. En base al mismo, prevé un aumento de la población total, alcanzando el máximo en el 2040, con 525,0 millones de habitantes. No obstante, a partir de entonces la población europea se irá reduciendo gradualmente, llegando en el 2100 a los 492,9 millones de habitantes. Las previsiones, además, muestran que la población de la UE seguirá envejeciendo, pues el elevado número de «baby boomers» pasarán al grupo de población mayor, haciendo que la cúspide de la pirámide se expanda, mientras que el resto de ella tomará una forma de bloque (Gráfico 4).

A mayores, el envejecimiento de la población se agrava con el progresivo aumento de la edad media dentro del propio conjunto –el envejecimiento del envejecimiento-, y es que se prevé que el porcentaje de personas de 80 años o más dentro de la Unión Europea entre el 2018 y el 2100 se multiplique por 2,5, pasando de representar el 5,6% al 14,6% en el 2100. También está previsto que el porcentaje de población en edad laboral disminuya

¹⁸ Este proceso recibe el nombre de “envejecimiento en la base” de la pirámide de población.

hasta entonces, aumentando en cambio el de las personas mayores de 65 años o más, de un 19,8% en 2018 a un 31,3% en 2100.

Gráfico 5. Estructura de la población por principales grupos de edad en la Unión Europea, desde 2018 hasta 2100



Fuente: Eurostat (demo_pjanind) y (proj_18ndbi). Tomado de *Estructura demográfica y envejecimiento de la población* (2019).

El desplazamiento de la población entre los diferentes grupos de edad traerá consigo un aumento de la tasa de dependencia de las personas mayores, pero también, de la tasa de dependencia por razón de edad general y de la mediana de edad, pasando de los 43,3 años en 2018 a los 48,7 años en 2100.

En definitiva, a escala de la UE se advierte un doble proceso de envejecimiento demográfico cuyo inicio se remonta a la caída de la natalidad desde finales de los años sesenta del pasado siglo, que ha ido reduciendo el tamaño de las nuevas generaciones (el envejecimiento por la base de la pirámide) y más tardíamente, aumentando el número de mayores de 65 años gracias a la mayor esperanza de vida (envejecimiento por la cúspide), acelerado este último por la llegada a esas edades de las generaciones de baby boomers. Entre tanto, la inmigración ayudaba a consolidar los tramos medios de la pirámide etaria, convirtiéndose en la principal variable de un crecimiento demográfico que, cada vez más, dependerá de ese aporte foráneo. Pero ambos fenómenos, envejecimiento y migraciones, afectaron y afectan de forma muy diferencial a unos territorios y otros, incidiendo en

modelos de poblamiento dispares y en algunos casos, en la intensa despoblación del medio rural.

3.5. Delimitación de los territorios con desafíos demográficos

El diagnóstico demográfico europeo concuerda con la situación en España que se ve agravada en su medio rural, donde tiene lugar una desestructuración de las pirámides de población debido a la incesante pérdida de activos jóvenes, a la baja natalidad, a la masculinización y al envejecimiento, teniendo todo ello origen en la intensa y prolongada emigración de su población¹⁹.

Para una delimitación clara de los territorios europeos con desafíos demográficos, hay que conocer bien los conceptos de urbano y rural, pues estos retos están derivados de la contraposición entre la concentración de la población en áreas urbanas y la despoblación de las áreas rurales. Por ello, en 2014 la Unión Europea, junto a la OCDE, introdujeron nuevas definiciones de estos conceptos²⁰, por lo que consideran áreas de baja densidad a aquellas con una densidad inferior a los 100 hab/km², considerando el tamaño de la población y añadiendo celdas contiguas de cuadrícula de 1 km². Mientras tanto, las ciudades que contengan más de 50.000 habitantes, están consideradas como centros urbanos y se reconocen con las áreas densamente pobladas, siendo las cuadrículas aquí de al menos 300 hab/km² y de por lo menos 5.000 habitantes. Así pues, se han podido establecer tres niveles de urbanización:

- Grandes ciudades (áreas densamente pobladas).
- Pequeñas ciudades y periferias urbanas (áreas de densidad intermedia).
- Áreas rurales (áreas escasamente pobladas).

Según recoge el Parlamento Europeo, en el año 2003 entraron en funcionamiento las NUTS, Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas, que “subdivide el territorio económico de los Estados miembros y contempla igualmente sus territorios extrarregionales”, y que tiene por objetivo “permitir la recopilación, generación y difusión de estadísticas regionales armonizadas en la Unión”²¹. La nomenclatura NUTS

¹⁹ Delgado Urrecho, J. M. (2018). “Más allá del tópico de la España Vacía: Una Geografía de la Despoblación”. *Informe España 2018*, 232-295.

²⁰ Dijkstra, L., & Poelmann, H. (2014). *A harmonised definition of cities and rural areas: the new degree of urbanization*. European Commission Urban and Regional Policy. Working paper 01.

²¹ Kołodziejcki, M. (2020): *La Nomenclatura Común de Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS)*. Parlamento Europeo. Disponible en Internet en: https://www.europarl.europa.eu/ftu/pdf/es/FTU_3.1.6.pdf (consultado el 11/05/2020).

es jerárquica y subdivide a cada Estado miembro en tres niveles: NUTS 1, NUTS 2 y NUTS 3 (Tabla 1). Siendo diferentes subdivisiones de cada nivel.

Tabla 1. Umbrales demográficos de cada NUTS.

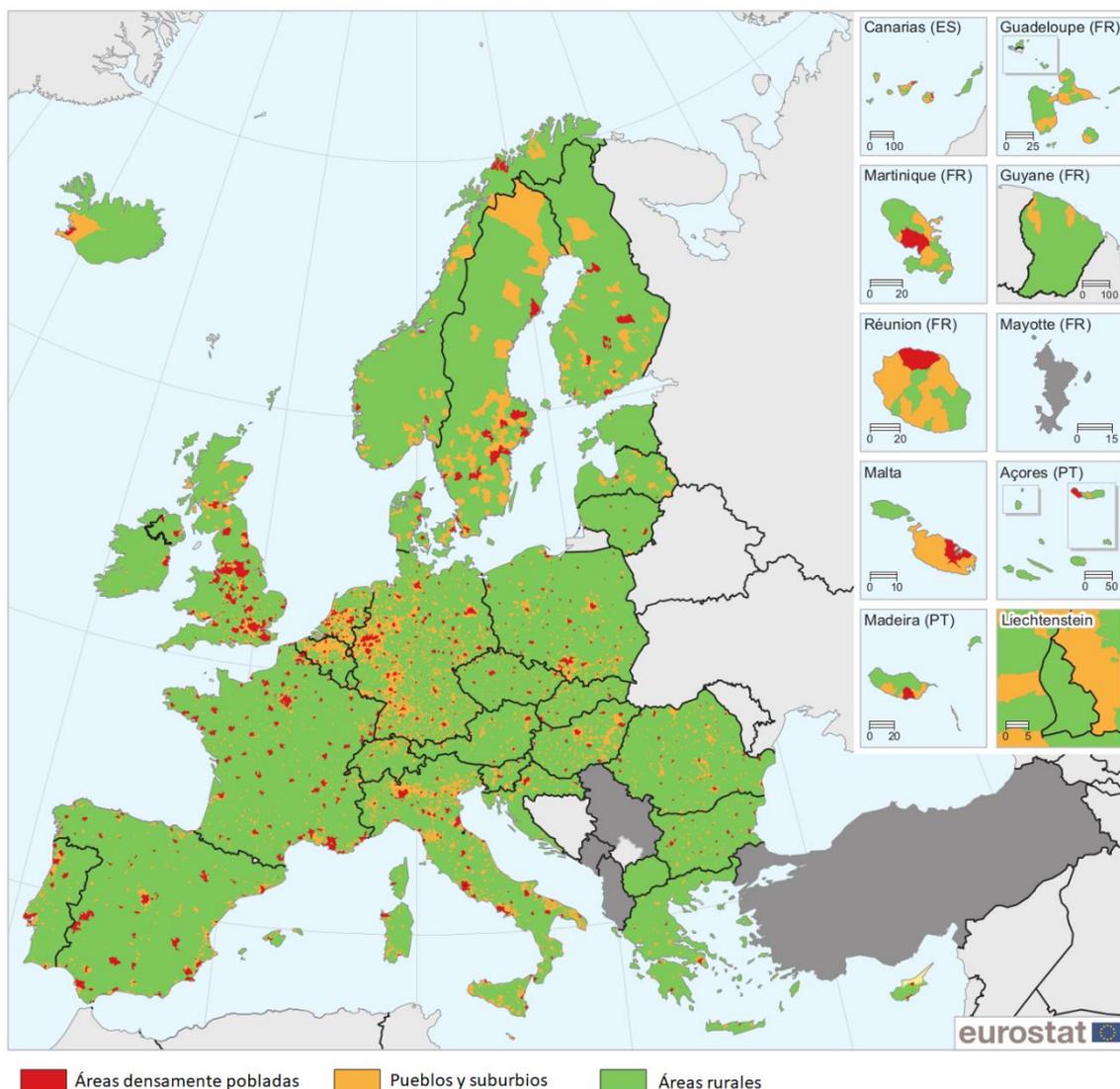
Nivel	Mínimo	Máximo
NUTS 1	3 millones	7 millones
NUTS 2	800.000	3 millones
NUTS 3	150.000	800.000

Fuente: Parlamento Europeo. Elaboración propia.

Además, para satisfacer la demanda de estadísticas a escala local, Eurostat instauró un sistema de Unidades Administrativas Locales (LAU) compatible con la NUTS. Estos LAU son los elementos constitutivos de la NUTS y comprenden los municipios de la Unión Europea. Hasta 2016, existían dos niveles de unidades administrativas locales: LAU superior (LAU 1, anteriormente nivel NUTS 4) y LAU inferior (LAU 2, anteriormente nivel NUTS 5). Sin embargo, desde el 2017, sólo se ha mantenido un nivel de LAU²² (Mapa 1).

²² Eurostat (2020): *Local Administrative Units (LAU)*. Comisión Europea. Disponible en Internet en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/nuts/local-administrative-units> (consultado el 11/05/2020).

Mapa 1. Grado de urbanización según unidades administrativas locales (LAU 2)



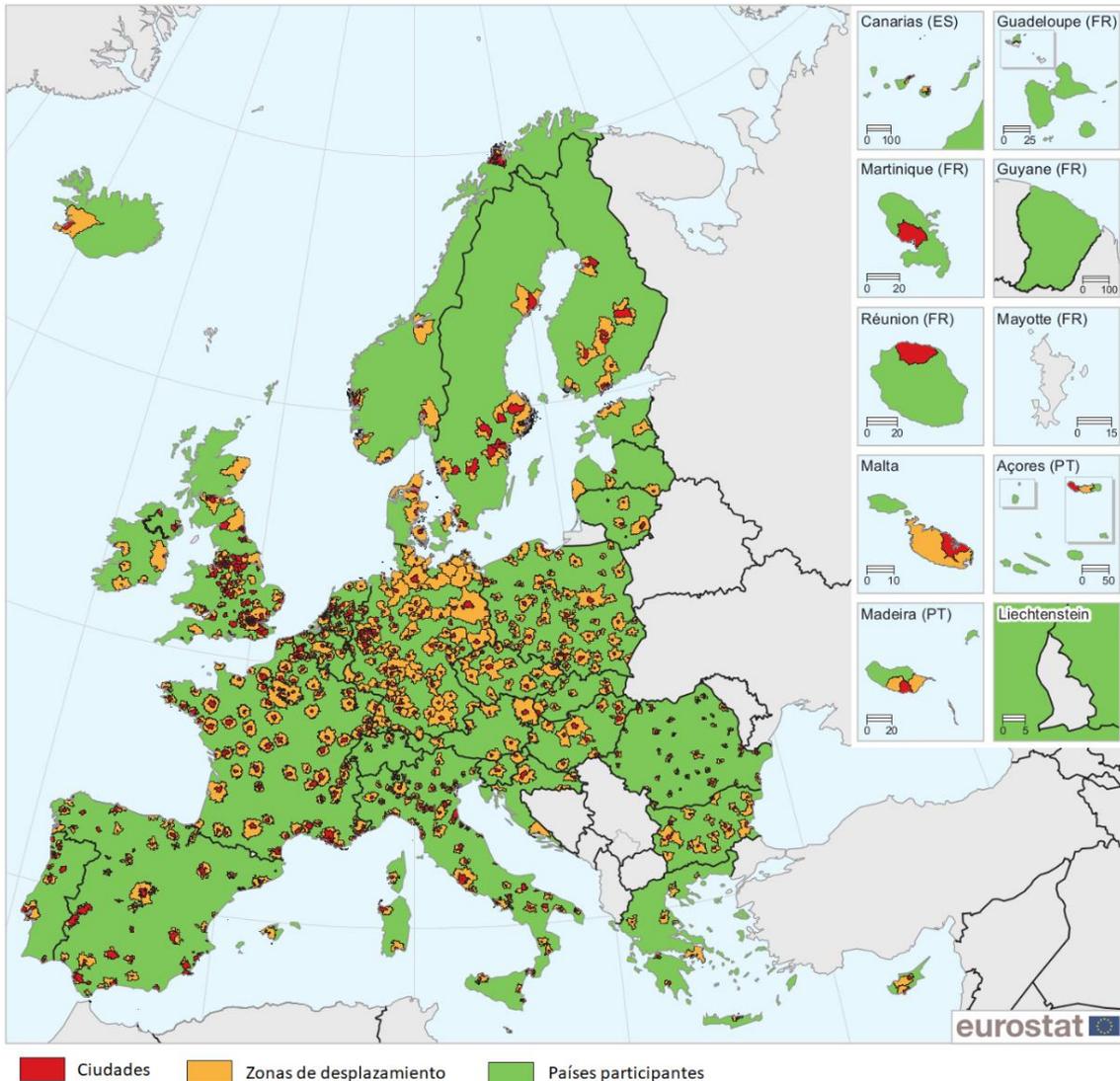
Fuente: Eurostat, JRC and European Commission Directorate-General for Regional Policy. Tomado de *Urban Europe — statistics on cities, towns and suburbs — introduction* (2018).

Por lo tanto, con el nuevo método, la medición de la densidad en celdas o cuadrículas de igual superficie permite detectar ciudades y pueblos independientemente del tamaño de las unidades administrativas locales, además de delimitar mejor las franjas periurbanas y las áreas de densidad intermedia. Por ejemplo, con este método, en España, la ciudadanía residente en áreas densamente pobladas es de un 33% y la de áreas de densidad intermedia de un 31%, siendo la rural de un 36%. En consecuencia, España sería el segundo país de la UE más afectado por la despoblación según esta nueva clasificación, solo por detrás de Suecia.

Los mayores desequilibrios territoriales se encuentran en el norte, este y sur de Europa, pues la mayoría de las Áreas Urbanas Funcionales se concentran en el centro y oeste del

continente, donde la presencia de un centro atractivo ha creado una densa red de infraestructuras de transporte y comunicaciones, que han conectado espacios plurifuncionales vinculados a la ciudad. Estas zonas han acogido las mayores transformaciones periurbanas, mientras que el resto, las más alejadas, han sido y son territorios afectados, en diferente medida, por la despoblación (Mapa 2).

Mapa 2. Áreas Urbanas Funcionales



Fuente: Eurostat, JRC and European Commission Directorate-General for Regional Policy. Tomado de *Urban Europe — statistics on cities, towns and suburbs — introduction* (2018).

Dentro de los espacios rurales ya delimitados se evidencian enormes diferencias y contrastes en virtud de la densidad de población. Los territorios centrales europeos presentan valores medios y altos, mientras que los periféricos muestran grandes superficies con densidades bajas (inferiores a 20 e incluso a 5 hab/km²). Estos son la península Escandinava y las repúblicas Bálticas, la península Ibérica, el sur de Italia,

Grecia y la Europa más oriental, así como las zonas más montañosas (Alpes, Pirineos, Cárpatos, Apeninos...). Ciertamente, los diferentes modelos de poblamiento y usos del suelo hacen únicas e incomparables unas regiones con otras, pues el medio físico y los cambios en los modelos explican esta diversidad, reflejada en la tabla de la distribución porcentual de superficies y habitantes según densidades de población (Tabla 2).

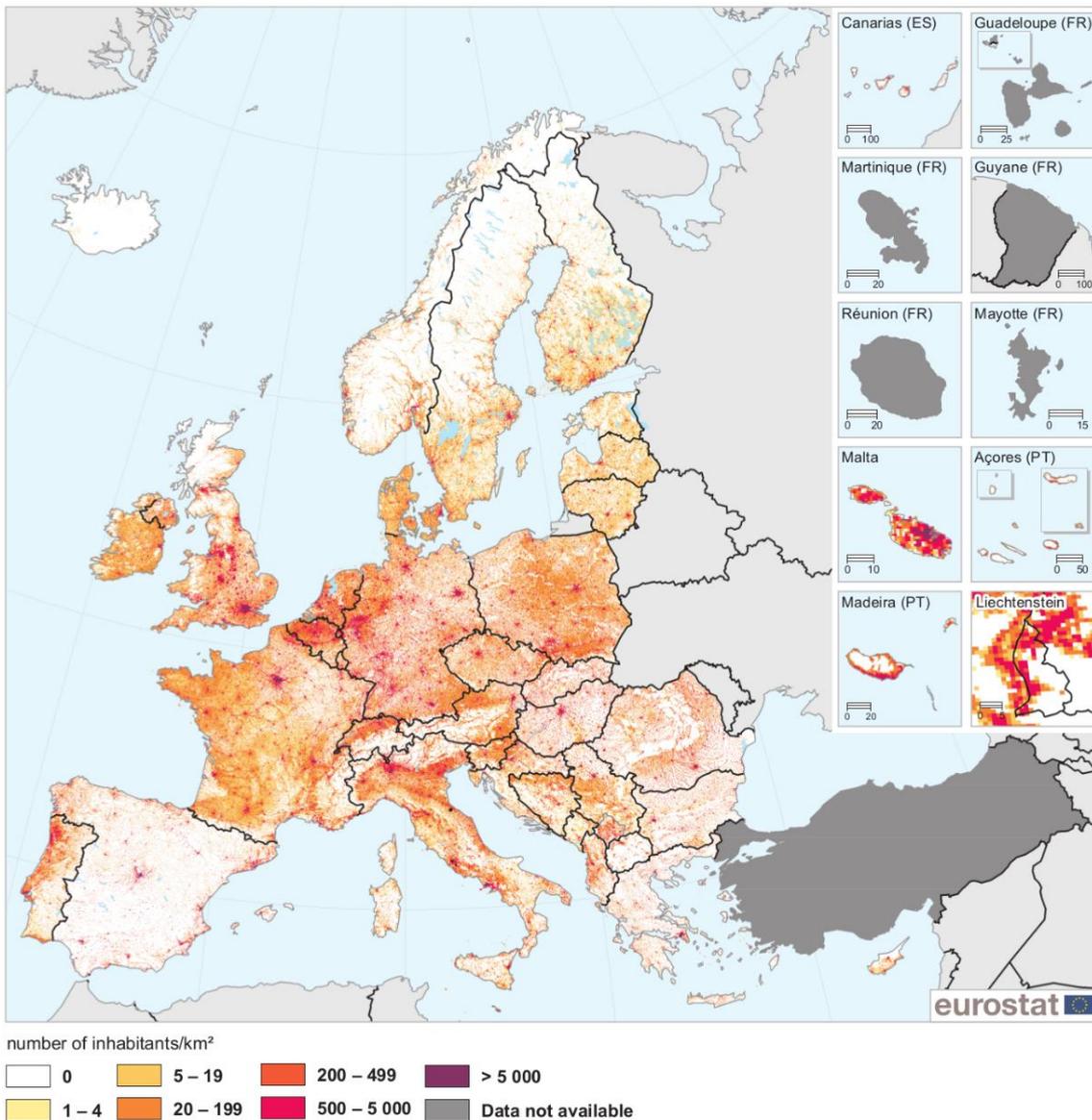
Tabla 2. Distribución de superficie y población en la Unión Europea según densidad de población

Habitantes por km ²	Superficie		Población en 2017		Densidad media (Hab/km ²)
	Km ²	%	Habitantes	%	
Menos de 5	424.797	9,5	1.177.327	0,2	2,8
5-10	83.231	1,9	657.104	0,1	7,9
10-30	661.672	14,8	11.796.969	2,3	17,8
30-100	1.949.815	43,7	117.484.686	23	60,3
100-200	817.788	18,3	110.859.589	21,7	135,6
200-500	394.701	8,8	112.667.109	22	285,4
500-1.000	86.710	1,9	59.558.657	11,6	686,9
Más de 1.000	43.911	1	97.321.230	19	2.216,30
Total	4.462.624	100	511.522.671	100	114,6

Fuente: Eurostat, 2018. Elaboración propia.

Los desequilibrios no han cesado de aumentar, siendo la dinámica económica la que ha condicionado el territorio y, en consecuencia, la evolución demográfica. En las etapas de crecimiento las diferencias tienden a incrementarse, agravando por lo tanto los problemas de la despoblación y ampliándose los territorios afectados por ella. Así sucedió en la primera década del siglo XXI, cuando la causa principal del aumento fue el saldo migratorio neto. Las principales beneficiadas fueron las áreas más pobladas, que volvieron a crecer; en cambio, las que ya estaban en riesgo de despoblación quedaron aún más al margen y muchos de sus habitantes se dirigieron hacia las primeras; un éxodo que afecta en mayor medida a las ciudades medias del medio rural, coincidiendo las tasas de decrecimiento con los territorios de menor densidad. Por el contrario, las regiones urbanas mantienen el crecimiento, sobre todo en sus periferias (Mapa 4).

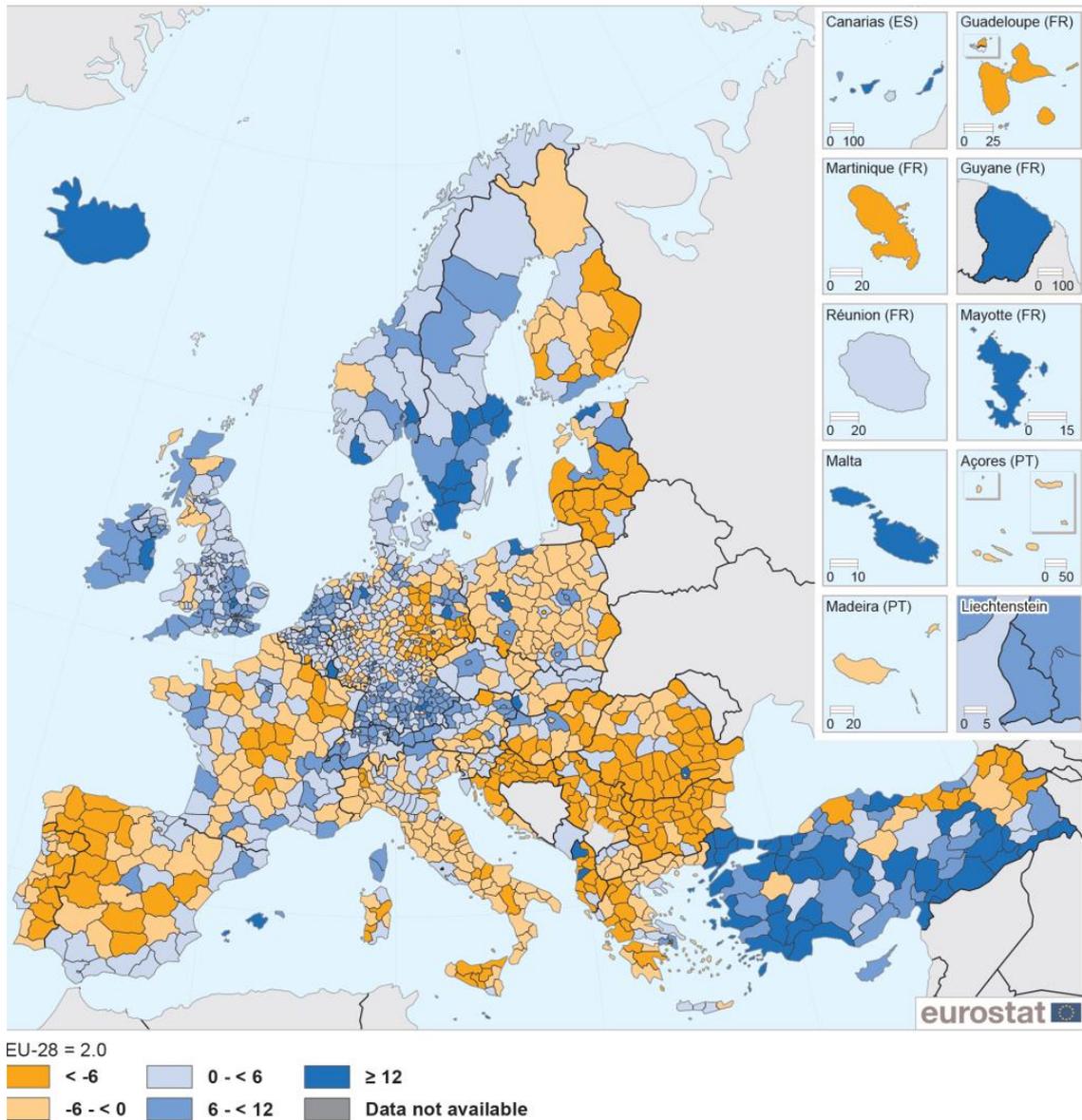
Mapa 3. Densidad de población en 2011 (habitantes por km²)



Fuente: JRC, Eurostat, GEOSTAT Population Grid 2011. Tomado de *Urban Europe — statistics on cities, towns and suburbs — patterns of urban and city developments* (2016).

En la mayoría de las áreas despobladas se han sumado las consecuencias de la herencia histórica de marginación, exclusión y emigración, sobre todo en Europa del Sur (frontera hispano-lusa “La Raya” o el Mezzogiorno italiano). Sin embargo, el decrecimiento en otros países es algo reciente, como en Europa del Este, donde comenzó con las profundas transformaciones tras la caída de los regímenes comunistas y la progresiva entrada en la Unión Europea. Un ejemplo de ello es la ciudad de Berlín, pues presentó un intenso crecimiento tras estos acontecimientos, mientras en los Länder (estados federados) la pérdida de población se ha mantenido (Mapa 4). En contraposición se encuentra Francia, pues presenta densidades rurales elevadas y las dinámicas regresivas afectan a pocas superficies.

Mapa 4. Tasa bruta de variación de la población total, 2017



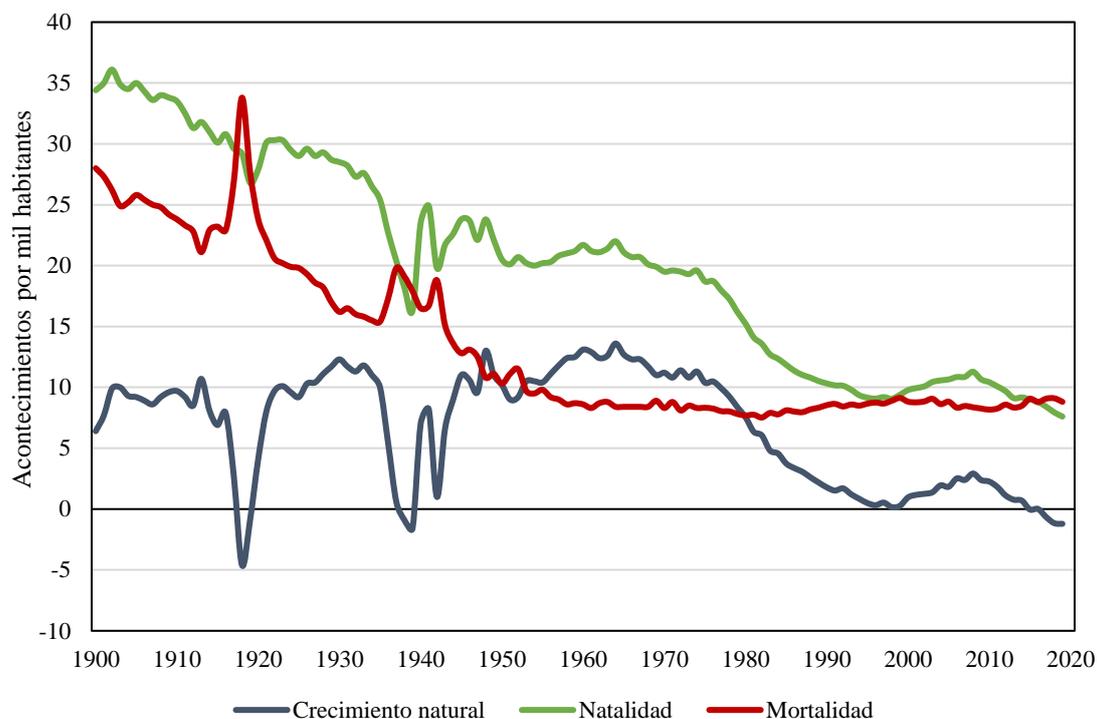
Fuente: Eurostat. Tomado de *Population statistics at regional level* (2019).

El éxodo hacia las ciudades de rápida expansión vino junto a una creciente productividad que implicó el trasvase sectorial de la mano de obra, pues la mecanización de las actividades agrarias supuso el abandono de cultivos en zonas de montañas y llanuras. Gracias al devenir histórico se puede conocer y comprender la situación actual, por la cual las regiones europeas menos pobladas se enfrentan al envejecimiento, con una creciente necesidad de servicios sociales, más una distancia y deficiencia de las redes de transportes, que dificultan la accesibilidad e impiden la integración económica y territorial.

4. España, un país con una distribución poblacional desequilibrada

Desde comienzos del siglo XX la evolución demográfica de España mostró la confrontación entre dos modelos interdependientes y opuestos de comportamiento migratorio, territorios expulsores y territorios receptores. Durante la primera mitad de siglo la dinámica natural presentó tendencias similares en todos ellos, con diferencias propias de cualquier conjunto nacional, pero sin llegar a desfigurar el esquema general. Este esquema se encontraba perfilado por las tendencias del régimen demográfico de transición en su etapa inicial, donde las tasas de mortalidad en descenso se oponían a una natalidad con valores elevados, la cual se redujo con retardo, que permitió un lento aumento del saldo vegetativo durante esta fase²³.

Gráfico 6. Evolución de la dinámica natural en España (1900 – 2019)



Fuente: Fenómenos demográficos (INE). Elaboración propia.

Este aumento de población generó los recursos humanos necesarios para el desarrollo de la industrialización en las diferentes ciudades y regiones españolas, para la cual era imprescindible la mano de obra. Una mano de obra que se dirigía a los diferentes puntos destacados del territorio nacional, como los principales puertos marítimos o los nudos

²³ Delgado Urrecho, J. M. (2012). “Evolución de la población y configuración del modelo de poblamiento en España”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 157-298.

ferroviarios más notables. Sin embargo, su acumulación superó a la necesidad de ésta en los nuevos enclaves industriales, por lo que se favoreció el proceso migratorio hacia el exterior del país, teniendo como principales destinos el continente americano y los países europeos, que ayudaron a resolver la superabundancia de población.

En definitiva, la distribución espacial de la población estuvo marcada y condicionada por las migraciones, que aliviaron a gran parte del interior peninsular de su carga demográfica, acumulada a consecuencia del mayor crecimiento natural. En su mayoría, estas migraciones se concentraron en la periferia costera, a excepción de la concentración de empleos administrativos y de servicios en las capitales provinciales, o en los centros industriales, que eran muy escasos. Los elevados datos de natalidad alcanzados en la mitad meridional del país consiguieron mantener las altas tasas de crecimiento en las regiones industriales y en el Sur, en contraposición a las bajas que se producían en el Norte, a excepción de las zonas costeras. Ese crecimiento reducido caracterizó a las regiones del interior durante el primer tercio del siglo XX, como Castilla y León, Extremadura, Navarra, La Rioja, Castilla-La Mancha, Aragón, a excepción de Zaragoza, y muchas otras zonas interiores. La desigual evolución en los diferentes territorios permitió un incremento persistente de la densidad de población, evitando que la emigración y las diferencias de la dinámica natural produjeran pérdidas en el ámbito rural, pues muchos municipios siguieron aumentando su población en mayor o menor medida. A mediados de los años veinte se recuperó la población perdida por la pandemia de gripe de 1918 y el crecimiento demográfico se aceleró en todas las provincias (Gráfico 6), a la vez que la distancia entre los valores de la natalidad y mortalidad se acentuaba.

Con la Guerra Civil en la década de los treinta se frenó el proceso de transición demográfica, reanudándose de nuevo en los años cincuenta, a finales de cuya década coinciden los máximos niveles de crecimiento natural en términos absolutos con los movimientos migratorios más intensos, tanto nacionales como internacionales. En esta etapa las pérdidas en el medio rural comenzaron a generalizarse, afectando sobre todo a los municipios menores de 5.000 habitantes a partir de 1940; en cambio, los que superaban ese umbral mantuvieron su crecimiento hasta 1960. Precisamente, en esa década la expulsión de la población del medio rural debido a la mecanización del campo y a la consiguiente aceleración de la industrialización, estimuló el éxodo hacia las grandes ciudades, sobre todo, a aquellas donde existía una industria pujante, y si no, hacia otras regiones o países europeos. Todos estos factores conllevaron a un incremento de los

desequilibrios territoriales en la distribución de la población española, además de una dinámica natural diferencial, debido a la pérdida de jóvenes adultos en edad reproductiva en el medio rural. Así se estableció el modelo de confrontación entre las zonas del litoral turístico, distinguidas por las elevadas densidades de población, y el interior, con densidades muy bajas y en continuo descenso, destacando solamente unos pocos focos interiores correspondientes a enclaves privilegiados de montaña o a áreas periurbanas y centros comarcales de servicios, es el caso de Madrid, Valladolid, Zaragoza y La Rioja. El ámbito rural se quedó con una escasa carga demográfica, generalmente por debajo de los 28 hab/km², un umbral que mantenía una situación más o menos estable, que se vino abajo tras el éxodo. La pérdida de población rural ha sido la consecuencia de la adopción del modelo productivista en cuyo espacio aún predomina la agricultura como actividad económica, pues era innecesaria la abundante mano de obra utilizada para las labores agrícolas, y lo mismo para las ganaderas, lo cual ha generado un espacio rural de intenso abandono. Las diferencias produjeron resultados muy contrastados entre el norte y el sur peninsular, pues la España meridional, donde el poblamiento es más jerarquizado y los núcleos más grandes, logró mantener pueblos dinámicos por más tiempo y retener parte de sus habitantes²⁴.

La nueva fase demográfica llegó con el régimen moderno en los años setenta y fue actualizada por la Segunda Transición Demográfica a partir de la década de los ochenta, cuando se produjo un aumento de la mortalidad debido al envejecimiento y a la baja y decreciente natalidad, resaltando la gran disparidad en el crecimiento demográfico. Esta Segunda Transición Demográfica se define por los cambios en los comportamientos sociodemográficos, entre los cuales destaca la caída de la fecundidad, el aumento de la edad media de la nupcialidad y maternidad, el de las uniones consensuadas o parejas de hecho y, con ellas, de los nacimientos extramatrimoniales, la relativa abundancia de familias monoparentales o la mayor intensidad de la divorcialidad temprana. Hay por tanto una mayor diversidad de estilos de vida asociados a las libertades de las democracias occidentales, pero también a las consecuencias de la prolongación de la etapa formativa de los jóvenes. La crisis económica ha incidido con gran intensidad en el mercado de

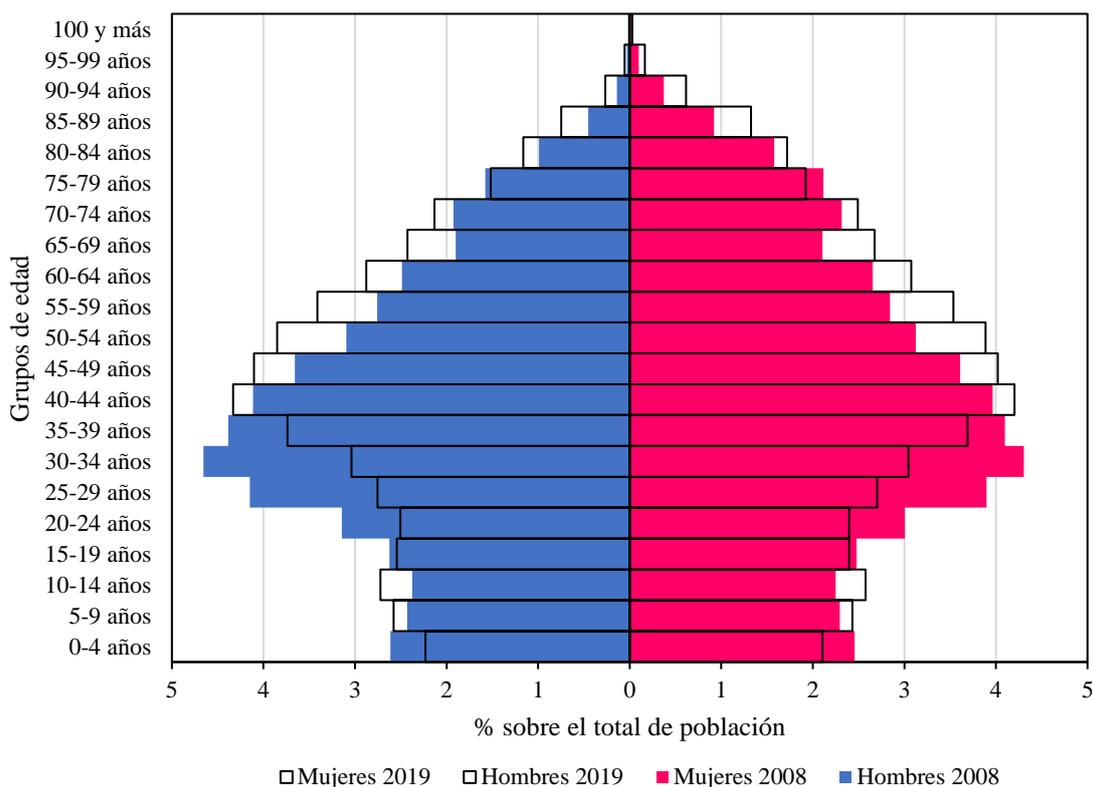
²⁴ Molinero Hernando, F. (2019). "El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación". *Cuadernos geográficos*, 58(3), 19-56.

trabajo, lo cual retrasa todavía más la edad de consolidación de las parejas estables y, con ello, la de la nupcialidad y la fecundidad²⁵.

España entera se vio afectada por el cambio durante los últimos veinte años del nuevo siglo, lo que se tradujo en la reducción del crecimiento a niveles históricos, siendo negativo en siete comunidades (Aragón, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y País Vasco). El vaciamiento del medio rural siguió, a pesar de que las migraciones se redujeron sensiblemente, sin embargo, el éxodo no cesó del todo. Desde los años noventa hasta bien entrado el siglo XXI, la inmigración extranjera favoreció a todas y cada una de las Comunidades Autónomas, lo que significó un cambio de tendencia en la evolución demográfica, pues los saldos se tornaron positivos incluso en las zonas donde hacía más de cuatro décadas que no cesaba el decrecimiento, estas fueron: Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia. No obstante, las diferencias de su prolongación en el tiempo y en su intensidad volvieron a traducirse en mayores desequilibrios espaciales, pues no todo el medio rural se vio favorecido por la llegada de inmigrantes, ya que los núcleos urbanos de menor entidad siguieron vaciándose. Esta etapa inmigratoria se vio afectada desde el año 2008 por la crisis económica, la cual sacudió España y especialmente a las zonas periféricas, donde la economía tradicional es más débil.

²⁵ Delgado Urrecho, J. M. & Martínez Fernández, L. C. (2019). "Composición y cambio de los comportamientos sociodemográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica". *Cuadernos Geográficos* 58(1), 253-276.

Gráfico 7. Pirámides de población de España en 2008 y 2019



Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2008 y 2019 (INE). Elaboración propia.

El envejecimiento de la población española se redujo con la llegada masiva de inmigrantes en los primeros años del siglo XXI, cuando la pirámide de población adoptó un perfil más “romboidal” (el grupo de menores de 15 años se estabilizó), gracias al ligero repunte que tuvo la natalidad. Sin embargo, desde el año 2011 el grupo de mayores de 65 años volvió a engrosarse, por lo que la edad media de la población no dejó de crecer (41,3 en 2011 y 43,5 en 2019) y tampoco el índice de envejecimiento (1,15 y 1,25 en los mismos años). Las cohortes intermedias redujeron su participación, superando el grupo de 40-64 años al de 15-39, aumentando así la edad de la población potencialmente activa. La estructura demográfica actual supondrá un progresivo incremento de las tasas de dependencia, pues cada año alcanzan la edad de trabajar menos personas de las que se jubilan, suponiendo un importante incremento del coste de las pensiones a la vez que se reducen las cotizaciones. Y aunque los flujos migratorios han modificado la estructura por edades de la población española, sin embargo, su incidencia ha sido muy distinta a escala autonómica, provincial y municipal, como se podrá observar en los próximos

capítulos²⁶. En definitiva, las transformaciones de su dinámica natural y las consecuencias de una acelerada etapa inmigratoria, han repercutido en la evolución de la base de la pirámide española (Gráfico 7), siendo el descenso de la natalidad una consecuencia de los nuevos modelos familiares y comportamientos reproductores, además del envejecimiento demográfico, pues el incremento de la esperanza de vida implica el aumento en términos absolutos de la población de mayor edad. También, las edades intermedias han envejecido, resaltándose en la población potencialmente activa, viéndose así afectado todo el perfil de la pirámide. La reducción de los efectivos de adultos jóvenes, que suponen el origen y formación de nuevas familias, implican la disminución de la natalidad.

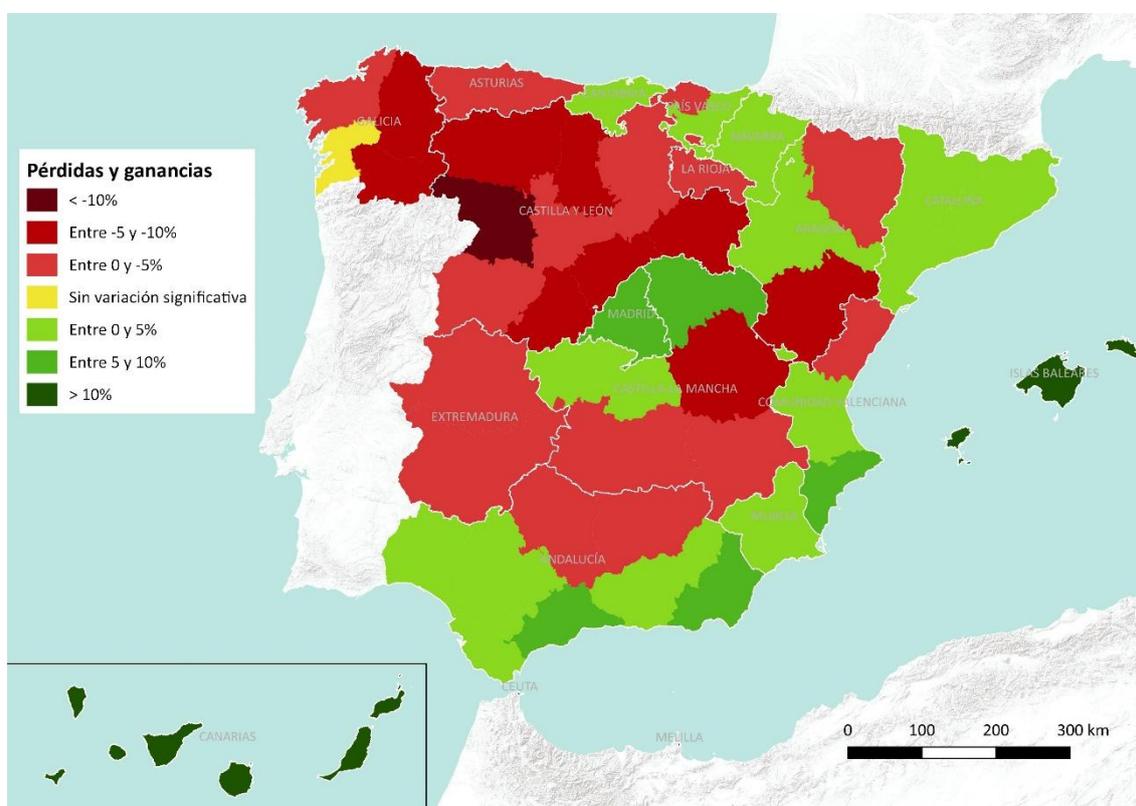
Pese al importante crecimiento registrado en las últimas décadas, España continúa siendo un país poco poblado y su densidad media en 2019 (93 hab/km²) sigue alejada de la de la Unión Europea (116 hab/km²). Además, esta densidad esconde los inmensos contrastes que existen entre las áreas más habitadas y las que se encuentran prácticamente despobladas, lo cual está provocado por el modelo de crecimiento que se caracterizó por una polarización desmedida. La edad media supone la variable más representativa de estas diferencias, ya que refleja el intenso envejecimiento y el fuerte contraste entre el cuadrante noroccidental y el resto del territorio peninsular. En Asturias, Castilla y León y Galicia supera los 47 años; no obstante, a escala municipal los valores son también elevados en las áreas de montaña de Cantabria o La Rioja. En cambio, en el corredor del Ebro el envejecimiento es menor, lo cual reduce la edad media a escala regional tanto en La Rioja como en Aragón, sin camuflar la relevancia del territorio afectado por este problema, que se extiende también por Castilla-La Mancha y de Extremadura. Además, existen otros contrastes entre la franja costera y el interior en Cataluña y la Comunidad Valenciana, aunque la edad media de sus habitantes difiere mucho de la del resto de comunidades²⁷.

²⁶ Delgado Urrecho, J. M. & Martínez Fernández, L. C. (2019). “La población y las infraestructuras de transporte”. *Atlas de Geografía Humana de España*. Madrid, Ed. Paraninfo, 79-110.

²⁷ Delgado Urrecho, J. M. & Martínez Fernández, L. C. (2017). “Envejecimiento y desequilibrios poblacionales en las regiones españolas con desafíos demográficos”. *Eria: Revista cuatrimestral de geografía*, 37(1), 21-43.

Como se puede comprobar en el siguiente mapa (Mapa 5), a consecuencia de la crisis económica del 2008 y al freno de la llegada de inmigrantes, las diferentes provincias del territorio español han experimentado tendencias divergentes, pues unas han seguido perdiendo gran parte de su peso demográfico y otras lo han continuado ganando. Esto último se produce en Madrid, en la periferia costera peninsular y en los archipiélagos, coincidiendo con los territorios de mayor densidad y menor edad media. Por su parte, las provincias más débilmente ocupadas se encuentran en el interior, las que tienen menos densidad y mayor edad media. Esta distribución está adaptada a los grandes ejes económicos del país, como por ejemplo el del Mediterráneo, desde Girona hasta Murcia. No obstante, existen algunos ejes con cierto declive, como el del Cantábrico. En ellos se localizan otra serie de provincias con altas ocupaciones, como Sevilla, Málaga, Cádiz, Pontevedra o Álava, entre otras. En la situación opuesta están las provincias con menores densidades, como Teruel, Soria y Cuenca, pero también las que tiene una pérdida de población muy acusada, como es el caso de Zamora, que como muestra el Mapa 5, ha perdido más del 10% de su población en esta última década.

Mapa 5. Evolución de la población española entre 2008 y 2019



Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2008 y 2019 (INE). Elaboración propia.

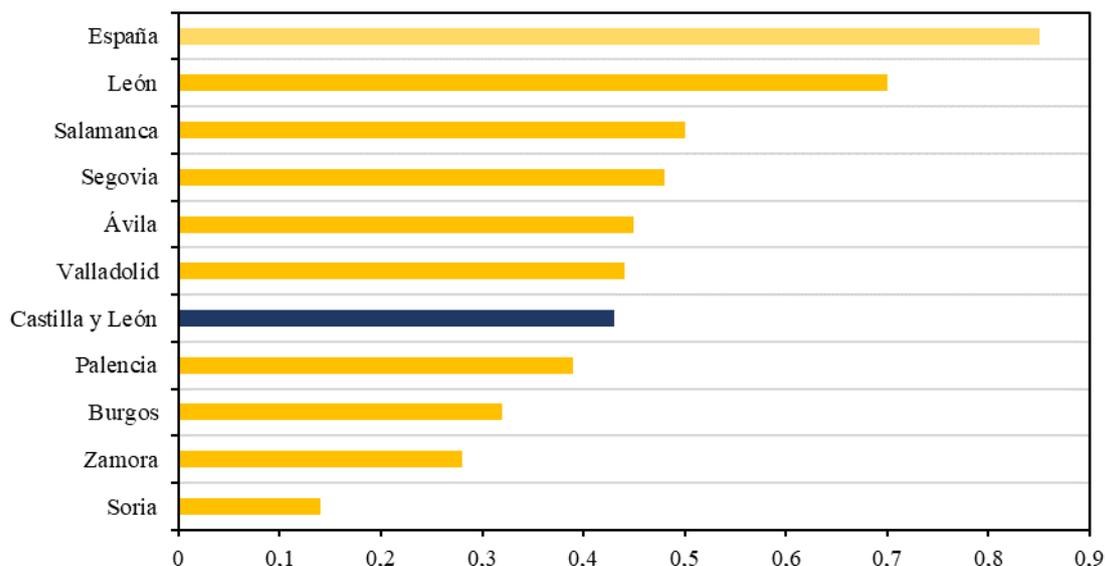
5. Castilla y León, la región española más sobre-envejecida

La Comunidad Autónoma de Castilla y León ha mostrado de forma permanente y continuada una trayectoria generalmente divergente respecto a la que ofrecía el conjunto español en cuanto a la evolución de su población, lo que permite considerar la pérdida de significado demográfico como una “constante histórica” en ese espacio del interior peninsular, al haberse convertido en “abastecedor de recursos humanos” de otras circunscripciones más afortunadas, tanto dentro del país como también fuera de nuestras fronteras²⁸. Una situación que ha determinado que los castellanos y leoneses no sólo sean menos, sino que su población adquiera también unos rasgos estructurales que acentúan al máximo algunos elementos distintivos de su composición etaria, conformando un panorama que extrema las dificultades de revitalización demográfica.

En la primera mitad del siglo XX, en general, las cifras arrojadas por los recuentos censales casi siempre superan las ofrecidas por el anterior. Es decir, una etapa de progresivo incremento demográfico, al final de la cual se alcanza el máximo poblacional dentro de este territorio (2.864.378 habitantes), aspecto en el que difiere del resto de las actuales comunidades autónomas españolas, la mayoría de las cuales registran la mayor cuantía de su población en la última fecha considerada. Se confirma así para este espacio regional un carácter regresivo más temprano que en el conjunto del país. Al comenzar el siglo XX, las nueve provincias de la región albergaban a más del 12% de los residentes del país, una proporción que se redujo en más de dos puntos a lo largo de este primer periodo, que, en términos generales, puede calificarse de “crecimiento ralentizado”. Este rasgo no sólo distingue al conjunto regional, sino también a la mayor parte de sus demarcaciones, siendo especialmente llamativos los casos de Soria y Zamora, que han registrado unos ritmos de crecimiento medio anual por debajo del 0,3% (Gráfico 8), encontrándose ambas en el grupo de las diez provincias españolas con un menor crecimiento. En la práctica totalidad de las provincias se han podido constatar extensas áreas en las que la regresión demográfica ha sido la tónica dominante, con una tasa negativa de crecimiento medio anual acumulativo del 0,33%.

²⁸ Caballero Fernández-Rufete, P., Delgado Urrecho, J. M., & Martínez Fernández, L. C. (2012). “La evolución demográfica de Castilla y León: una trayectoria que refleja los rasgos y manifiesta las contradicciones del modelo español”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 301-528.

Gráfico 8. Tasas de Crecimiento Medio Anual Acumulativo en el período 1900-1950



Fuente: Censos de Población de 1900 y de 1950 (INE). Elaboración propia.

En definitiva, las escasas ganancias regionales derivan de la contraposición entre lo que sucede en el 75% de su territorio, donde la tónica dominante es el abandono, y un escaso 25% restante, donde la intensidad de crecimiento consigue “equilibrar” los resultados generales, integrado, aparte de por los ámbitos urbanos, por otra serie de áreas en las que la diversidad de recursos y actividades económicas o las posibilidades de intensificación de la actividad agraria han permitido soportar un mayor número de habitantes adicionales. Esta temprana e intensa pérdida de entidad demográfica se ha debido a que la Región ha sido de las que más temprana e intensamente se convirtió en abastecedora de mano obra a otras áreas más dinámicas del espacio nacional, pues no pudo jugar un papel de “espacio central” en el proceso de modernización español. Aun así, Castilla y León registró un crecimiento natural claramente positivo durante este periodo que, en cifras globales, consiguió compensar las salidas de población, todo ello gracias a los comportamientos demográficos tradicionales, sobre todo en lo que se refiere a la dinámica reproductora. La intensidad de la natalidad logró una mayor ganancia en la práctica totalidad de las provincias, a pesar de las diferencias territoriales del dinamismo natural.

En la segunda mitad del siglo XX la Región y el conjunto del país adoptan trayectorias opuestas, siendo éste el rasgo fundamental. El conjunto español, pese a la intensificación del fenómeno migratorio, registra las mayores ganancias de todo el siglo XX, tanto en términos absolutos como relativos, mientras que Castilla y León vio cómo se producía una considerable inflexión a la baja en la cuantía de sus efectivos. Por lo que, al finalizar el siglo, se configuraba como la Comunidad Autónoma con menor crecimiento

demográfico durante el mismo. El número de residentes en las nueve provincias castellanas y leonesas se vio mermado a lo largo de esa segunda mitad de siglo, pues en la actualización del padrón de 2001 se contabilizaron casi 385.000 personas menos que en el Censo realizado en 1950. En este aspecto Castilla y León comparte triste protagonismo con Castilla-La Mancha y Extremadura, pues son las tres únicas comunidades que pierden población en esas cinco décadas. Desde la perspectiva territorial, la regresión manifiesta una generalización espacial y un carácter desequilibrador, pues todas las provincias de Castilla y León, a excepción de Valladolid, han visto reducir su número de residentes, destacando Zamora en cifras absolutas (perdió 113.529 habitantes, el 29,5% del balance negativo regional) y Soria en cifras relativas (perdió casi 70.000). La sangría ha sido importante también en otras provincias y en la evolución comparada de todas ellas (Tabla 3) solamente podemos comprobar un contrapunto a la situación tan desfavorable para la mayoría de ellas, el marcado por Valladolid, que mostró una capacidad de crecimiento apreciable, ganando en total más de 150.000 residentes.

Tabla 3. Variaciones de población. Siglo XX (Cifras absolutas y tasas de crecimiento medio anual)

	1900-1950		1950-1975		1975-2001		1950-2001	
	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa
Ávila	50.573	0,45	-63.305	-1,16	-23.840	-0,54	-87.145	-0,85
Burgos	58.220	0,32	-47.701	-0,51	463	0,01	-47.238	-0,25
León	158.696	0,69	-18.283	-0,14	-26.979	-0,21	-45.262	-0,17
Palencia	40.817	0,39	-46.580	-0,89	-9.365	-0,21	-55.945	-0,55
Salamanca	91.198	0,50	-62.120	-0,65	366	0,00	-61.754	-0,32
Segovia	42.190	0,47	-49.813	-1,13	-4.592	-0,12	-54.405	-0,63
Soria	10.720	0,14	-57.274	-1,74	-12.594	-0,52	-69.868	-1,13
Valladolid	69.207	0,44	102.902	1,04	47.291	0,40	150.193	0,72
Zamora	40.340	0,27	-85.098	-1,25	-28.431	-0,52	-113.529	-0,89
Castilla y León	561.961	0,44	-327.272	-0,5	-57.681	-0,1	-384.953	-0,3
España	9.501.243	0,83	7.908.446	1,00	5.090.523	0,53	12.998.969	0,76

Fuente: Censos, Padrones de Población, y Movimiento Natural de la Población (INE). Elaboración propia.

Sin embargo, como en la mayor parte del país, las capitales provinciales protagonizaron, casi de forma exclusiva, un dinamismo con signo positivo, que se concentró en gran parte de las demarcaciones en torno a las capitales y otros (muy pocos) centros urbanos. El protagonismo de las capitales es claramente abrumador, pues las nueve sumaron casi 600.000 habitantes, concentrando el 73% de las ganancias totales registradas. Además, habría que añadir las localizadas en los términos municipales que forman parte de su área

periurbana, cuya razón de ser es exclusiva o casi exclusivamente el dinamismo de la ciudad principal. Si a las ganancias de las nueve capitales les añadimos las de sus áreas periurbanas, el incremento demográfico asciende a más de 664.000 personas, representando el 81,6% de las ganancias. Todo ello a pesar de que los Planes de Desarrollo Económico y Social concentraron la inversión en muy pocas capitales y algunos núcleos urbanos donde se crearon polígonos industriales, pues los polos de desarrollo tuvieron efectos inmediatos de acentuación de las diferencias intrarregionales, tanto entre unas provincias y otras como entre el campo y la ciudad. Las regiones pluriprovinciales a las que se asignó algún polo presentaban un estadio de desarrollo bastante limitado, con excesivo peso del sector primario y rezago industrial respecto de la media nacional. La planificación indicativa no solamente no favoreció el desarrollo equilibrado de su territorio, incluso que tampoco dinamizó la economía provincial más allá del entorno de la capital beneficiaría²⁹. En Castilla y León se ilustra bien este proceso de polarización económica en el interior de la región durante el periodo 1960-1975, pues solamente Valladolid y Burgos fueron declarados polos de desarrollo y promoción industrial, y a ambas ciudades se sumaron unas pocas más con tradición manufacturera o favorecidas por la creación de polígonos industriales (Aranda de Duero, León, Miranda de Ebro y Ponferrada, principalmente)³⁰, marginando al resto de capitales y provincias, entre ellas, Zamora.

En consecuencia, el tercer cuarto del siglo XX se señala como una etapa que ha marcado de manera absolutamente decisiva el devenir de la población en Castilla y León, y es debido a la dramática espectacularidad que en esos años adquiere la emigración. La tónica dominante del proceso migratorio español, y especialmente del castellano y leonés, es el éxodo rural, pues, como afirmaba hace ya muchos años Víctor Pérez Díaz, *se produce un cambio de función en la vida rural. En el pasado la emigración operó como una válvula de escape para los excesos de población agrícola y tuvo, por tanto, un efecto estabilizador del sistema. En los últimos años ha sido y es, en cambio, un factor extremo de desequilibrio*³¹. La evolución del número de residentes por municipios demuestra claramente la generalización de un nuevo modelo de distribución espacial de la población,

²⁹ Alonso Santos, J. L. (2000). "Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones en España". *Investigaciones geográficas*, (42), 109-133.

³⁰ Manero Miguel, F. (1983). *La industria en Castilla y León: dinámica, caracteres e impacto*. Valladolid, Ed. Ámbito, 238 pp.

³¹ Pérez Díaz, V. (1969). *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, 1969, 307 pp.

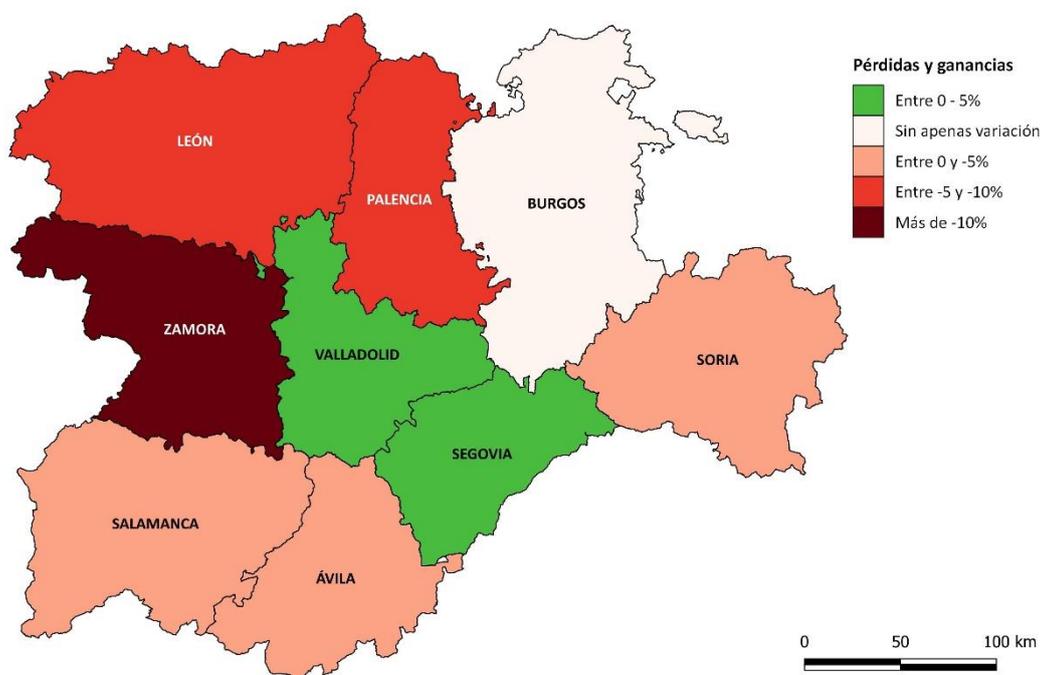
basado sustancialmente en trasvases del ámbito rural al urbano. En este tipo de migraciones el protagonismo recae sobre todo en las respectivas capitales provinciales, que en la mayoría de los casos se erigen como los únicos focos donde el crecimiento por inmigración es significativo. Además, la migración exterior es la que menos efectivos ha movilizadado en Castilla y León, menos que los desplazamientos dentro de la misma Región y, sobre todo, mucho menos que los desplazamientos hacia otras regiones españolas. Existía una polarización de los grandes centros de acogida nacionales para la población procedente de estas nueve provincias, pues más de sesenta de cada cien salidas han tenido como destino tres de las actuales Comunidades Autónomas: Madrid, que acogió en esos años a más de 186.000 castellanos y leoneses; el País Vasco, donde se dirigieron más de 125.000 personas; y Cataluña, que por su distancia ha tenido una influencia relativamente menor, acogiendo a poco más de 70.000 personas. En definitiva, la magnitud y características de los procesos migratorios fueron profundamente desequilibradores y desestructurantes de la actual situación demográfica en Castilla y León.

En cambio, el comienzo del siglo XXI ha venido marcado por una clara inflexión en la evolución de los efectivos castellanos y leoneses, al tornarse en positivo. Al igual que en el resto del país, pero con menor intensidad, la llegada de inmigrantes extranjeros ha hecho incrementarse el número de empadronados. Un aporte foráneo que ha conseguido compensar el desfavorable balance natural y cuya disminución a partir de la crisis económica de 2008 ha vuelto a situar a la Región en “números rojos” en los últimos años, además de la fuga de población joven y adulta en busca de oportunidades laborales a otros países europeos. Pero, sobre todo, la población castellanoleonesa ha seguido reduciéndose en virtud de su decrecimiento natural, reafirmando la necesidad de no desistir en las iniciativas conducentes a la revitalización demográfica. Actualmente, Castilla y León cuenta con un total de 2.399.548 personas inscritas en el padrón³², lo que confirma la reducción de efectivos que se está produciendo en la Comunidad en los últimos años. Esta reducción está siendo más intensa en las provincias occidentales (Mapa 6), León, Salamanca y Zamora, la última de las cuales ha experimentado la mayor pérdida en la Comunidad desde el 2001 hasta la actualidad, con más de un 13,33% de disminución. También destacan las pérdidas en la provincia de Palencia (7,55%); en cambio, Ávila, Soria y, sobre todo, Burgos han experimentado unas pérdidas más reducidas. En contraposición se encuentra Valladolid y Segovia, las dos únicas provincias

³² Datos a 1 de enero de 2019 de la Estadística del Padrón Continuo del INE.

que han visto aumentar su número de residentes desde el comienzo del nuevo siglo, aunque esta última de una forma mucho menos acentuada.

Mapa 6. Evolución de la población castellana y leonesa entre 2001 y 2019



Fuente: Censo de población de 2001 y Padrón Continuo de 2019 (INE). Elaboración propia.

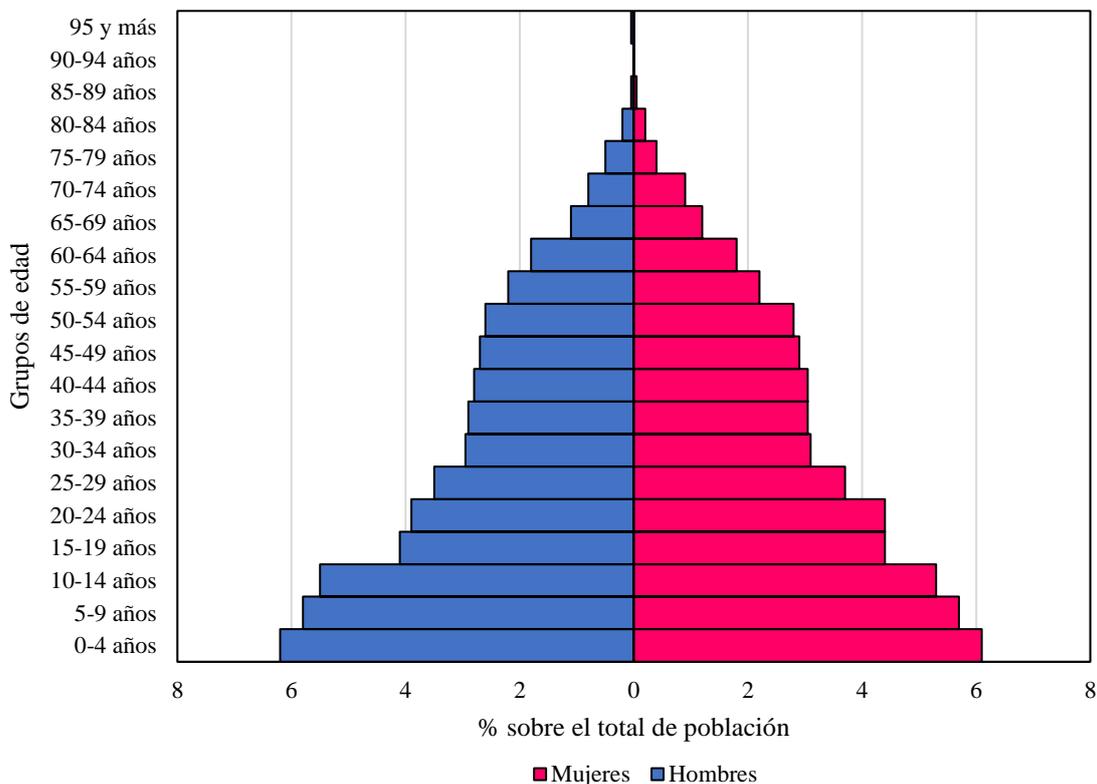
5.1. Estructura demográfica de Castilla y León

La modificación de las estructuras demográficas de Castilla y León desde 1900 hasta la actualidad nos adentra en el complejo análisis del envejecimiento demográfico, un tema que, en las últimas décadas, ha suscitado una mayor preocupación general. Por ello, en el siguiente análisis se señalará cómo han actuado de manera simultánea y recíproca los procesos de dinámica (tanto migratoria como natural) y cambio de estructuras para conformar el panorama demográfico actual. La sangría migratoria que se produjo en la fase del desarrollismo en la segunda mitad del siglo XX, así como la profunda transformación de los componentes de la dinámica interna, han provocado una transformación de la estructura por edades en la Comunidad, generando un proceso de envejecimiento que dificulta la revitalización.

El estudio de los datos históricos permite afirmar que el punto de partida viene marcado por unas estructuras completamente tradicionales, como muestra la pirámide de población

correspondiente a 1900 (Gráfico 9), con un predominio absoluto de las generaciones más jóvenes, fruto de una dinámica demográfica expansiva, que era mucho mayor en la Región, al tiempo que se observa también una apreciable diferencia entre adultos jóvenes y maduros, así como una ínfima acumulación de ancianos.

Gráfico 9. Pirámide de población de Castilla y León en 1900

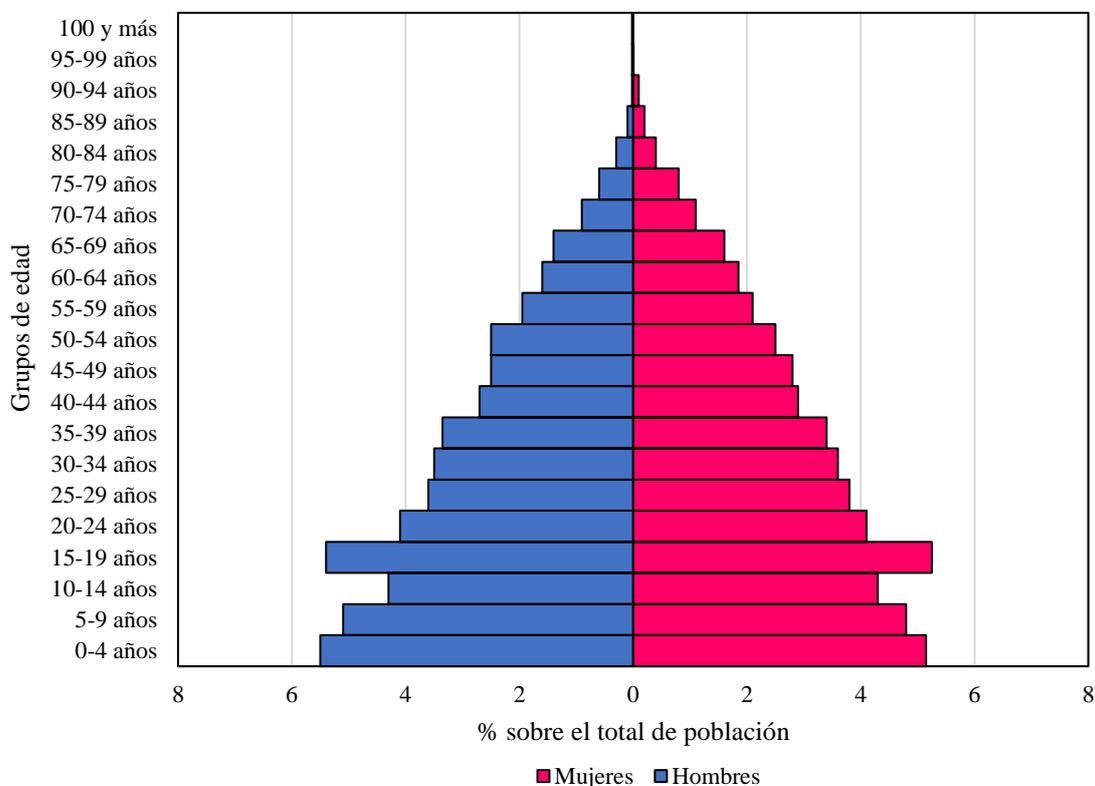


Fuente: Series Históricas de Población y Censo de 1900 (INE). Elaboración propia.

La traducción a datos numéricos de esta distribución muestra que el grupo de población más joven supone el 34,4%, mientras que las generaciones de adultos representan en torno al 60-61% del total. Por su parte, algo propio de estructuras tradicionales, la acumulación de ancianos es bastante reducida, solamente representan el 5,2%. Durante el primer tercio de siglo apenas hubo cambios en las estructuras por sexo y edad, salvo las pérdidas relacionadas con la gripe de 1918, que afectó sobre todo a menores de edad, provocando un retroceso en esas cohortes etarias. La edad media, 28,4 años en 1900, se mantuvo sin apenas cambios –28,5 en 1930– debido a la cuantía de las nuevas generaciones surgidas, en aumento. El perfil general de esta pirámide de población y de todas las del primer tercio de siglo es semejante, con una forma de “pagoda” algo atenuada, típica de las primeras etapas de la transición demográfica, en las que ni siquiera se aprecia todavía el

marcado desequilibrio entre sexos a favor de las mujeres derivado de la que posteriormente será una constante mayor longevidad femenina.

Gráfico 10. Pirámide de población de Castilla y León en 1950



Fuente: Series Históricas de Población y Censo de 1950 (INE). Elaboración propia.

Tras la Guerra Civil se produjo un cambio nítido, destacando las generaciones huecas de 1936-39 debidas a la reducción del número de nacimientos durante la contienda (población de 10-14 años en 1950). Entre 1936 y 1939 el número de nacidos en España se redujo en 395.000 con respecto a los esperados de acuerdo a las tasas precedentes de natalidad y alcanzó los 572.000 si contabilizamos hasta 1942. Asimismo, el vaciamiento de las cohortes de adultos jóvenes, en especial entre los varones combatientes (28-35 años en 1950, aproximadamente), por la sobremortalidad catastrófica entre militares, pero también civiles, que causó unas 540.000 defunciones. En Castilla y León se perciben todos estos hechos en el perfil de su pirámide de 1950 (Gráfico 10). La sobremortalidad debida a la muerte de combatientes supuso en la Región en torno a 8.300 bajas según datos de los registros civiles, pero historiadores prestigiosos las elevan a 11.287, de las cuales la mayor parte (6.623) fueron debidas a represalias durante la Guerra o en los años posteriores³³. La cifra bien podría ser mayor, pues recurriendo a comparaciones

³³ Juliá Díaz, S., coord. (1999). *Víctimas de la Guerra Civil*. Ediciones Martínez Roca, 440 pp.

considerando las tasas de mortalidad entre adultos de años precedentes, el exceso de fallecidos es de 17.652, de los cuales 14.823 eran hombres. En la provincia de Zamora estas pérdidas sumaron entre 1.152 y 1.430 personas. El retroceso de la natalidad, si bien no tan extremo como en otros territorios, fue asimismo evidente, además de que el número de integrantes de las nuevas generaciones se redujo tanto por la alta mortalidad infantil padecida durante la contienda como por su lento descenso posterior debido a las condiciones de la posguerra. Así, entre 1936 y 1942 las defunciones de menores de un año de edad aumentaron un 14,5% en León y 10,6% en Burgos, afectando a Zamora en un 7%, a la par que los nacimientos se redujeron entre un 10,3% (Salamanca) y un 19,5% (Palencia), mientras en Zamora la caída fue del 12,0%³⁴. Como consecuencia de todo ello y al igual que en el conjunto nacional, ni Castilla y León ni Zamora presentan un baby boom en la posguerra inmediata, sino un lento aumento de la natalidad sin alcanzar nunca las cotas anteriores.

En los siguientes años el perfil de la pirámide fue tomando la forma de “campana” propia de ámbitos que se encuentran en la segunda fase de la transición demográfica, en que el descenso en las tasas de natalidad (unido a otros acontecimientos demográficos) ha provocado una cierta contención de la base sin llegar a hacerla regresiva. La mortalidad infantil y pos infantil descendieron rápidamente, aminorando la diferencia de tamaño entre los escalones de la base, además de permitir un ascenso más regular de las distintas generaciones (adultos maduros y ancianos) hacia la cúspide. En 1940 las tasas de mortalidad de los menores de cinco años eran cercanas al 200‰, cuando en 1935 eran del 160‰, pero en 1950 había caído hasta el 80‰ y al 40‰ en 1960. Ciertamente, la importancia de los menores de quince años se va reduciendo, a la vez que estos se trasladan al grupo de adultos. Los efectos de la Guerra Civil seguirán siendo todavía patentes en las cohortes de ambos sexos, pero ya no se puede hablar de una estructura tradicional, aunque sea aún una población bastante joven. En la década de los 60, la edad media se sitúa en torno a los 32 años, con una población anciana que no llega al 10%.

³⁴ Ortega, J.A., & Silvestre, J., (27 de febrero de 2019). ¿Cuántas víctimas se cobró la Guerra Civil? ¿Dónde hubo más?. *El País*. https://elpais.com/politica/2019/02/11/sepa_usted/1549896518_673788.html

Tabla 4. Indicadores de la estructura por edad en las provincias de Castilla y León, 1900-1960

	Tasa de juventud		Tasa de vejez		Edad media		Índice de envejecimiento	
	1900	1960	1900	1960	1900	1960	1900	1960
Ávila	35,36	29,26	4,40	8,74	27,69	31,66	0,12	0,30
Burgos	34,04	29,67	5,86	8,25	28,71	31,45	0,17	0,28
León	35,76	29,61	5,20	7,38	28,09	30,81	0,15	0,25
Palencia	34,10	30,62	5,14	8,16	28,61	31,17	0,15	0,27
Salamanca	34,15	28,22	5,57	9,39	28,51	32,11	0,16	0,33
Segovia	35,28	28,59	4,83	8,99	27,92	31,99	0,14	0,31
Soria	34,12	26,76	5,46	9,67	28,53	33,41	0,16	0,36
Valladolid	33,54	29,57	5,00	8,36	28,37	31,05	0,15	0,28
Zamora	33,08	28,17	5,64	9,05	29,12	32,25	0,17	0,32
Castilla y León	34,40	29,14	5,22	8,36	28,38	31,59	0,15	0,29
España	33,52	27,37	5,20	8,34	28,45	32,09	0,16	0,30

Fuente: Series Históricas de Población. Censos de 1900 y 1960 (INE). Elaboración propia.

Uno de los rasgos distintivos de la trayectoria demográfica de Castilla y León ha sido su temprana conformación como Región emigratoria, pero, sin embargo, a pesar de que la emigración afectaba, principalmente, a la población adulto-joven, el mantenimiento de una dinámica interna expansiva permitió sostener el ritmo de incorporaciones a la base de la pirámide y, en consecuencia, que la población envejeciese a un ritmo similar al del conjunto nacional. Como se puede observar en la Tabla 4, el proceso de transformación estructural alcanza a todas las provincias, pues siguen una evolución hacia un mayor grado de madurez y en todas ellas se superan los 30 años de edad media en 1960; no obstante, no se puede hablar aún de procesos de envejecimiento en ninguna de estas demarcaciones, ya que los índices de envejecimiento son inferiores a 0,4 y las tasas de vejez no llegan al 10%. A escala provincial se comienza a incrementar la diferenciación en las conformaciones estructurales, es decir, los procesos de pérdida de efectivos han incidido de forma diversa en unas y otras, dando inicio a tendencias disimilares de las estructuras demográficas según territorios. Van conformándose así espacios más o menos envejecidos en función de la desigual intensidad en la incidencia de los procesos migratorios, abriéndose una fase que dará paso a desequilibrios demográficos cada vez mayores.

El incremento del balance natural gracias a la mejora de las condiciones de vida y a una ralentización en el descenso de las tasas de natalidad debería conducir en el conjunto del país a un cierto rejuvenecimiento de las estructuras o, al menos, a no incrementar los

niveles de envejecimiento. Sin embargo, a lo que se asistió durante el tercer cuarto del siglo XX fue a conformaciones contradictorias, en función del signo que presentaba el balance migratorio. En Castilla y León se forzaron a la baja las tendencias y los efectos de la dinámica interna, pues al menguar considerablemente las generaciones de adultos jóvenes, provocaron de inmediato la existencia de una base muy acusadamente regresiva. Por ello, a partir de la década de los sesenta se percibió un cambio acelerado y profundo en la estructura por edades de Castilla y León, siendo el arranque del proceso de envejecimiento (Tabla 5). Así, la tasa de vejez aumentó entre 1960 y 1970 un 30% y la edad media más del triple (en 2,3 años). En definitiva, todos los indicadores muestran cómo coincidiendo con la época de mayor emigración se produce el cambio sustancial y definitivo hacia unas estructuras claramente envejecidas.

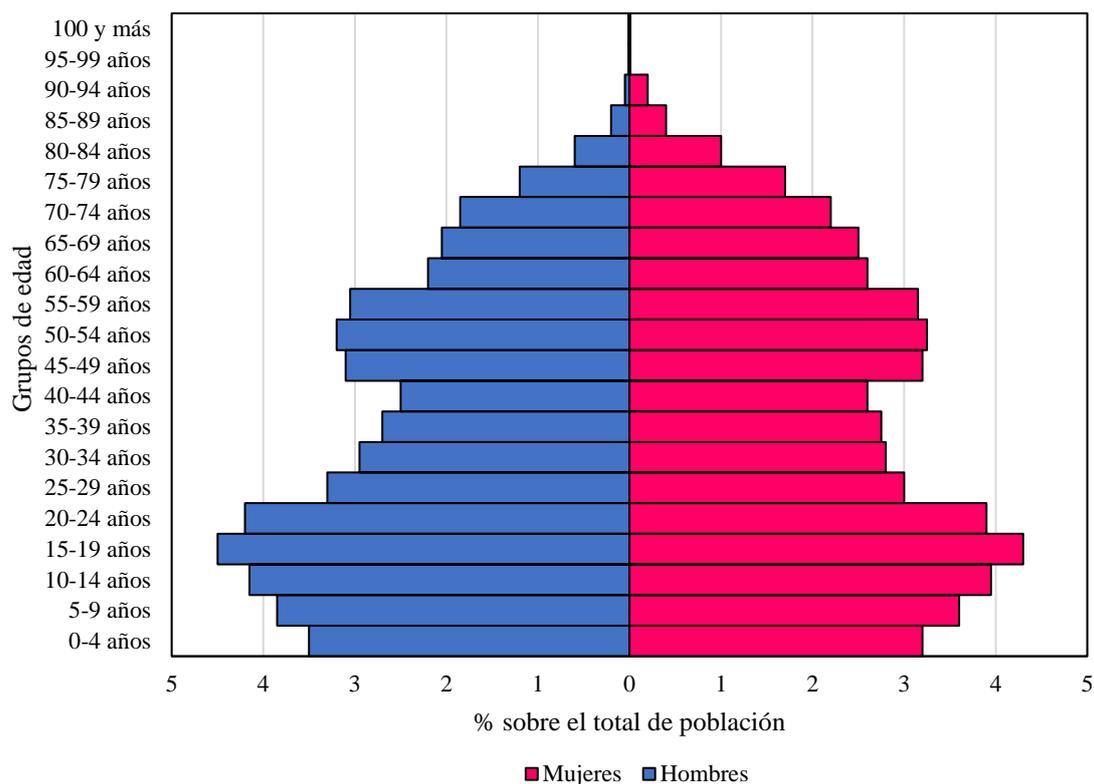
Tabla 5. Evolución de los indicadores de la estructura por edad en Castilla y León

	1960	1970	1981	1991	2001
Tasa de Juventud	29,14	26,31	22,24	16,89	11,65
Tasa de Vejez	8,36	10,93	14,05	17,67	22,71
Proporción de Activos	62,50	62,76	63,70	65,44	65,63
Edad Media	31,59	33,86	36,45	39,72	43,59
Índice de Envejecimiento	0,29	0,42	0,63	1,05	1,95
Porcentaje de Octogenarios	1,20	1,74	2,50	4,15	5,90
Tasa de sobre-envejecimiento	14,39	15,92	17,76	23,46	25,97

Fuente: Censos de 1960,1970, 1981 y 1991 y Padrón de 2001 (INE). Elaboración propia.

En el siguiente gráfico correspondiente a Castilla y León en 1981 se pueden comprobar unos cambios mucho más bruscos, apreciándose el impacto de la emigración en la profunda entrada que dibuja el perfil a ambos lados de la pirámide, correspondiente a las generaciones de 20-44 años, las de mayor potencialidad productiva y reproductora, lo que se traduce en una base de la pirámide profundamente regresiva (Gráfico 11). Las secuelas del proceso de emigración y consecuente desnatalidad, acelerada a partir de 1975 por el descenso de la fecundidad, se perciben perfectamente en la pirámide de población. El tamaño de cada nueva generación es inferior al de la anterior y, en consecuencia, el estrechamiento de la base es continuo. En 1981 afectaba a las cohortes de 0 a 14 años, mientras que en 1991 a todas por debajo de los treinta años. Además, la pérdida de efectivos en los grupos de adultos jóvenes aumenta y se hace notar, rompiendo el perfil a ambos lados, pues la emigración afectó intensamente a hombres y mujeres, viéndose reflejado en las cohortes de 25 a 44 años.

Gráfico 11. Pirámide de población de Castilla y León en 1981

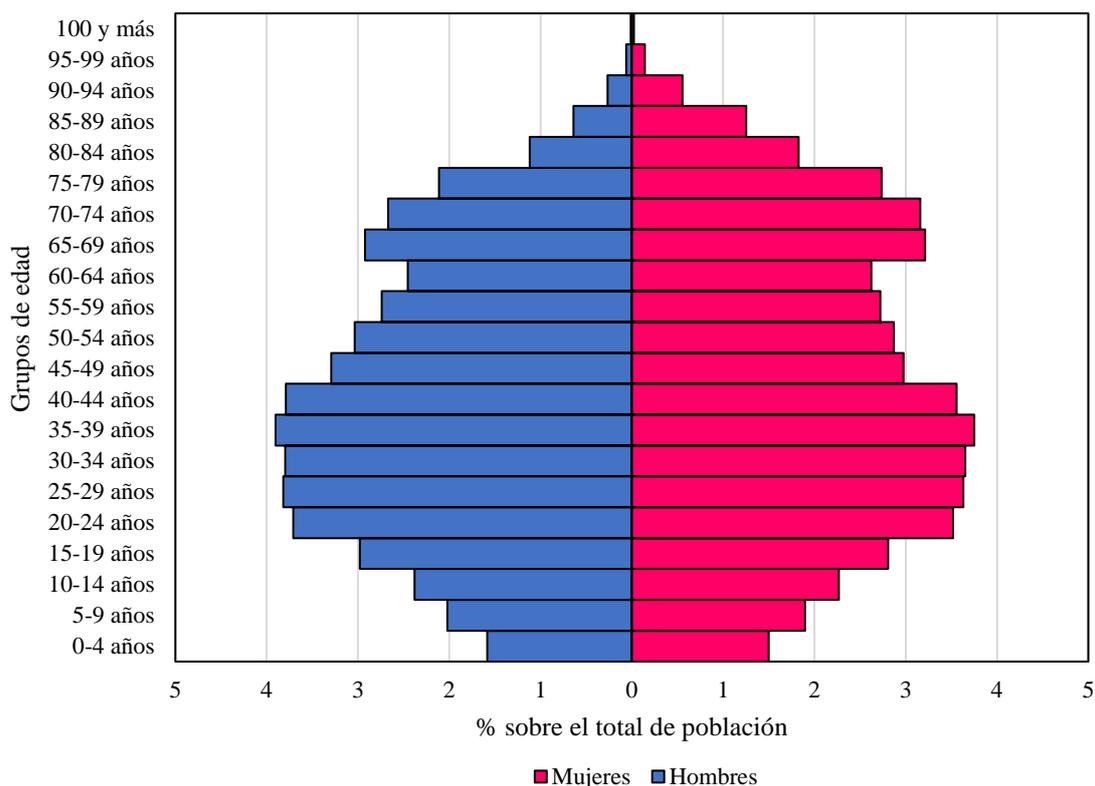


Fuente: Censo de Población de 1981 (INE). Elaboración propia.

A partir de 1981 y hasta 1991, fue un periodo en el que se detectaron menos diferencias en la evolución estructural. Y es que, en esta penúltima década del siglo XX, se atenúa la intensidad en los movimientos migratorios interregionales y la dinámica interna aún no ha manifestado su carácter regresivo. En el desarrollo acelerado y profundo del proceso de envejecimiento español, Castilla y León no sólo se ha caracterizado por un arranque más temprano, sino también por contar con las condiciones para que la transformación estructural sea de mucho mayor alcance.

Las pirámides de 1981 y 2001 muestran las diferencias de alcance del desajuste en el ritmo de los procesos, pues en ambas se percibe una espectacular contracción de la base, al tiempo que las generaciones más numerosas de los años sesenta y setenta ascienden en el perfil, formando los grupos de edad dominantes, sin tener efecto en la recuperación de la base la presencia de generaciones abundantes en edades reproductoras. Además, la mayor parte de las cohortes de ancianos superan en número a las de jóvenes, sintiéndose cada vez más el envejecimiento de la cúspide

Gráfico 12. Pirámide de población de Castilla y León en 2001



Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2001 (INE). Elaboración propia.

La evolución de los indicadores de envejecimiento, expresados en la Tabla 6, refleja una cierta activación y desarrollo del proceso. La tasa de juventud ha sufrido un incremento desde el 2001, aunque muy ligero, a la vez que la tasa de envejecimiento ha aumentado considerablemente, habiendo en la actualidad una diferencia de 2,5 puntos con respecto a 2001. Estas dos variables han conducido a una ligera disminución del índice de envejecimiento, un 3% inferior al de 2001. Sin embargo, los indicadores sintéticos, que consideran la evolución general de la población y no sólo de determinados grupos, muestran una continuidad del proceso. Así, la edad media se ha incrementado en 4,24 años en los primeros diecinueve años del presente siglo, frente a los aumentos de más de tres años en el decenio anterior.

Tabla 6. Evolución de los indicadores referidos a la estructura por edades en el periodo 2001-2019

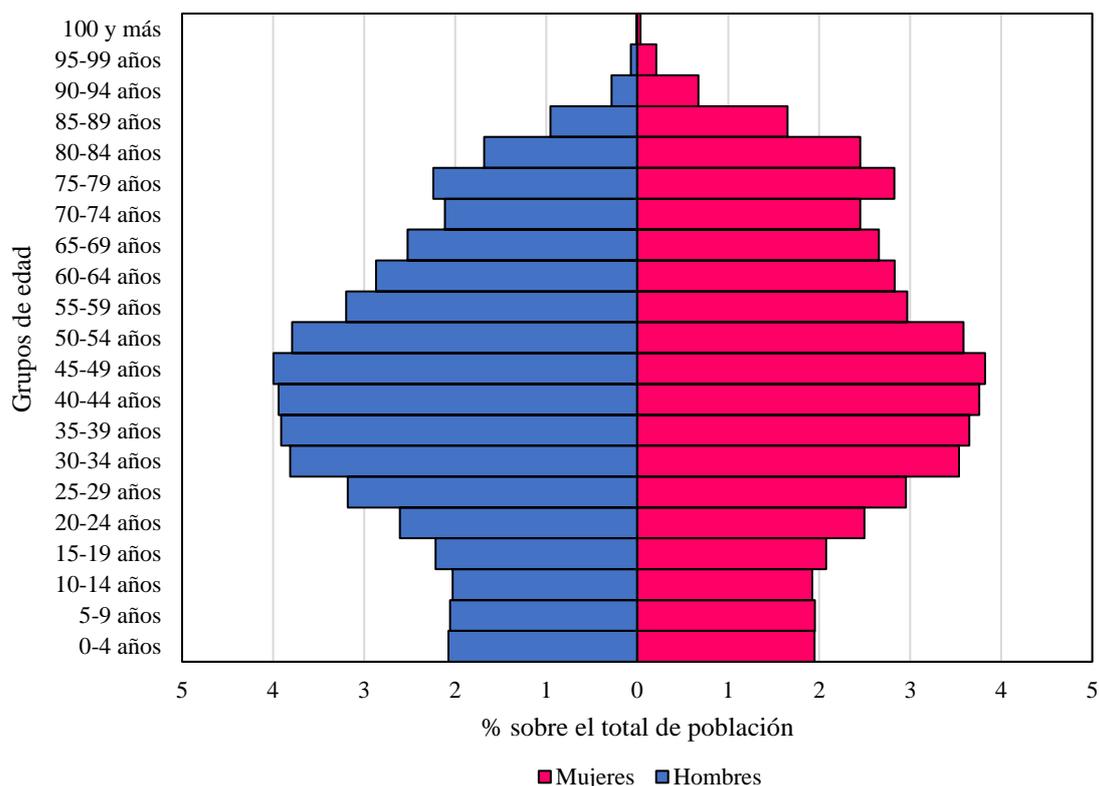
	Valor de los Indicadores		
	2001	2010	2019
Tasa de Juventud	11,65	11,88	11,85
Tasa de Vejez	22,71	22,59	25,36
Proporción de Activos	65,63	65,53	62,78

Edad Media	43,59	44,97	47,73
Índice de Envejecimiento	1,95	1,90	2,14
Porcentaje de Octogenarios	5,90	7,73	9,60
Tasa de sobre-envejecimiento	25,97	34,24	21,40

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2001, 2010 y 2019 (INE). Elaboración propia.

En efecto, la pirámide de población de Castilla y León correspondiente al año 2011 muestra cómo se configuran claramente las estructuras etarias de un ámbito más envejecido. En primer lugar, la inversión de la tendencia regresiva es nula, pues la ampliación de la base de la pirámide es imperceptible, ya que las generaciones en edad reproductora son más reducidas. No debemos olvidar que se sigue produciendo una “emigración por goteo” que dificulta el establecimiento de familias y, por tanto, la recuperación de la natalidad.

Gráfico 13. Pirámide de población de Castilla y León en 2011

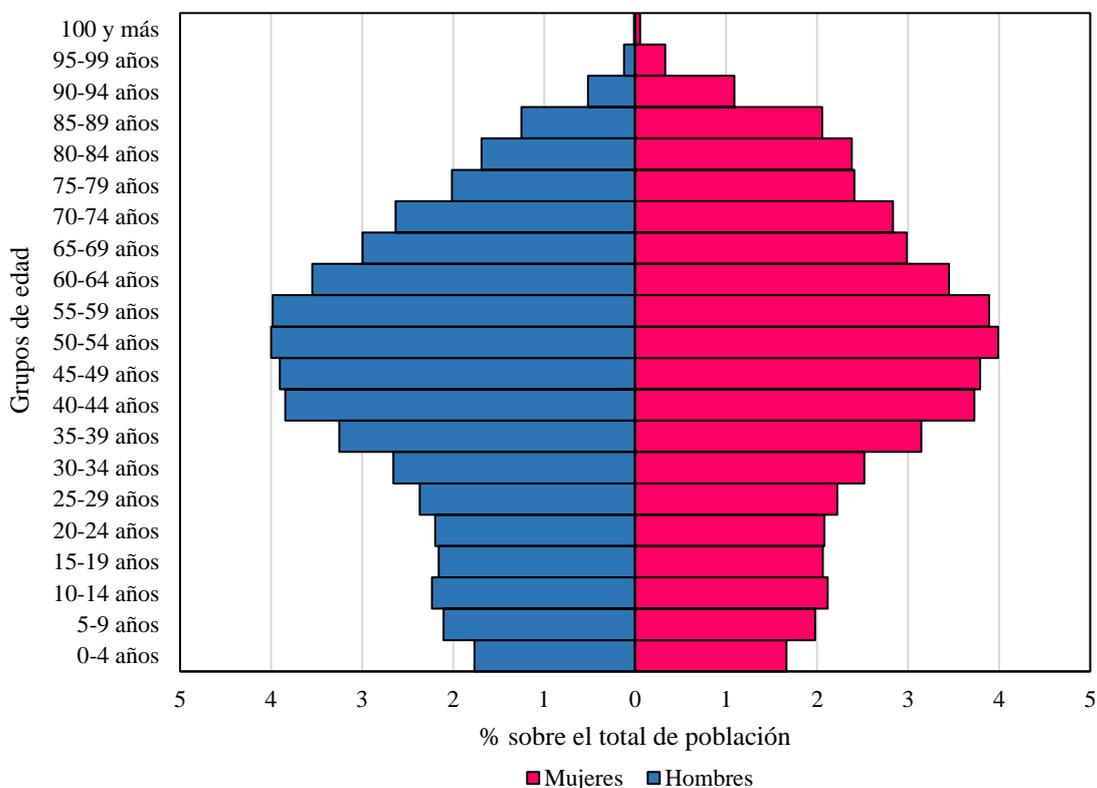


Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2011 (INE). Elaboración propia.

Destaca también la importancia relativa de las personas mayores, que reflejan la profundidad y el alcance del proceso. Ciertamente, éstos son aspectos comunes a Castilla y León y a España, pero la menor entidad relativa de jóvenes y adultos jóvenes realza la importancia de este colectivo en la Comunidad. Finalmente, hay que señalar que se está

produciendo un envejecimiento “más envejecido”, es decir, el porcentaje de octogenarios está en aumento, pues en 2001 suponían el 5,90% de la población total, mientras que a día de hoy representan nada menos que el 9,49%. Las cohortes más potentes corresponden a edades activas y entre ellas también se ha dado un envejecimiento paulatino, de forma que, si en 2001 las personas de 16 a 39 años de edad suponían el 54% de los activos potenciales, en 2011 se reducían al 46%. El proceso de emigración diferencial por sexos no ha cesado, con lo cual, en todas las cohortes de edad inferiores a sesenta años es mayor el número de varones que el de mujeres. En sentido contrario, la mayor esperanza de vida femenina ocasiona una numerosa acumulación de sus efectivos en la cúspide de la pirámide.

Gráfico 14. Pirámide de población de Castilla y León en 2019



Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2019 (INE). Elaboración propia.

Actualmente, la pirámide de población de Castilla y León (Gráfico 14) presenta una figura regresiva, con una base cada vez más estrecha, debida a la baja natalidad y a su consiguiente saldo vegetativo negativo. Y es que, a pesar de que la población castellana y leonesa se caracteriza por tener un nivel de instrucción elevado en comparación con el conjunto nacional, el tejido productivo regional tiene un importante déficit de actividades tecnológicas e innovadoras, con el consiguiente desajuste entre el nivel de cualificación

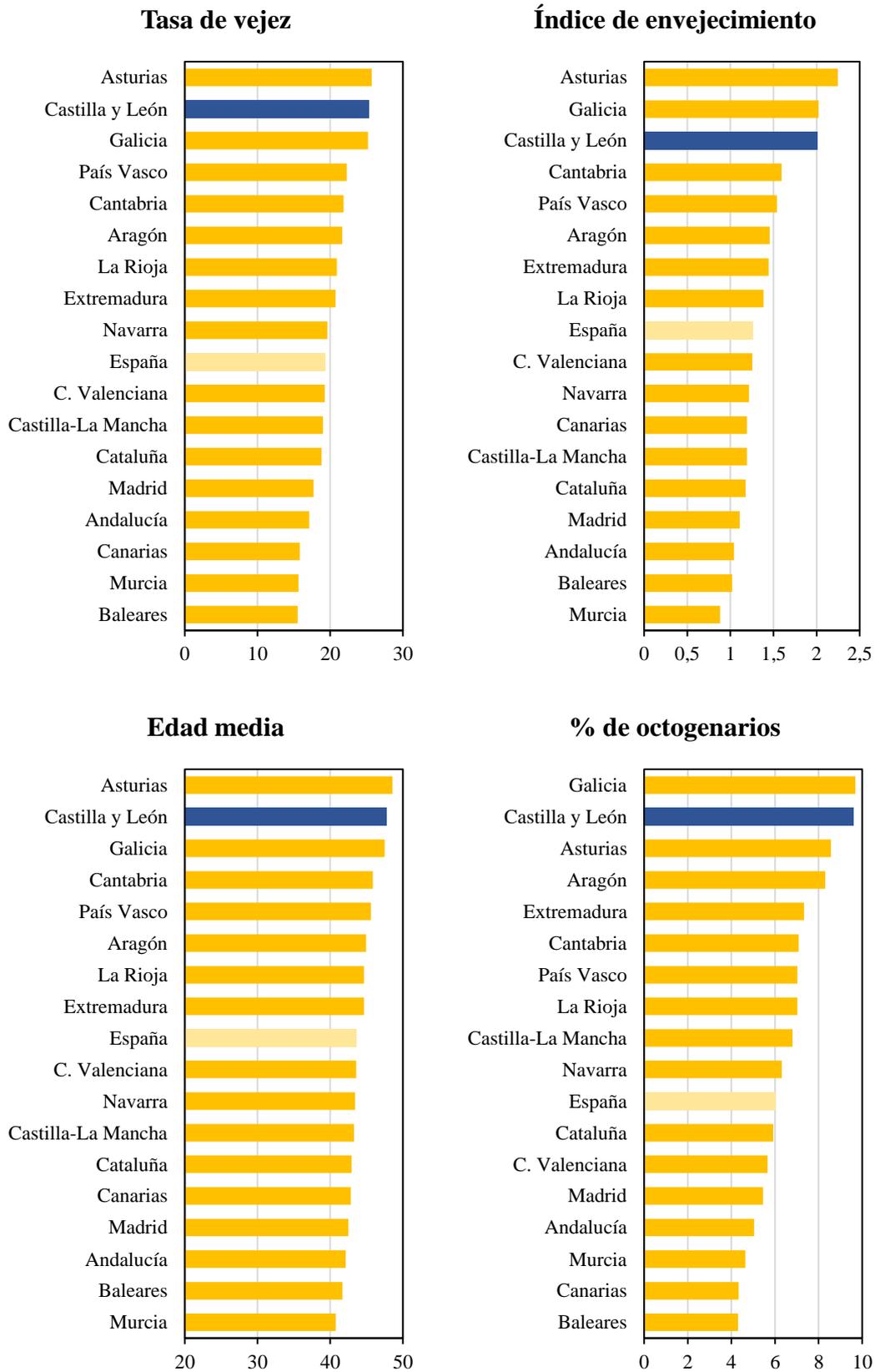
de su población y la estructura ocupacional del mercado de trabajo, siendo así, la comunidad que más jóvenes autóctonos tiene viviendo en otras partes del territorio español (“fuga de talento”)³⁵. En cambio, las cohortes más numerosas, integradas por las generaciones de los “baby boomers” nacidos entre 1955 y 1979 y en 2019 ubicados en las cohortes de 40 a 64 años, se han ido desplazando hacia la cúspide, donde cada vez se concentrará un mayor número de personas mayores, una vez han superado el umbral de los 65 años los miembros de las generaciones huecas de la Guerra Civil y la posguerra, cuya llegada a esas edades freno temporalmente el proceso de envejecimiento por la cúspide de la pirámide. Es, por tanto, una sociedad envejecida y con una tendencia a serlo aún más. En 2019, la esperanza de vida en la región se sitúa en torno a los 84,20 años, siendo mayor en las mujeres (86,92 años) que en los hombres (81,54 años) y por ello se aprecia el predominio de las mismas en general (50,76%), pero sobre todo en la cúspide.

Las comparaciones entre las distintas comunidades autónomas nos permitirán analizar esas diferencias de alcance en la actualidad. Así pues, en el Gráfico 15 se han representado cuatro indicadores³⁶, genéricos pero expresivos, referidos al grado de transformación estructural. En los primeros lugares se encuentran las comunidades en las que se ha combinado la baja fecundidad con los distintos procesos de emigración, antiguos e intensos; son los casos de Asturias, Galicia, y Castilla y León, las tres regiones más envejecidas del país. La Comunidad destaca con posiciones predominantes, siendo la segunda en cuanto a la tasa de vejez, a la edad media y al porcentaje de octogenarios, superada por Asturias en los dos primeros indicadores y por Galicia en el último. El porcentaje que representan los octogenarios respecto a la población total se aproxima al 10%, mientras Asturias se queda más de un punto por debajo. En cuanto al índice de envejecimiento, Castilla y León ha descendido hasta el tercer puesto con respecto a 2011, siendo superada, de nuevo, por Asturias y Galicia. El Principado presenta un progresivo descenso de la población joven, mientras que, en paralelo, se produce el ascenso de la mayor, siendo la comunidad con menos jóvenes y con mayor edad media (48,55 años) de toda España. En cambio, si se tienen en cuenta los indicadores que valoran el sobre-envejecimiento en las regiones españolas, Castilla y León encabeza el ranking de este rasgo demográfico, seguida de Aragón y La Rioja.

³⁵ González-Leonardo, M., & López Gay, A. (2019). “Emigración y fuga de talento en Castilla y León”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80, 2612, 1–31. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2612>

³⁶ Todos los datos empleados pertenecen a la Estadística del Padrón Continuo de 2019 (INE).

Gráfico 15. Indicadores de la Estructura por edades en las Comunidades Autónomas Españolas, 2019



Fuente: Padrón Municipal de habitantes de 2019 (INE). Elaboración propia.

6. Zamora, la provincia más envejecida y con mayor pérdida de población

La provincia de Zamora ha manifestado de forma estable y prolongada una trayectoria generalmente contraria respecto a la que ofrecía el conjunto español, y en menor medida, a la de Castilla y León en cuanto a la evolución de su población, lo que posibilita considerar la pérdida de significado demográfico como un carácter histórico en este territorio del interior peninsular, al haberse convertido en suministrador de recursos humanos de otras provincias más agraciadas. Una situación que ha dispuesto que los zamoranos no sólo sean menos, sino que su población adquiera también unos atributos estructurales que resaltan al máximo algunos elementos distintivos de su composición demográfica, conformando un panorama que extrema las dificultades de revitalización demográfica.

La evolución de la población en esta provincia occidental es objeto en la actualidad de profundas reflexiones desde ámbitos sociológicos, culturales y políticos. Nos encontramos ante un territorio que se ha ido progresivamente vaciando de población, desde la década de los años cincuenta hasta la actualidad, y en el cual han comenzado a generalizarse las consecuencias propias de zonas deprimidas y de reducida actividad económica. Junto a la emigración, el envejecimiento de la población y la masculinización de los estratos de adultos más jóvenes han llevado a una disminución paulatina del número de nacimientos, aspectos que en los últimos años se han convertido en muy preocupantes por sus consecuencias sociales y económicas. Zamora es una provincia que reúne en sí misma una serie de particularidades históricas y geográficas muy específicas, y son estas particularidades las que, sin duda, han afectado al despoblamiento actual³⁷.

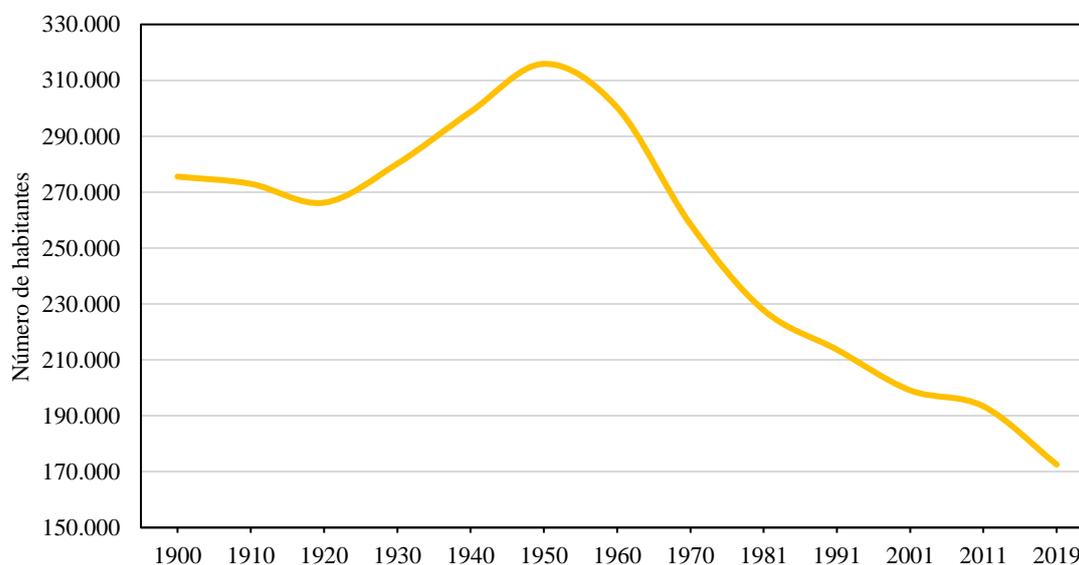
La provincia representa el 7,24% de la población de Castilla y León y el 0,37% del conjunto de la población española. Su densidad de población es de 16,34 hab/km², frente a los 26,7 hab/km² de Castilla y León o 94,5 hab/km² de España. Estos datos arrojan una gran diferencia entre el territorio de análisis y el conjunto del país, lo que nos ofrece una primera muestra de la situación demográfica que se analiza a lo largo de este trabajo. Una situación que no siendo de reciente aparición, sí se ha acelerado a partir de la crisis económica que ha azotado a las economías occidentales desde el año 2008 y amenaza con

³⁷ Gago Ruiz, D. (2020). *Pasado, presente y futuro demográfico de la provincia de Zamora* (Trabajo Fin de Máster). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Zamora.

intensificarse a raíz de la nueva crisis devenida como consecuencia de la pandemia de 2020.

Para elaborar este estudio se ha realizado un análisis desde principios del siglo XX hasta la actualidad, si bien centrado en la evolución de la población desde mediados de este siglo (Gráfico 16). Podemos observar cómo el patrón demográfico de la provincia está en la línea de los acontecimientos vividos a lo largo del siglo XX en España (Gráfico 18). Por una parte, observamos primero un leve descenso en los años veinte, unas pérdidas que se deben a la pandemia de gripe de 1918. A partir de entonces, el crecimiento demográfico se aceleró, llegando a su máximo histórico en la década de los cincuenta, cuando se superan los 300.000 habitantes, fecha en la que se quiebra la tendencia general para iniciar un descenso continuo, que aún no ha finalizado. El número de residentes se vio mermado a lo largo de la segunda mitad de siglo, pues se descontaron 116.795 personas menos en el Padrón de 2001 con respecto al Censo de 1950, es decir, el 36,97% del total inicial. La regresión ha manifestado una generalización espacial pero también un carácter desequilibrador, pues la intensa emigración durante aquella época fue la tónica dominante (éxodo rural), lo que ayudó aún más a esa desestructuración espacial del territorio provincial³⁸.

Gráfico 16. Evolución de la población de la Provincia de Zamora, 1900-2019

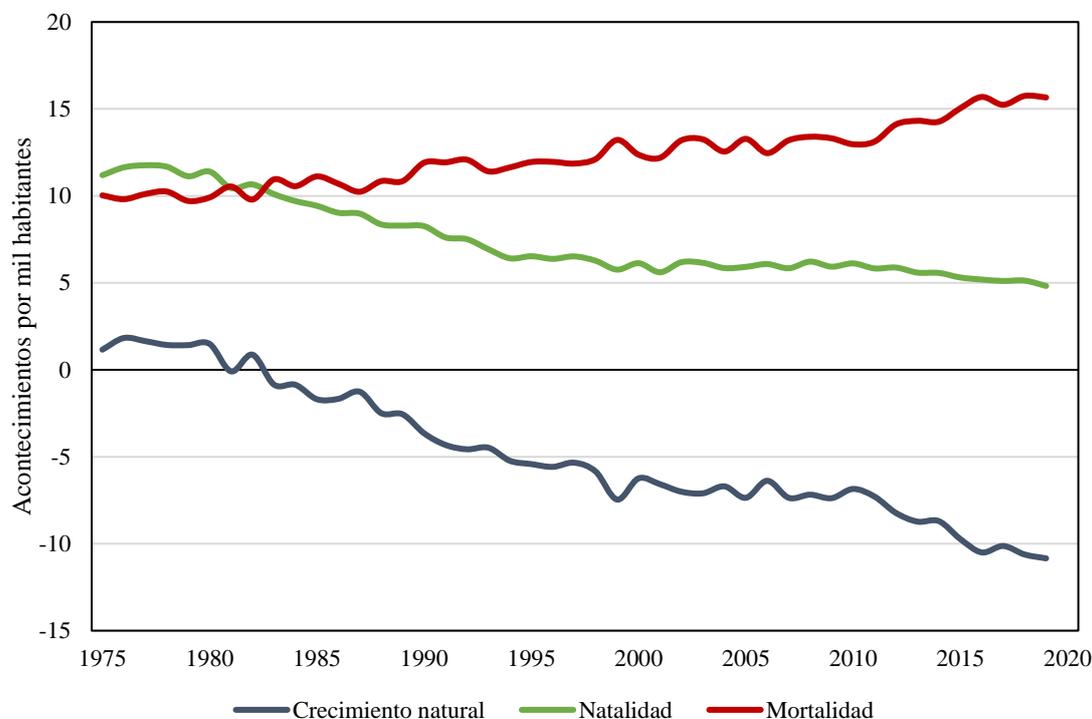


Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

³⁸ La emigración zamorana fue una constante desde la segunda mitad del siglo XIX, limitando su crecimiento demográfico no solo frente al de la mayoría de las provincias españolas, sino también de Castilla y León. Véase a este respecto: Blanco Rodríguez, J. A. (Ed., 2003). *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Ed. Diputación de Zamora, Centro de la UNED de Zamora y Junta de Castilla y León, 340 págs.

La reducción de la natalidad y el ascenso de la mortalidad son dos acontecimientos que desde la década de los años ochenta han provocado las pérdidas continuas de población en Zamora (Gráfico 17), desencadenando un futuro incierto para el conjunto provincial.

Gráfico 17. Evolución de la dinámica natural en la provincia de Zamora, 1975 - 2019



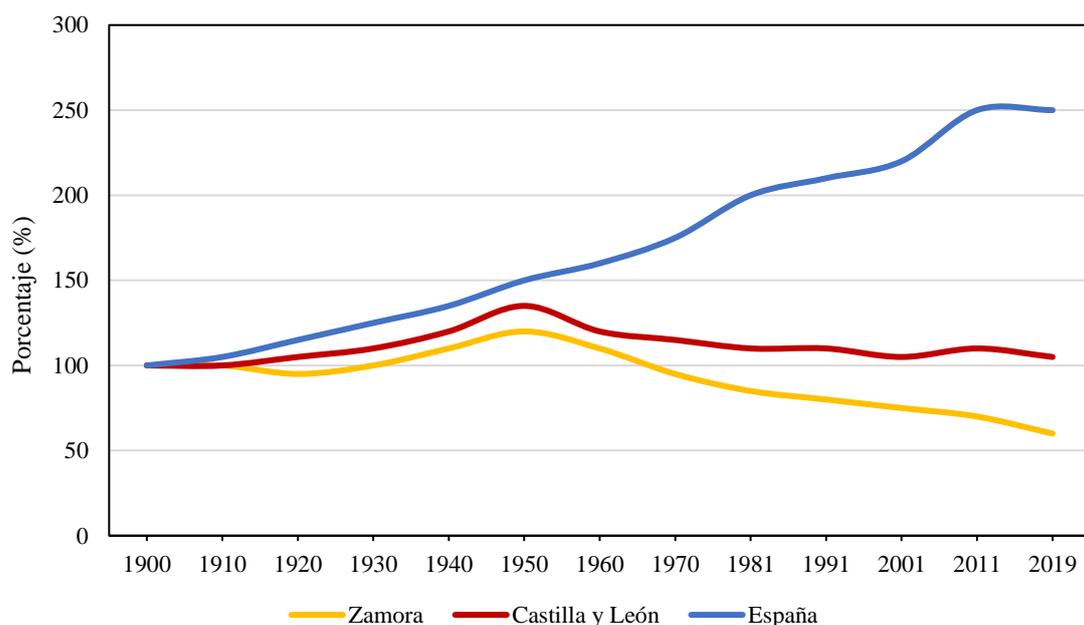
Fuente: Fenómenos demográficos (INE). Elaboración propia.

En cuanto a la comparativa de crecimiento de población entre la provincia de Zamora, la comunidad de Castilla y León y el global del conjunto español, es muy dispar, pues Zamora es la única que ve reducida su población en el último siglo, mientras que Castilla y León, a pesar de experimentar una ligera reducción de efectivos desde la década de 1960, logra mantener una población más estable, sobre todo, durante los últimos 30 años (Gráfico 18). Hay que destacar que esta evolución no es proporcional entre el campo y la ciudad, siendo los núcleos capitales de provincia y, especialmente, la capital de la autonomía y su entorno metropolitano, los más favorecidos. Las tendencias de Zamora y Castilla y León guardan por tanto una cierta semejanza en lo que respecta a coincidencia entre ganancias y pérdidas de efectivos en el binomio urbano-rural, pero siempre con cifras relativas más desfavorables para la provincia.

Por el contrario, la comparativa entre estos dos territorios y el conjunto nacional arroja una diferencia bastante significativa. Esta diferencia parte del aumento continuado de la población desde la década de 1960 en el país, justamente al contrario de lo manifestado

para Zamora y Castilla y León. Los datos remiten nuevamente al conocido éxodo rural, que vació el campo español por la falta de trabajo y alternativas económicas tras la expansión demográfica conocida como “Baby Boom”. Significativamente podemos ver un repunte de efectivos durante la década de 2001 a 2011, aumento fundamentado en las continuas migraciones hacia España que se produjeron durante este periodo de tiempo desde países de América Latina, Europa del Este y África. En lo que respecta a los últimos años, vemos las consecuencias demográficas de la crisis económica desde 2008, que se traducen en una leve disminución de la población reflejada en los datos de 2019. Las razones de esta reducción estarían en los efectos del aumento del desempleo, que ha favorecido el regreso de miles de extranjeros a sus lugares de origen y también la fuga de jóvenes formados, que han buscado oportunidades laborales y académicas en otros países, fundamentalmente de la Unión Europea. El análisis de los últimos datos del padrón municipal parecía indicar que esta situación de descenso iba a verse atenuada durante los últimos años de la presente década, favorecidos por una mejora de las condiciones económicas y por un nuevo cambio de sentido en la dirección de las migraciones. Sin embargo, la crisis sanitaria desencadenada por la pandemia del COVID-19 hace prever una crisis económica cuyas consecuencias están lejos de ser conocidas pero que, incluso no desembocando en una nueva recesión, dificultarán seriamente la reducción de las grandes desigualdades territoriales que favorecen la despoblación y, con ella, el envejecimiento de la población zamorana.

Gráfico 18. Evolución de la población, 1900 - 2019 (Números índice: 1900=100)

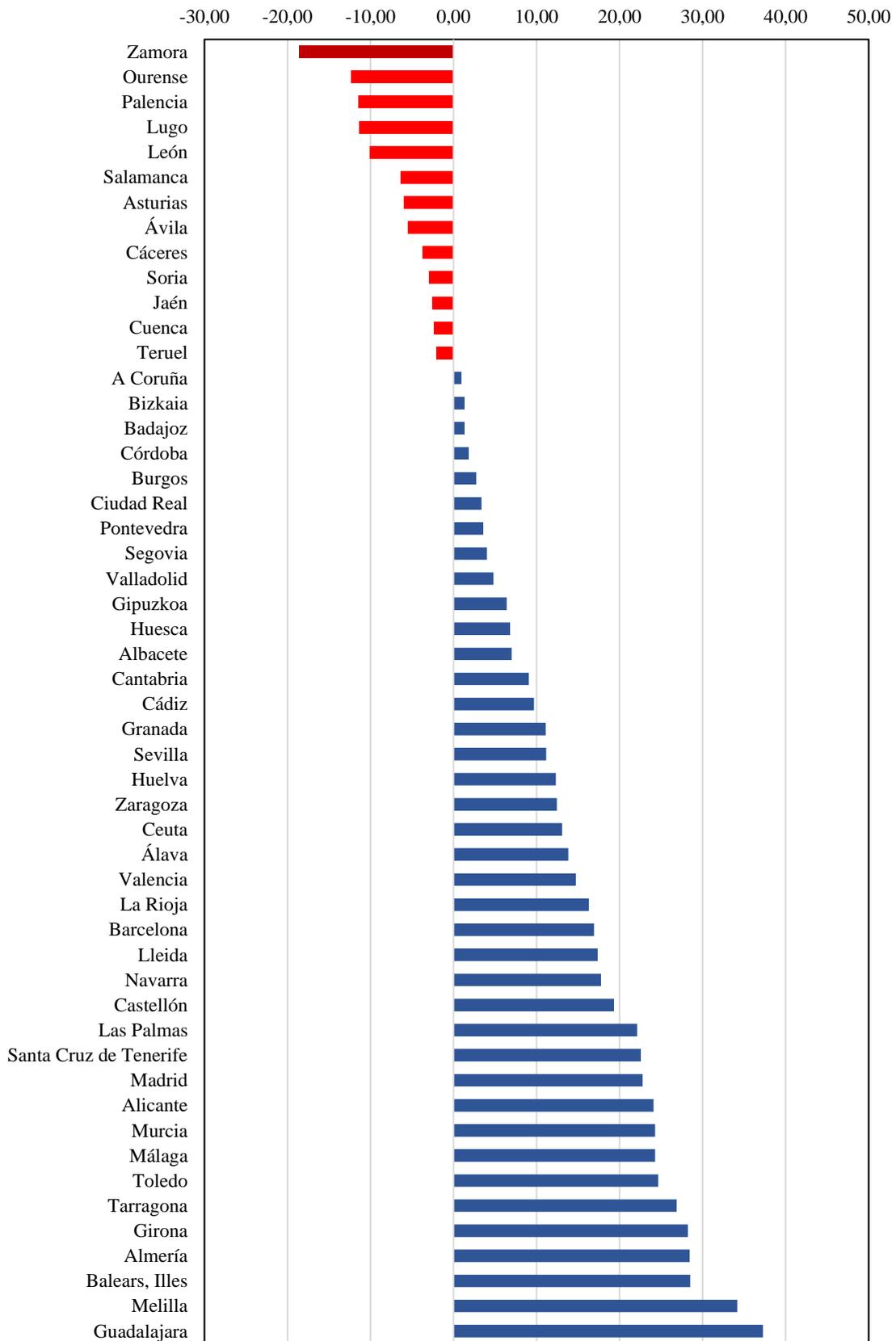


Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

Estos datos, analizados en bruto, arrojan un resultado significativo de la realidad que está viviendo la provincia de Zamora. El siguiente gráfico muestra el escenario demográfico y la cruda realidad en la que viven una serie de provincias, de las cuales, Zamora ocupa el primer lugar en cuanto a descenso porcentual. En los últimos veinte años la provincia ha perdido más de un 18% de su población, seguida a una distancia de casi 8 puntos por las provincias de Ourense, Palencia y Lugo. El Gráfico 19 nos ofrece una visión clara de un territorio que ha sufrido una rápida despoblación, al contrario que otras provincias cuyas cifras ya eran tradicionalmente reducidas.

De entre las provincias que pierden población Zamora es la única que en los últimos veinte años ha sufrida esa merma de efectivos sin tregua hasta llegar a la cifra del -18% antes mencionada. Las restantes doce provincias con saldos adversos lo hacen a un menor ritmo que la de Zamora, muy alejada de la media de las restantes, situada en torno al -6%, doce puntos inferior al ritmo de pérdida de la provincia objeto de este estudio. Pero la pérdida de población, como ya se ha indicado, ni afecta por igual a todas las cohortes etarias ni es consecuencia de los mismos fenómenos. La población adulta joven ve mermados sus efectivos debido a múltiples corrientes emigratorias, yuxtaponiéndose el éxodo rural a la emigración intrarregional hacia otras provincias de la Comunidad (Valladolid, principalmente), la emigración interregional –cuyos saldos negativos son una constante en Castilla y León– y la emigración internacional, no compensada por la inmigración, como sí sucedía en otras provincias durante los años de bonanza. A su vez, esta pérdida de adultos jóvenes es causa de la decreciente natalidad, lo que junto a las bajas tasas de fecundidad redunda en una disminución todavía mayor de las cohortes más jóvenes. Por el contrario, los grupos de adultos de mayor edad, no proclives a emigrar, se mantienen, aumentando en términos relativos los de 65 años y más, acelerando este proceso de envejecimiento demográfico la llegada a los límites de la edad de jubilación las mencionadas generaciones de baby boomers. Todo ello se traducirá en una pirámide de población cada vez más desequilibrada en altura, pero también en una masculinización que no afecta ya únicamente al mundo rural, pues comienza a resultar patente incluso a escala provincial, como veremos a continuación.

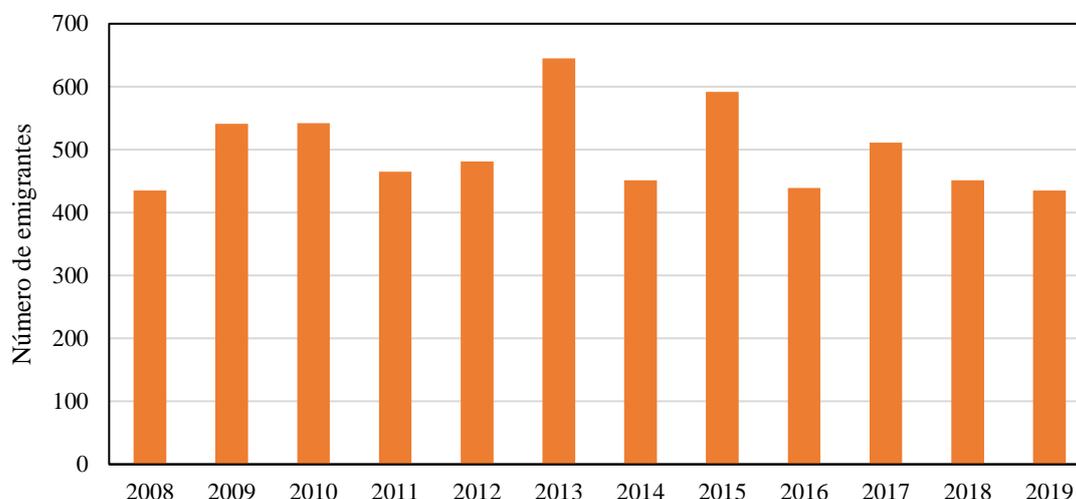
Gráfico 19. Evolución demográfica por provincia (%), 1999 - 2019



Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

Esta pérdida de efectivos en el conjunto provincial y especialmente en los territorios más periféricos no solo se debe a la reducción de las tasas brutas de natalidad y al aumento de la mortalidad, sino también al impacto de las migraciones, protagonizadas por los efectivos más jóvenes, las últimas por los efectos de la crisis económica desde finales del año 2008. Así, desde el comienzo de la crisis el número de migraciones hacia el exterior de la provincia no ha dejado de aumentar (Gráfico 20), pues la población zamorana, al igual que el resto de los castellano y leoneses, se caracteriza por tener un nivel de instrucción elevado, una formación que no es rentabilizada en la provincia por la escasez de empleos, lo que da lugar a la llamada “fuga de talento”.

Gráfico 20. Población zamorana emigrante hacia el extranjero, 2008 - 2019

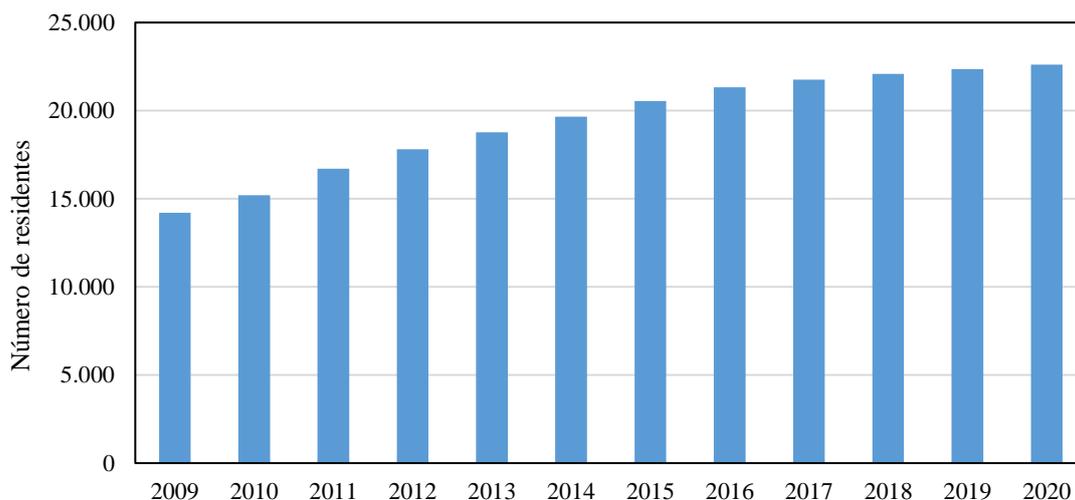


Fuente: Migraciones exteriores (INE). Elaboración propia.

En búsqueda de esos empleos acordes al nivel de instrucción se encaminan cada año, desde el 2008, una media de 500 habitantes zamoranos, que se dirigen al extranjero, sobre todo a los países miembros de la Unión Europea, destacando Portugal, Francia o Reino Unido, pero también a los países del continente americano, como Estados Unidos o Brasil, y del continente asiático, destacando China. También, dentro de este grupo se encuentra la población que ha vuelto a sus países de origen, esencialmente Rumanía, Bulgaria y Marruecos, que durante los primeros años de siglo emigró a España en busca de empleo y nuevas oportunidades. En consecuencia, la cantidad de zamoranos en el extranjero no deja de aumentar año tras año, alcanzando ya en el 2020 los 22.605, de acuerdo a los datos del *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* (PERE) del INE (Gráfico 21). No obstante, esta cifra sobrevalora considerablemente la importancia de la emigración exterior zamorana, ya que incluye a inmigrantes extranjeros que adquirieron la

nacionalidad española durante su estancia en la provincia y posteriormente abandonaron el país. A ellos se suman, en mayor número, los latinoamericanos descendientes de españoles que, en virtud de la Ley de Memoria Histórica, adquirieron la nacionalidad española sin haber residido en ningún momento en Zamora ni, la mayoría, haber siquiera abandonado su país de origen³⁹. Si se limita el cómputo a los nacidos en la provincia, la cifra de residentes en el extranjero desciende a 6.544, según el PERE.

Gráfico 21. Población zamorana residente en el extranjero, 2009 - 2020

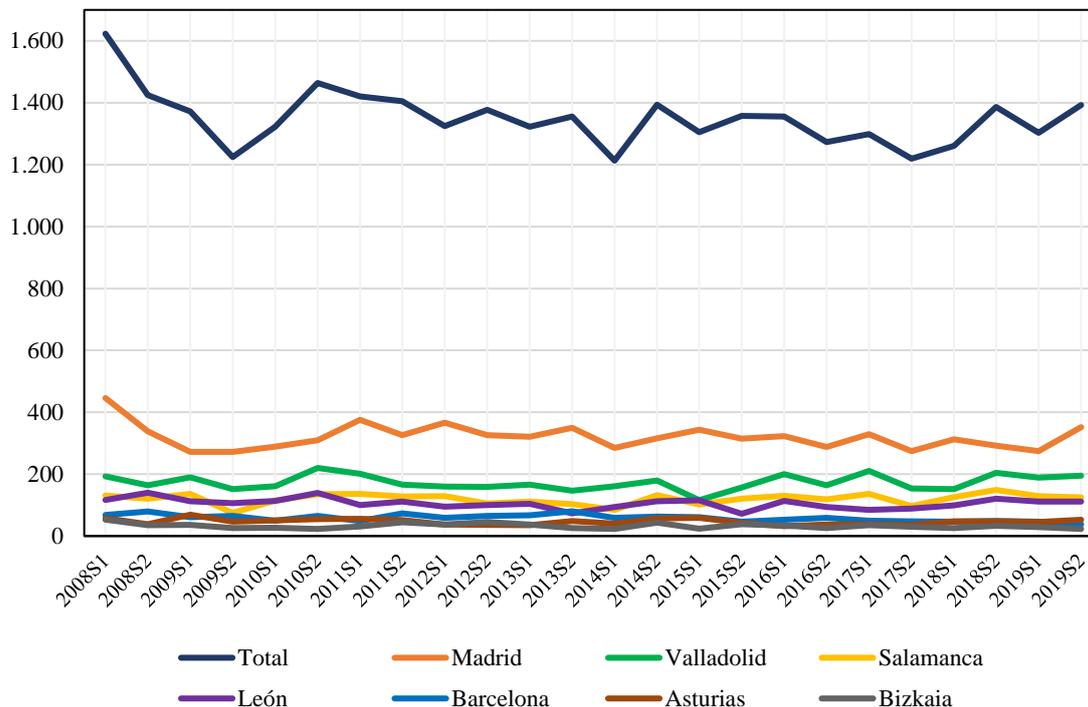


Fuente: Principales series de población desde 2009 (INE). Elaboración propia.

La emigración de la población zamorana durante este periodo también se ha dirigido hacia otras provincias españolas (Gráfico 22), principalmente, a las más cercanas a ella y a las que contienen un dinamismo económico y administrativo más importante, como Valladolid, Salamanca o León. Sin embargo, la principal opción emigratoria de los zamoranos es Madrid, pues la capital nacional aglutina el mayor número de habitantes emigrados, a razón de ser el núcleo neurálgico de empleo, estudios, ocio, entre otras. En las siguientes posiciones se sitúan Barcelona, Asturias y Bizkaia, tres provincias con importantes cantidades de migrantes zamoranos. Por debajo de éstas, están el resto de provincias españolas, donde la distribución de los migrantes es desigual y no tan relevante. En resumen, la población que ha decidido abandonar la provincia ha seguido dirigiéndose a las principales y tradicionales zonas industriales y comerciales del país, o en su defecto, a las que poseen una mayor relevancia dentro de su propia región.

³⁹ Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (27 de diciembre de 2007). «Ley 52/2007, de 24 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura».

Gráfico 22. Migración interprovincial de la población zamorana por semestres, 2008 - 2019



Fuente: Migraciones interiores (INE). Elaboración propia.

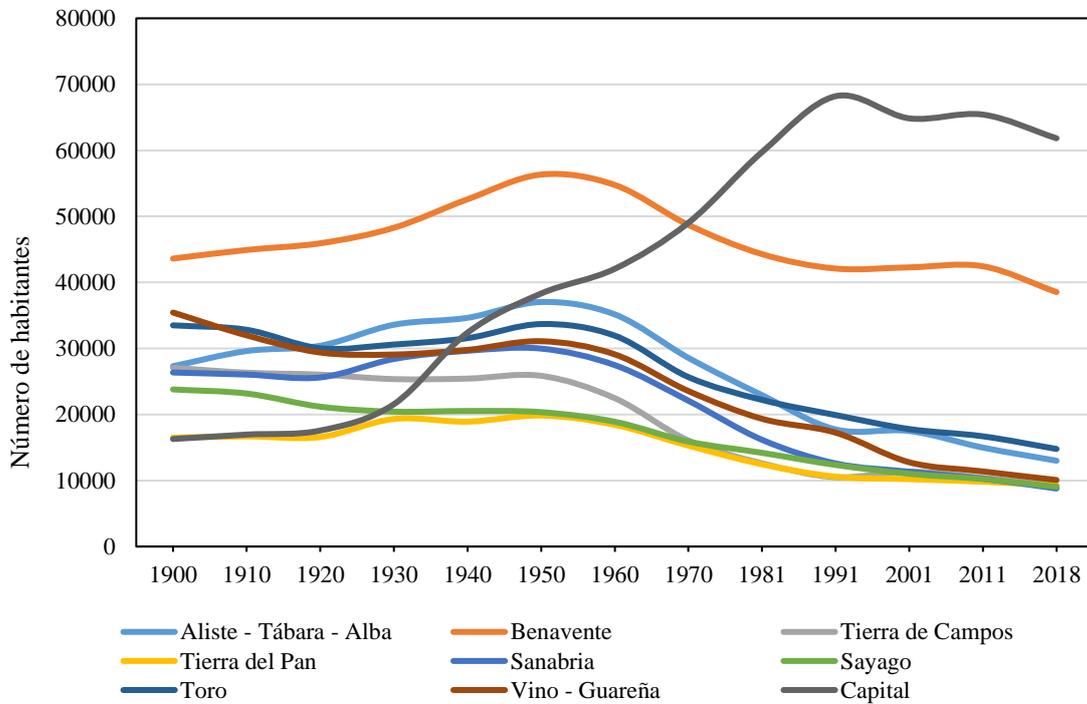
La relevancia de la emigración de Zamora al resto de España queda patente si tenemos en cuenta que, a fecha 1 de enero de 2019, de las 269.971 personas nacidas en la provincia y residentes en el país, solamente 137.211 permanecen en ella, es decir, apenas la mitad (50,8%). Por el contrario, apenas un 20,5% de la población zamorana en esa misma fecha (35.328 personas de un total de 172.539) no había nacido en la provincia, la mayoría procedente del extranjero (9.000), de otras provincias de Castilla y León, Salamanca, León y Valladolid, sobre todo (12.758) o de otras comunidades autónomas donde la emigración zamorana había sido –y sigue siendo en muchas ocasiones- muy intensa, como Madrid (3.023), País Vasco (2.782), Galicia (1.662), Cataluña (1.308) y Asturias (1.052). En el caso de las CCAA más cercanas los intercambios migratorios han sido frecuentes, pero siempre presentan déficit para Zamora. En cuanto a Madrid, Cataluña y el País Vasco, las llegadas responden en gran medida al retorno de emigrantes zamoranos que, habiendo terminado o fracasado su experiencia laboral, vuelven con sus hijos nacidos fuera de la provincia⁴⁰.

⁴⁰ Puede encontrarse un análisis detallado sobre la procedencia de los inmigrantes llegados a Zamora y a las restantes provincias de Castilla y León en el apartado 3 dedicado a la Dinámica Demográfica, redactado

6.1. Distribución de la población por comarcas y municipios

La provincia de Zamora se compone por 248 municipios y doce comarcas naturales, sin embargo, para este análisis y teniendo en cuenta sus similitudes, se han reagrupado en nueve: Aliste - Tierra de Alba - Tierra de Tábara, Alfoz de Toro, Benavente y los Valles, Sanabria - La Carballeda, Sayago, Tierra de Campos, Tierra del Pan, Tierra del Vino - La Guareña, y Zamora capital. En una primera aproximación general a la evolución demográfica por comarcas nos encontramos con una serie de cuestiones muy interesantes para ser comentadas y analizadas (Gráfico 23).

Gráfico 23. Evolución de la población en las diferentes comarcas de la Provincia de Zamora, 1900 - 2018



Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

Por una parte, observamos cómo todas las comarcas pierden población desde el año 1960 de manera continuada y también, cómo todas ellas tienen en la actualidad menos población que en el comienzo de la serie histórica en el año 1900. Este descenso de la población en las nueve comarcas de la provincia se ve contrastado con el aumento significativo y constante desde 1930 hasta 1991 de la población de la ciudad de Zamora, pues la capital provincial protagonizó un dinamismo con signo positivo, que no sólo se

por J. M. Delgado y L. C. Martínez, en el *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León* publicado anualmente por el Consejo Económico y Social de Castilla y León (2002 hasta 2019).

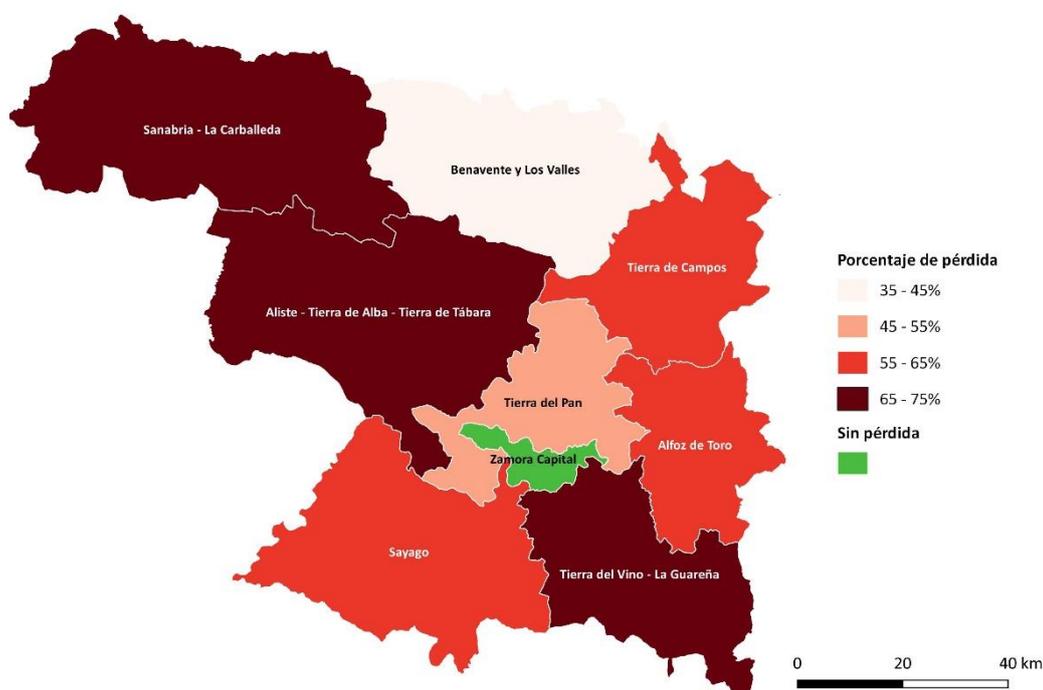
concentró en su núcleo urbano, sino también en gran parte de las demarcaciones en torno a ella. Un constante incremento que se vio alterado por el descenso en la serie 1991 - 2001 y un repunte de la misma desde 2001 hasta 2008. También, es significativo que la capital experimente un comportamiento demográfico decreciente desde ese año hasta la actualidad, con pérdidas muy superiores a las registradas en el histórico de los últimos cien años, y es que, la crisis económica sofocó muchos negocios y comercios de la ciudad, por lo que su población ha descendido hasta los actuales 61.406 habitantes, es decir, 5.266 personas menos que en el 2008, la mayor cifra negativa cuando aún faltan dos años para el cierre definitivo de la serie censal.

Por lo tanto, en las últimas fechas la serie está marcada por el aumento de la pérdida de efectivos en el conjunto provincial y especialmente en los territorios que no habían acusado o lo habían hecho con menos fuerza, la pérdida de población en 1960 y especialmente, en 1970. La tendencia parece clara y definida hacia un descenso histórico del número de efectivos provinciales, propiciado por la reducción de las tasas brutas de natalidad y el aumento de la mortalidad, así como por el impacto de las migraciones protagonizadas por los efectivos jóvenes, las últimas por los efectos de la crisis económica que desde finales del año 2008 sacudió nuestro país y especialmente las zonas periféricas, con una economía tradicional más débil.

El conjunto de las comarcas zamoranas partió de balances positivos en las décadas de los cincuenta y los sesenta, pues era el reflejo del pronatalismo del régimen franquista –el nacional catolicismo- y el final de la crisis de postguerra. Los resultados positivos poco duraron, pues empezaron a perder efectivos de una manera significativa en las décadas posteriores, al mismo ritmo que lo fue ganando la capital, siendo especialmente significativa la pérdida de población en Tierra de Campos, Sanabria - La Carballeda y Aliste, Tierra de Alba y Tierra de Tábara y, como dato significativo, el fuerte descenso en la década del 2001 al 2011 que sufren las comarcas de Tierra del Vino - La Guareña. Significativo es también el resultado que arrojan los datos de la comparativa a largo plazo, entre el año 1950 y 2019, que se muestra a continuación en el Mapa 7, ya que demuestra la inmensa pérdida de población en la provincia, todavía más destacada en comarcas como Sanabria - La Carballeda (la más afectada, ya que ha perdido más del 70% de sus habitantes), Tierra del Vino - La Guareña (que pierde más del 67%), o Aliste, Tierra de Alba y Tierra de Tábara (el 65%). Con mermas inferiores y aun así cuantiosas se encuentran las comarcas de Tierra de Campos, Alfoz de Toro y Sayago (64, 56 y 55% de

pérdida, respectivamente). En un rango intermedio está Tierra del Pan, que ha perdido la mitad (53%) de su población en estos casi últimos setenta años. Por último, la comarca con menor reducción de su población, pero que aun así ha perdido gran parte de la misma, es Benavente y Los Valles, con un 31%. Como se indicaba anteriormente, la única zona beneficiada de la provincia a lo largo de estos años ha sido la capital, pues Zamora ha aumentado en más de un 60% su población que, a pesar de ello, en los últimos años está viendo decrecer.

Mapa 7. Pérdida de población en las diferentes comarcas de la Provincia de Zamora, 1950 - 2019

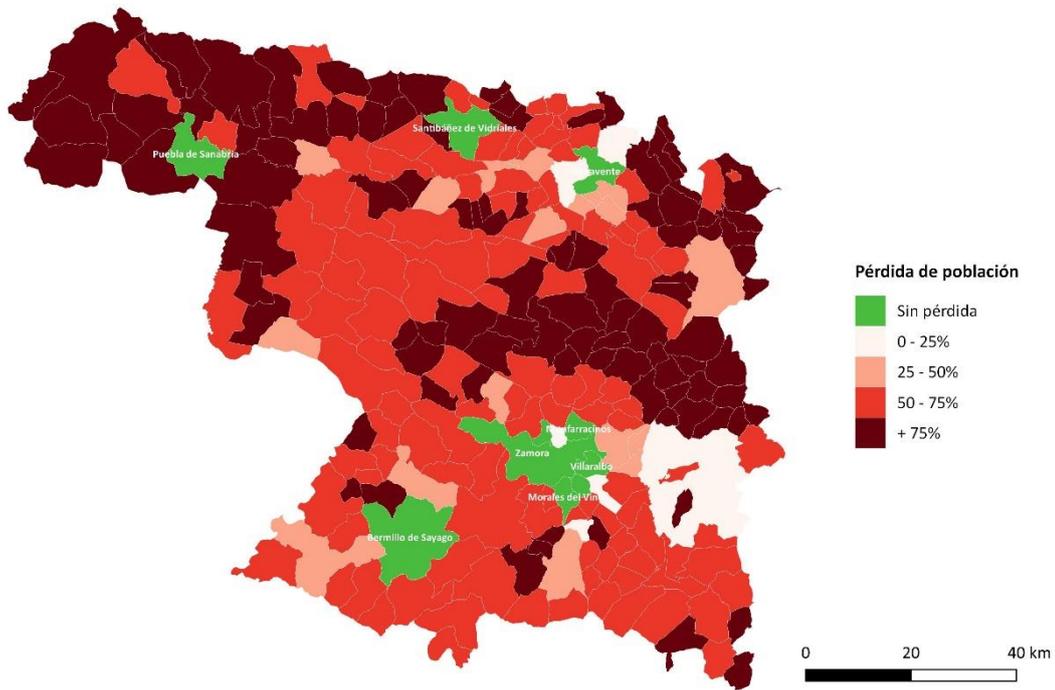


Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

A escala municipal, el descenso de la población zamorana (Mapa 8) se hace aun más patente, coincidiendo las zonas con mayores pérdidas con las menos pobladas en la actualidad. Así, los municipios con un descenso de población superior al 75% se concentran en la zona noroeste, noreste, centro y algunas del sur provincial, muchos de ellos situados en zonas montañosas de difícil acceso y escasos recursos, con localidades que no alcanzan ni el centenar de habitantes. En segundo lugar se encuentran los municipios que han perdido entre un 50 y un 75%, repartidos por toda la provincia. A continuación, existen un conjunto de municipios con unas pérdidas que van entre el 25 y el 50%, en muchos casos centros comarcales, como Corrales del Vino, Alcañices,

Mombuey o Villalpando, los cuales mantienen aún un número de residentes significativo. Los municipios con pérdidas inferiores al 25% corresponden a localidades con una importante atracción o cercanía a otros núcleos urbanos más importantes, que han conseguido mantener o al menos perder poca población, como son los casos de Toro, Moraleja del Vino o Santa Cristina de la Polvorosa.

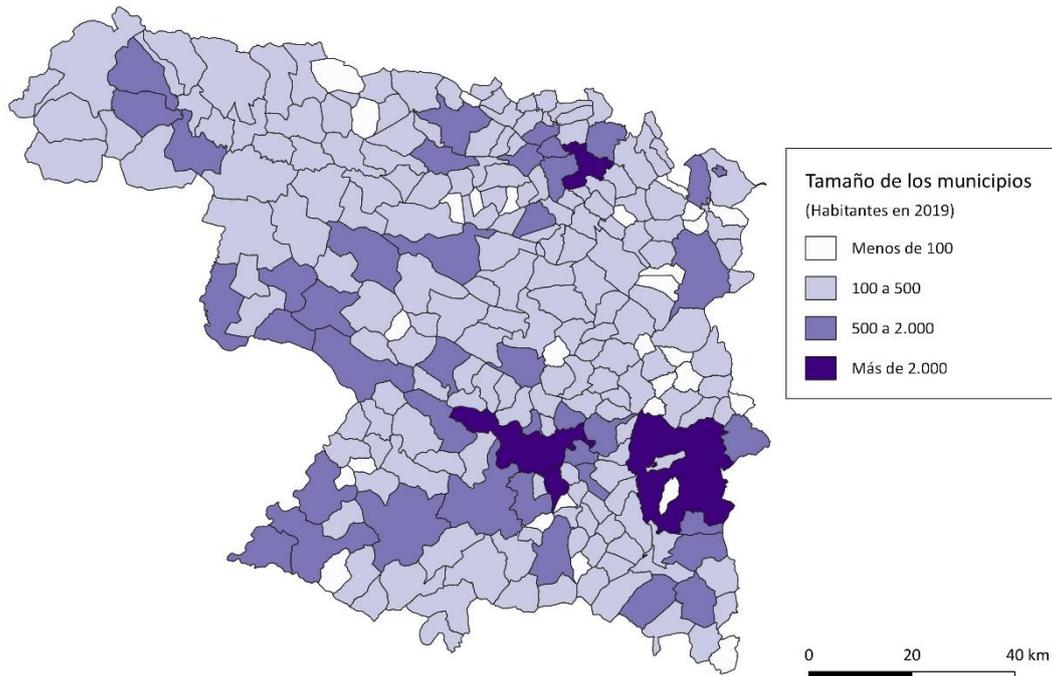
Mapa 8. Pérdida de población en los diferentes municipios de la Provincia de Zamora, 1950 - 2019



Fuente: Censos de población y Padrón Continuo (INE). Elaboración propia.

Solamente unos pocos centros comarcales como Bermillo de Sayago, Puebla de Sanabria o Santibáñez de Vidriales, han logrado incrementar sus habitantes en este largo lapso de tiempo. En esta categoría también se encuentran los dos grandes núcleos urbanos de la provincia, Benavente y Zamora; esta última acumula en torno a su límite municipal una serie de localidades que también han ido creciendo en población a lo largo de estos años, formando el área metropolitana de la ciudad (Arcenillas, Morales del Vino, Villaralbo, Monfarracinos y Roales).

Mapa 9. Tamaño de los municipios zamoranos en 2019

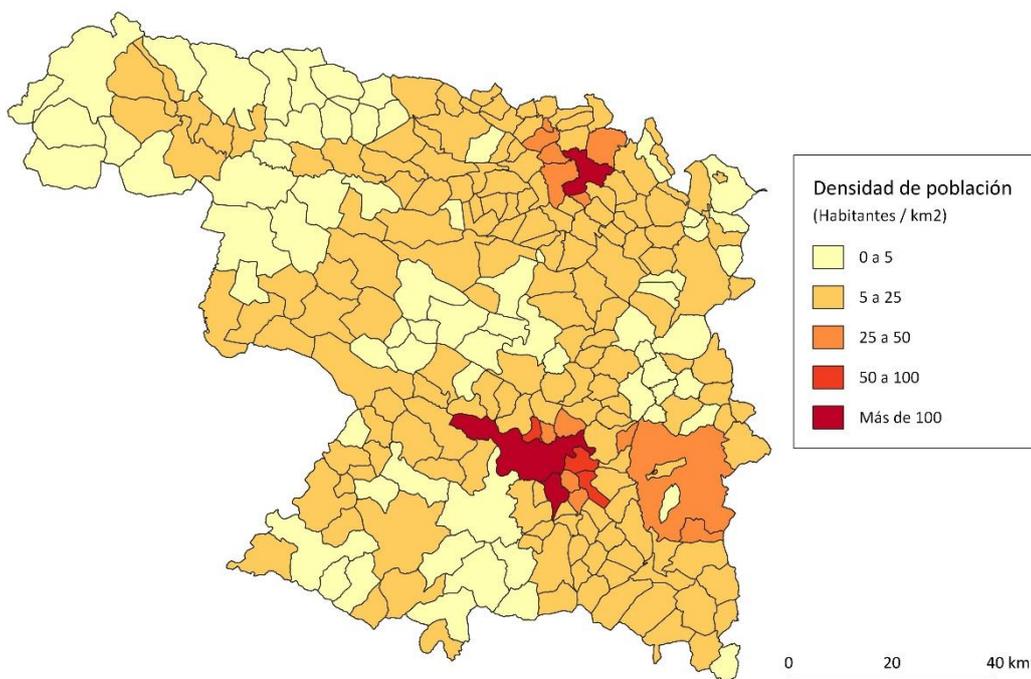


Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Además, en la actualidad solamente cuatro municipios zamoranos superan los 2.000 habitantes: Zamora, Benavente, Toro y Morales del Vino (Mapa 9). En todos ellos el máximo de población se produjo en 2011, desde entonces el número de residentes ha comenzado a descender, menos en Morales del Vino, pues su cercanía a la capital ha supuesto un escape para la población que desea vivir en el ámbito rural con cercanía a la ciudad. La necesidad de captar proyectos de desarrollo urge en toda la provincia, pero sobre todo en los núcleos urbanos más importantes, pues Zamora apenas ha ganado 2.000 habitantes en los últimos 40 años, mientras Benavente y Toro no han logrado alcanzar los 20.000 y 10.000 residentes, respectivamente, sino que encima pierden cada vez más entidad y población. Esta pérdida se hace patente también en los 29 municipios que no alcanzan los 100 habitantes, pero también en los 175 que están por debajo de los 500 residentes, pues decrecen en su mayoría año tras año. Por el contrario, por encima de la barrera de los quinientos habitantes restan 40 municipios, muchos de los cuales cuentan con un mayor número de habitantes por ser cabeceras de comarca. Según Ignacio Molina, *el panorama provincial está agravado por los “ineficaces” planes de ordenación del*

territorio trazados por la Junta de Castilla y León para disponer de un “modelo transversal” que fomente el desarrollo ante la “falta de igualdad” en España⁴¹.

Mapa 10. Densidad de población de los municipios zamoranos en 2019



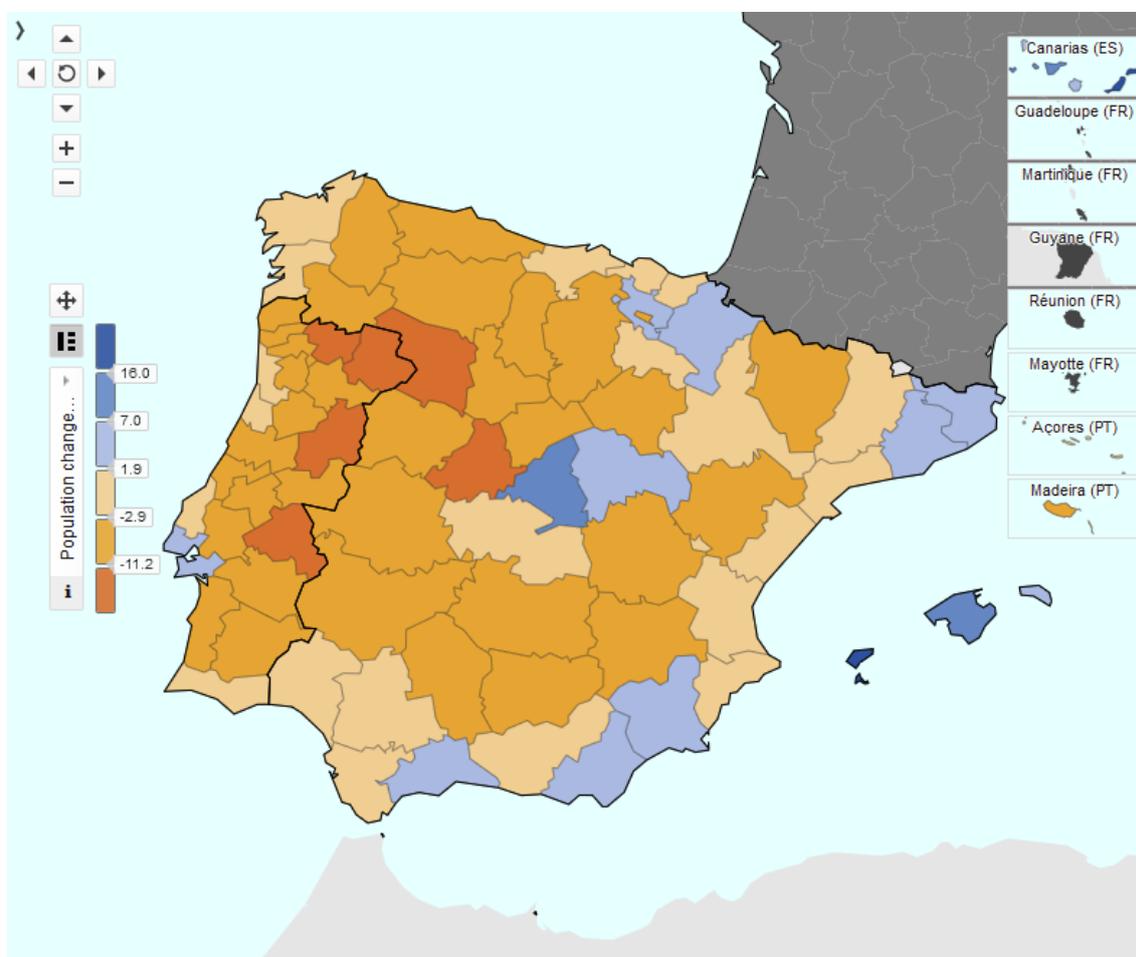
Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

De igual forma, Zamora es una de las provincias españolas con menor densidad de población, con solo 16,34 hab/km². Una densidad que difiere dependiendo del municipio analizado, pero que, en un resumen general, la mayoría de los municipios zamoranos cuentan con una cifra baja, entre los 5 y 25 hab/km² (Mapa 10). La peor situación se da en los 68 municipios con una densidad menor a los 5 hab/km², muchos de ellos correspondientes a municipios que apenas cuentan con un centenar de habitantes. Al contrario, vuelven a estar los núcleos más dinámicos, como Zamora (411,35 hab/km²) o Benavente (397,50 hab/km²), dos excepciones dentro del “desierto demográfico” zamorano. Un espacio, que según el geógrafo Basilio Calderón, “*es excéntrico desde una perspectiva territorial y muy mal comunicado, por lo que con el tiempo fue quedando*”

⁴¹ Navarro, J., Grasso, D. & Clemente, Y. (2020): Zamora, viaje al epicentro de la despoblación. *El País*. Disponible en Internet en: https://elpais.com/espana/2020-06-20/zamora-viaje-al-epicentro-de-la-despoblacion.html?ssm=TW_CC (consultado el 21 de junio de 2020).

aislado”. También señala que “su proximidad con el norte de Portugal no le ha favorecido, pues es una región tan atrasada como ella”⁴².

Mapa 11. Variación porcentual de la población entre 2007 y 2016 en la Península Ibérica (NUTS 3)



Fuente: Eurostat. Regions and Cities Illustrated (RCI).

Efectivamente, la mayor parte del interior de la Península Ibérica, incluyendo la franja oriental portuguesa, se caracteriza por una escasa densidad de población, como ya se apreciaba en el Mapa 3 cuando se analizaban las diferencias en materia de despoblación en el seno de la Unión Europea. Pero, además, considerando las variaciones del número de residentes en los últimos años que nos proporciona Eurostat a escala de NUTS 3, equivalente a las provincias españolas (Mapa 11), puede confirmarse el importante decrecimiento que afecta a ambos lados de la frontera, incluyendo el NE portugués (Terras de Tras-os-Montes y Alto Tâmega), lo cual implica un ritmo de despoblación muy

⁴² Navarro, J., Grasso, D. & Clemente, Y. (2020): Zamora, viaje al epicentro de la despoblación. *El País*. Disponible en Internet en: https://elpais.com/espana/2020-06-20/zamora-viaje-al-epicentro-de-la-despoblacion.html?ssm=TW_CC (consultado el 21 de junio de 2020).

superior al del resto de la Península, solo comparable al del Alto Alentejo y Beiras e Serra de Estrela, donde ya las densidades de población son tan bajas como en las vecinas penillanuras salmantinas (Ávila partía de mayores densidades de población). Abordar las posibles soluciones a esta situación obliga, por tanto, a adoptar una visión más amplia y transfronteriza, como ya dejó patente la Comisión Europea cuando en 2007 aprobó el *Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España–Portugal 2007-2013*, que abarcaba las 17 NUTS 3 vecinas, cuya continuación es el *Programa de Cooperación Interreg España-Portugal 2014-2020*⁴³.

6.2. Estructura demográfica de la provincia

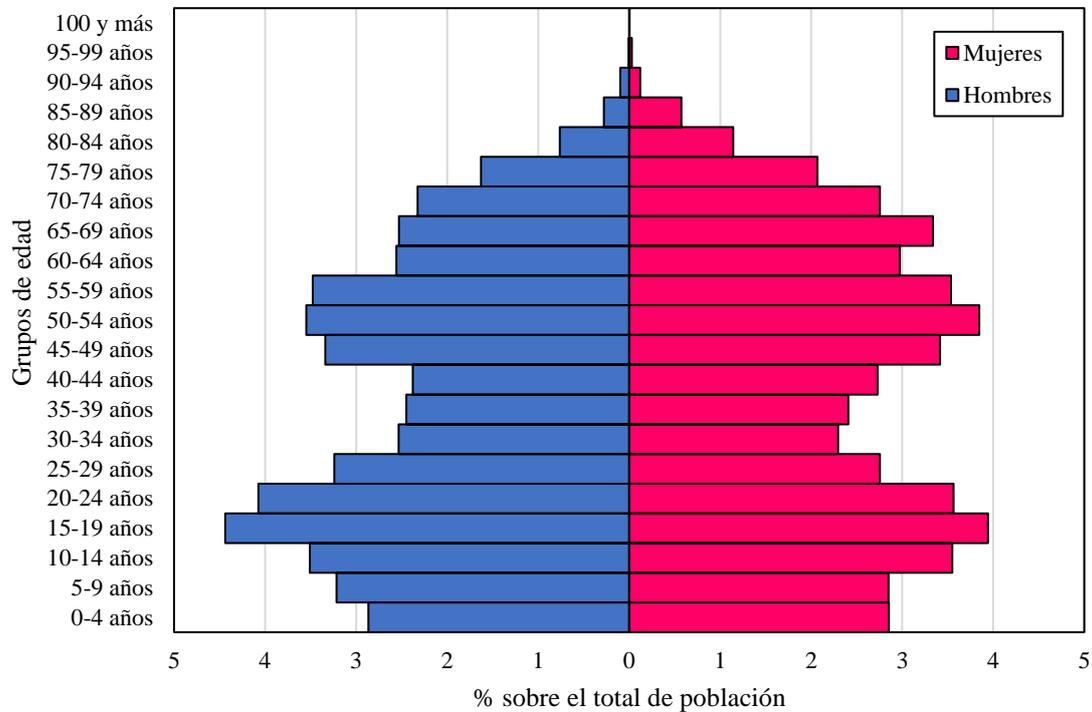
El alto nivel de despoblación que afecta a estos territorios es solamente una parte del problema, pues como consecuencia de la emigración, que se ceba sobre todo en la población adulta-joven y, como ya se ha explicado, deriva en una dinámica natural negativa, las estructuras etarias se ven asimismo modificadas a medio y largo plazo, surgiendo el segundo fenómeno en el que se centra este estudio: el intenso envejecimiento demográfico. La transformación de la estructura demográfica de Zamora desde 1900 hasta la actualidad nos introduce en el complejo análisis de ese envejecimiento, una cuestión que ha puesto en jaque a la población en los últimos años. Este devenir histórico es similar en la provincia al del conjunto regional y, por tanto, sus pirámides de población no difieren apenas de las ya comentadas de Castilla y León hasta mediados del siglo XX.

En 1981 las diferencias entre el conjunto regional y Zamora comienzan a ser significativas, pues para entonces la provincia contaba con solo un 85% de la población que tenía al iniciarse el siglo, mientras en la Comunidad ascendía al 110%. Ello supuso que a las generaciones huecas de la Guerra Civil y la inmediata posguerra se sumasen los efectos de una emigración más intensa, provocando un destacado vaciamiento de las cohortes de edad de entre 25 y 45 años. Los grupos de 15 a 24 años, más potentes, son los surgidos durante el baby-boom, desde finales de los años cincuenta, pero que en Zamora pierden entidad ya a finales de los sesenta, lo que da lugar a un temprano retroceso de la base de la pirámide, mientras la acumulación de efectivos en la cúspide no será todavía importante pues en esos momentos se integraban al grupo de los mayores las generaciones afectadas por la sobre mortalidad catastrófica de la Guerra y, en especial,

⁴³ Interreg España-Portugal (POCTEP) 2014-2020 (<https://poctep.eu/es/inicio-2014-2020>).

las de los combatientes, como se puede apreciar por la menor entidad de las cohortes masculinas de entre 60 y 69 años de edad (Gráfico 24).

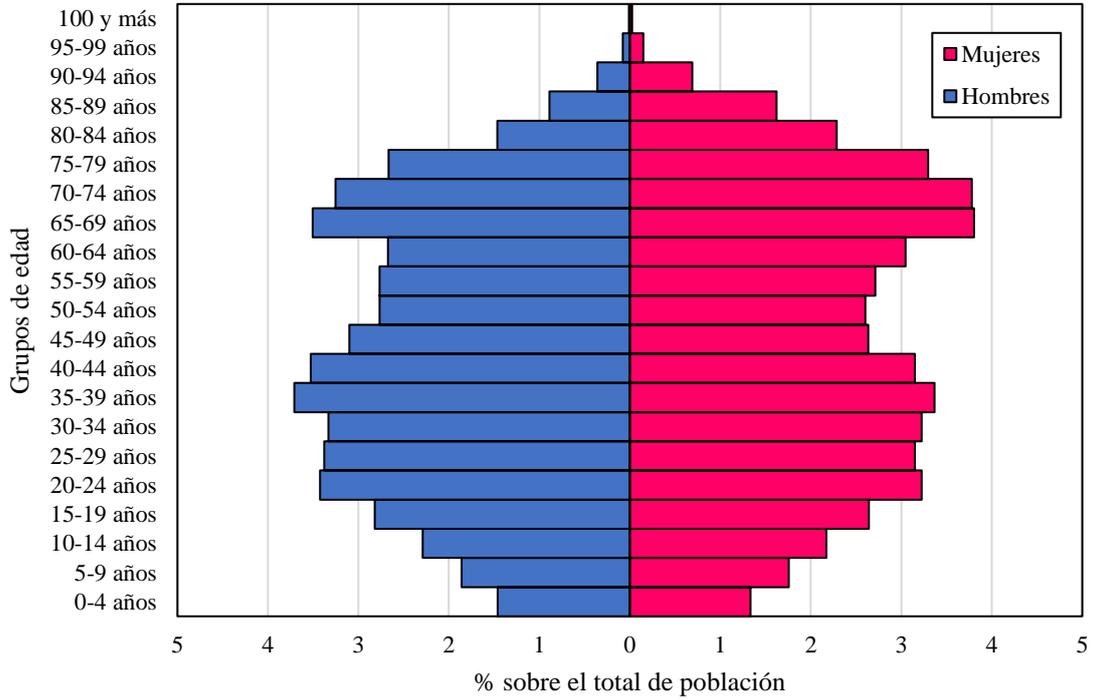
Gráfico 24. Pirámide de población de la Provincia de Zamora en 1981



Fuente: Censo de Población de 1981 (INE). Elaboración propia.

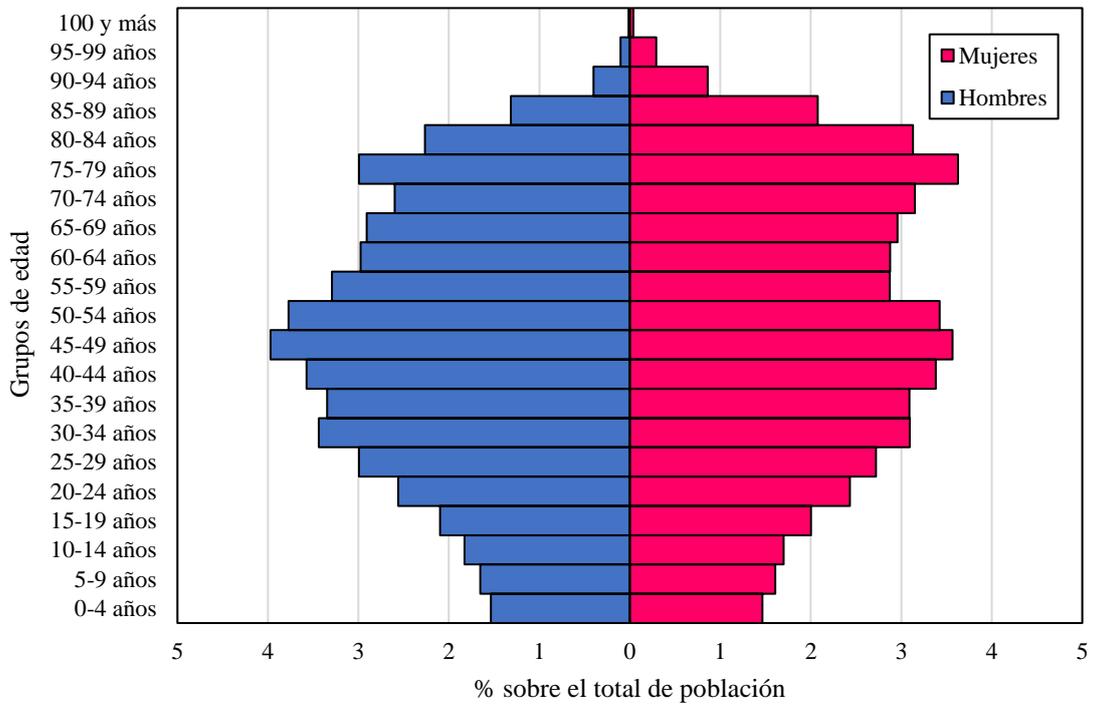
Dos décadas después, a comienzos del nuevo siglo, serán las generaciones del baby-boom las que pasen a integrar ese grupo de mayor edad, produciendo un rápido envejecimiento por la cúspide de la pirámide, mientras su base continúa reduciéndose al seguir cayendo también las tasas de natalidad (Gráfico 25). Mientras en ese mismo año 2001 en Castilla y León las cohortes quinquenales más numerosas se encontraban entre los adultos jóvenes, en Zamora eran las de 65 a 79 años, donde la feminización resultaba extrema no tanto por la mayor longevidad femenina como por la indica merma de las masculinas (los combatientes muertos en la Guerra Civil). En sentido opuesto, la masculinización de las cohortes adultas es patente a partir de los veinte años de edad, resultado de una emigración mayor en el caso de las mujeres, cuya dificultad para encontrar un trabajo en la provincia, teniendo en cuenta además su mayor nivel de formación, era ya entonces mayor al de los varones.

Gráfico 25. Pirámide de población de la Provincia de Zamora en 2001



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2001 (INE). Elaboración propia.

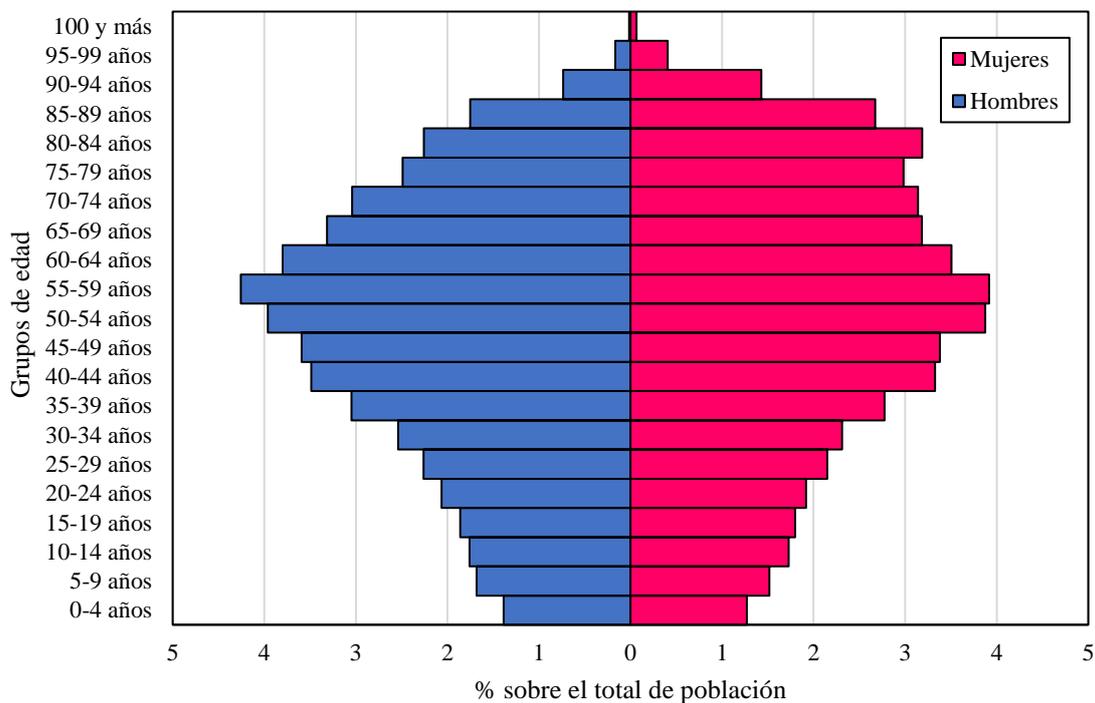
Gráfico 26. Pirámide de población de la Provincia de Zamora en 2011



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2011 (INE). Elaboración propia.

La pirámide de 2011 (Gráfico 26) resulta muy interesante porque, comenzada la nueva década, en la mayoría de las provincias españolas y también en el conjunto de Castilla y León se podían apreciar las consecuencias de la inmigración extranjera, con un ligero aumento de las cohortes de edad menores de diez años, resultado del aumento de la natalidad debido principalmente a las madres extranjeras, pero también, aunque en menor cuantía, a un repunte de la fecundidad entre las españolas. Sin embargo, en Zamora no se aprecia ninguna recuperación, manteniendo la reducción de la base y agravando así el ya destacado envejecimiento de su cima.

Gráfico 27. Pirámide de población de la Provincia de Zamora en 2019



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Y ese doble proceso de envejecimiento prosigue hasta la actualidad, como se ve en la pirámide de 2019. Su perfil es lo que tradicionalmente se ha denominado como “regresivo” y que, acudiendo al vocabulario local, podríamos definir como “pirámide en forma de botijo”, es decir, una distribución de cohortes etarias que presenta los grupos más nutridos en la parte central-superior y una escasez de efectivos en la base, lo que significa que pertenece a una sociedad madura-envejecida. Con respecto a la diferencia entre sexos, la tasa de masculinidad se sitúa en el conjunto provincial en el 49,46%, frente al 50,54% de mujeres, una distribución que parecería en principio equilibrada. Sin embargo, el porcentaje de varones es predominante en los grupos de los más jóvenes, algo

que biológicamente es lo natural, puesto que como se sabe nacen unos 105 hombres por cada 100 mujeres (la tasa de feminidad en el momento del nacimiento o cociente entre el número de mujeres y el total de nacidos, 0,488, puede considerarse una constante tanto temporal como espacial, sometida a variaciones de escasas milésimas). Especialmente esta diferencia se hace evidente en los grupos de edades de adultos, siendo la tasa de masculinidad especialmente desequilibrada en los grupos de 35-64 años, en todos ellos, en el entorno del 52% de hombres frente al 48% de mujeres, una descompensación que tendría también su incidencia en las probabilidades de formar parejas, en los índices de fecundidad y en las consiguientes tasas brutas de natalidad. En España este dato arroja un resultado superior para las mujeres a partir del grupo de edad de 35 años, que al igual que el caso de Zamora, se amplía en los grupos superiores de edad, fundamentalmente a partir de los 70 años. Esta situación se invierte de manera significativa a partir de los 75 años puesto que, como es sabido, las mujeres tienen una mayor esperanza de vida, un hecho especialmente significativo en el grupo de edad superior a 100 años, en el cual, por cada cuatro mujeres centenarias en la provincia, hay solamente un varón.

Todos estos datos arrojan también una serie de conclusiones relacionadas con las migraciones y los movimientos que han afectado con mayor fuerza a las mujeres de este territorio, por una parte y como ya se avanzó, debido a la falta de trabajo para los grupos de edad de adultas jóvenes en estas zonas, pues Zamora es una provincia con un tradicional peso del sector primario, a priori, menos atractivo para el sexo femenino y con un peso del sector secundario pero, sobre todo, del terciario muy reducido, por lo que la expectativa de obtener un trabajo en la provincia se ve reducida para ellas. Con respecto a los grupos de edad, el predominio de los mayores sigue aumentando, mientras los jóvenes son una minoría cada año más reducida que a duras penas superan el 9,34% del total frente a un grupo de adultos del 59,82%, pertenecientes al periodo del baby boom, y un grupo de mayores que concentra el 30,84% de la población total.

6.3. Estructura etaria de las comarcas

Sin apartarse en exceso de las características propias del conjunto provincial, el disimilar devenir de las comarcas ha dado lugar a diferencias perceptibles en sus pirámides de población, que se aprecian igualmente en los indicadores sintéticos de esas estructuras de edad y plasmados cartográficamente, muestran una progresión del envejecimiento Este-Oeste, mayor cuanto más cercanas se encuentran a la franja fronteriza. La demarcación de las nueve comarcas tradicionales que se estudian en este apartado obedece a los

antiguos partidos judiciales, con la excepción de Zamora capital, que ha sido separada de su comarca para poder resaltar sus rasgos particulares y eludir una distorsión de los datos y gráficos resultantes. Toda la información utilizada para su elaboración proviene de los últimos resultados definitivos del Padrón Continuo disponibles en el momento de elaborar esta investigación, los del año 2019.

En una primera aproximación al análisis demográfico de las comarcas, se ha elaborado una tabla resumen (Tabla 7) con los porcentajes resultantes de población joven (menores de 15 años), adulta (15-64) y mayor (65 y más) que, a lo largo de este apartado, iremos cuantificando en cada zona. En general, la población adulta es el grupo principal en todas las comarcas, rondando entre el 49 y el 62% total. Pese a ello, la población anciana cuenta cada vez con más relevancia, destacando en algunas comarcas por encima del 40%. Y finalmente, la población joven no alcanza más del 10% en ninguna comarca, a excepción de la ciudad de Zamora.

Tabla 7. Porcentaje de población joven, adulta y anciana por comarcas en 2019

	Jóvenes	Adultos	Ancianos
Aliste-Alba-Tábara	4,16	49,82	46,02
Sayago	5,05	53,09	41,86
Sanabria-Carballeda	5,7	54,87	39,43
Tierra de Campos	6,06	55,81	38,14
Tierra del Pan	8,36	58,38	33,27
Vino-Guareña	9,29	59,77	30,95
Alfoz de Toro	9,32	62,61	28,07
Provincia	9,34	59,82	30,84
Benavente	9,68	60,2	30,12
Zamora ciudad	11,74	63,2	25,06

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

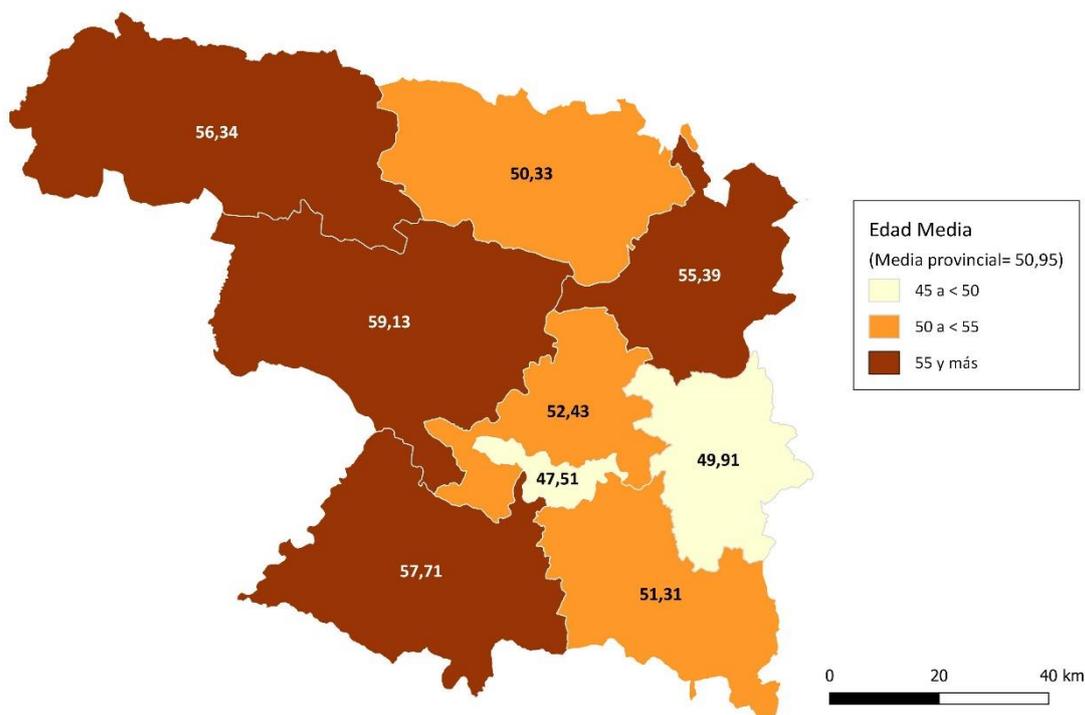
Además, como se puede observar en la Tabla 8, el proceso de envejecimiento estructural alcanza a todas las comarcas, mostrando tasas de envejecimiento (porcentaje de mayores) muy elevadas en todas ellas. Sin embargo, el proceso de pérdida de efectivos ha incidido de forma diversa en unas y otras, y ello ha dado lugar a diferencias apreciables en las variables utilizadas para resumir sus perfiles estructurales hasta el punto de que, por ejemplo, la edad media presenta una amplitud cercana a los diez años entre el máximo y el mínimo y ello, sin considerar la capital. Y ello, dentro de un conjunto provincial donde todos los indicadores muestran estructuras claramente envejecidas.

Tabla 8. Indicadores de la estructura por edad por comarcas en 2019

	Edad Media	Índice de Envejecimiento	Índice Sobre envejecimiento
Aliste-Alba-Tábara	59,13	11,06	0,25
Sayago	57,71	8,29	0,32
Sanabria-Carballeda	56,34	6,97	0,25
Tierra de Campos	55,39	6,30	0,26
Tierra del Pan	52,43	3,98	0,25
Vino-Guareña	51,31	3,33	0,24
Provincia	50,95	3,30	0,23
Benavente	50,33	3,11	0,24
Toro	49,91	3,01	0,23
Zamora ciudad	47,51	2,13	0,20

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Mapa 12. Edad media de la población por comarcas en 2019



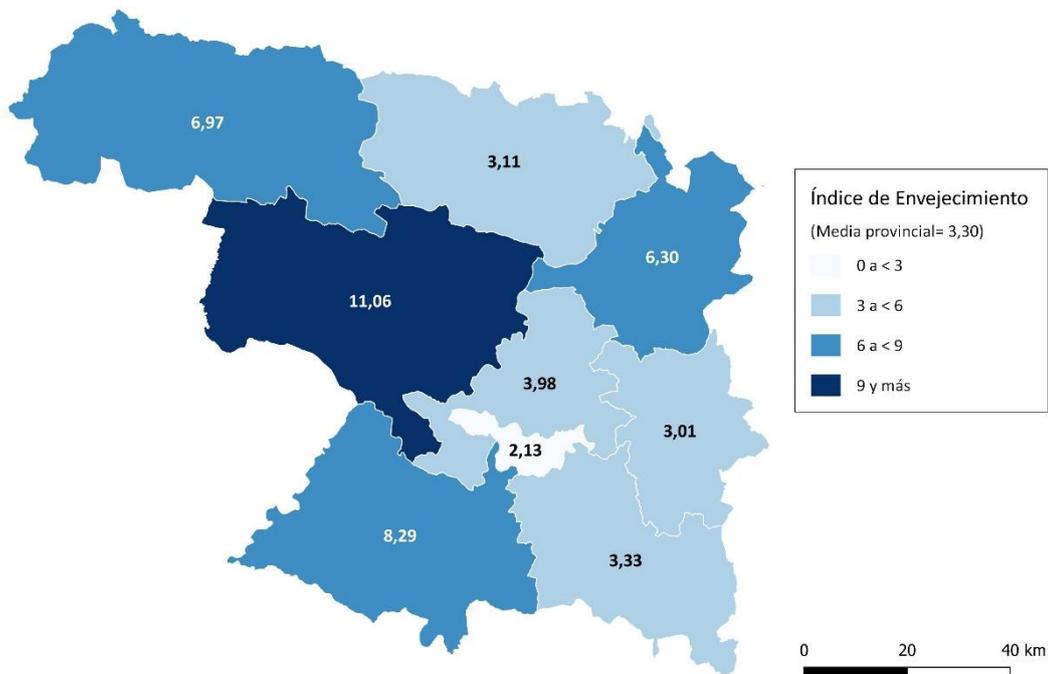
Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

La edad media de la provincia es la más elevada de todo el país (50,95 años), siendo igual o mayor en la mayoría de sus comarcas, sobre todo en las más occidentales, que hacen límite con la frontera portuguesa (Mapa 12). Es el caso de Sanabria - La Carballeda, Sayago o Aliste - Tierra de Alba - Tierra de Tábara, la comarca con mayor edad media

de la provincia (59,13 años). La mayor concentración de población en la capital y en los centros de servicios de Benavente y Toro, con estructuras etarias más jóvenes, hacen descender el promedio provincial a esos cerca de 51 años, al igual que sucede con el índice de envejecimiento, dando una imagen distorsionada de la realidad provincial. Esto confirma la necesidad de recurrir a análisis territoriales basados en circunscripciones más reducidas, ya sean comarcas o municipios, superando una división administrativa en provincias realizada en 1833.

El índice de envejecimiento, que expresa la relación entre la cantidad de personas mayores de 65 años y la cantidad de jóvenes menores de 15, se sitúa en la provincia en el 3,30. Una cifra que se multiplica en algunas comarcas, coincidiendo también con las que presentan una población con mayor edad media. Sobresale Aliste - Tierra de Alba - Tierra de Tábara, con un índice por encima del 11. Las diferencias relativas entre comarcas son similares a las señaladas por la edad media, si bien de este cociente entre los grupos extremos de la pirámide derivan datos más extremos, al juntar envejecimiento por la cúspide (más ancianos) y por la base (menos jóvenes), obteniendo valores más distantes.

Mapa 13. Índice de envejecimiento por comarcas en 2019



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Gráfico 28. Alfoz de Toro

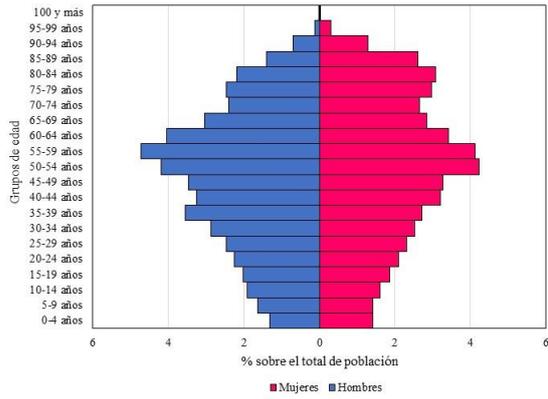


Gráfico 29. Benavente y Los Valles

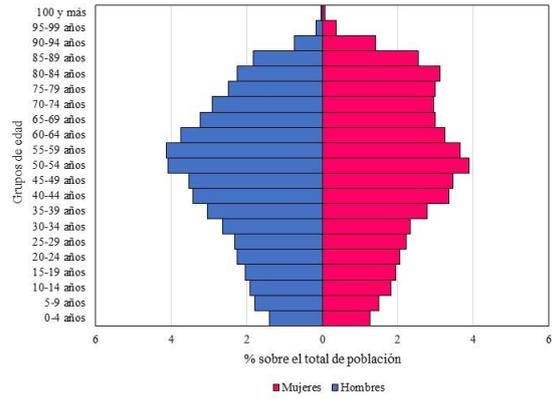


Gráfico 30. Tierra del Pan

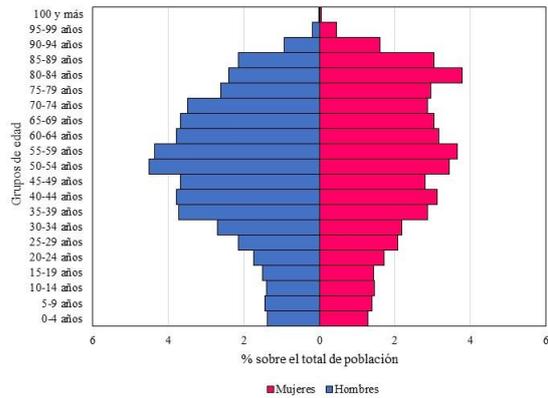


Gráfico 31. Tierra del Vino - La Guarena

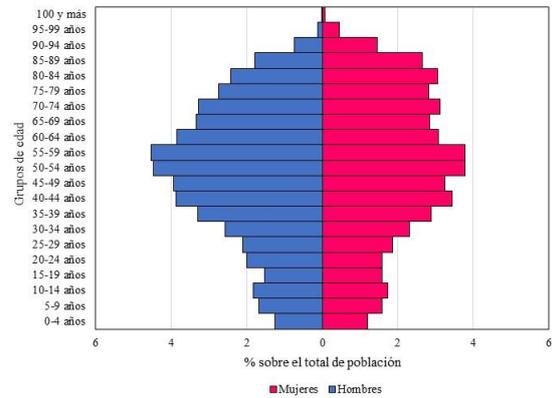


Gráfico 32. Sanabria - La Carballeda

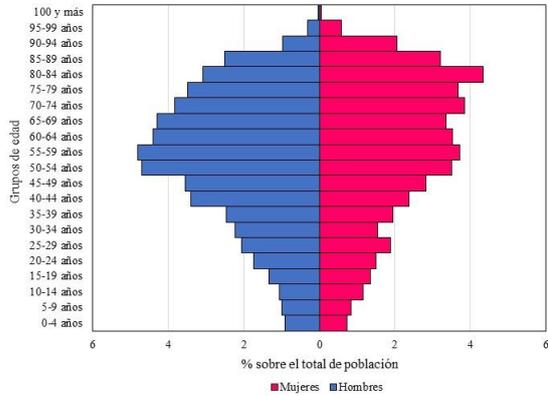


Gráfico 33. Tierra de Campos

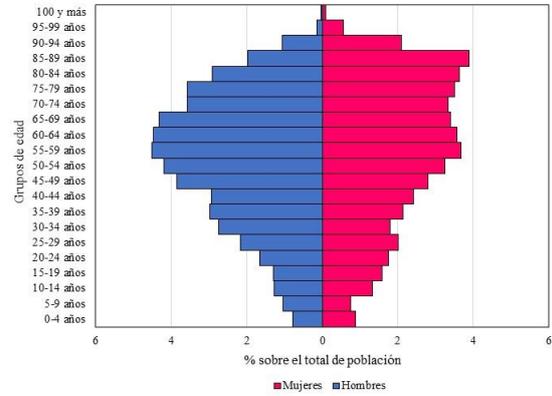


Gráfico 34. Aliste-Tierra de Alba-Tierra de Tábara

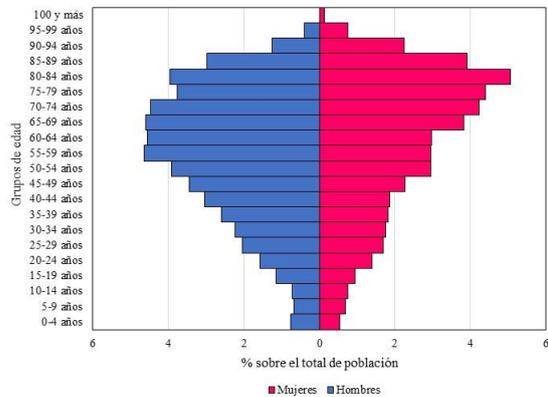
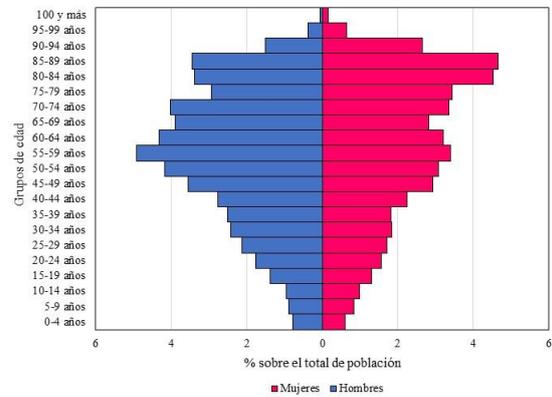


Gráfico 35. Sayago



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Las diferencias de perfil en las pirámides de población (Gráficos 28 a 35) presentan una progresión similar a la señalada por su edad media, comenzando por las menos envejecidas, las del Alfoz de Toro y Benavente y Los Valles, junto a las de Tierra del Pan y Tierra del Vino - La Guareña, estas dos últimas con un mayor proceso de envejecimiento por la base y entre la población activa, con menos adultos jóvenes, aunque la acumulación de efectivos en la cúspide es muy similar al de las dos primeras. Las cuatro restantes –al margen de la capital- presentan un intenso envejecimiento no solo en ambos extremos de los grupos de edad, sino también entre los activos potenciales, y las mayores diferencias entre las primeras (Sanabria - La Carballeda y Tierra de Campos) y las dos siguientes (Aliste - Tierra de Alba - Tierra de Tábara y Sayago) se limitan a una mayor feminización en la cúspide de estas últimas.

Siguiendo esta prelación y profundizando en el análisis de cada una de estas poblaciones, la de Toro y su Alfoz (Gráfico 28), al Este, está conformada por un total de 19 municipios, que reúnen a 12.531 habitantes. La cabecera de la comarca es la propia ciudad de Toro, que con 8.713 residentes concentra casi el 70% de la población. El resto de sus municipios apenas alcanzan los 500 habitantes e incluso algunos no llegan a los 100, a excepción de Morales de Toro, que cuenta con 976, pues su cercanía a la ciudad le otorga esa relevancia. Podemos así apreciar cómo los desequilibrios territoriales advertidos a escala provincial se repiten a escala comarcal. La pirámide presenta una forma regresiva que se encamina hacia una inversión total, destacando las cohortes de población activa mayores de 50 años. Los adultos suponen el 62,61% del total de población, ya que la tradicional agricultura de la comarca, especializada en la producción vitivinícola de calidad, ha visto aumentar la producción y con ello la demanda de mano de obra, sobre todo masculina. En cuanto a la base, aunque menos estrecha que en otras comarcas, mantiene la tendencia a reducirse, y los jóvenes sólo representa al 9,32%. En contraposición, los mayores son el 28,07%, con los entrantes ya conocidos debidos a las generaciones huecas. La edad media es de 49,91 años, inferior a la media provincial. Las diferencias entre sexos son reducidas, con una tasa de masculinidad del 50,10% y una menor, aunque también existente, masculinización entre adultos.

Al norte de la provincia se sitúa Benavente y Los Valles, una comarca amplia que cuenta con 55 municipios y 34.653 habitantes, con una pirámide similar a la anterior y que responde a una asimismo parecida estructura del poblamiento. La cabecera es la ciudad de Benavente, que con 17.935 residentes concentra más del 51% de la población. El resto

de los municipios poseen un número de habitantes disimilar, dependiendo, en muchas ocasiones, de la cercanía a la ciudad de Benavente, ya que es un lugar estratégico como cruce de importantes vías de comunicación, generando puestos de trabajo y, con ello, retrasando la despoblación. La distribución etaria en grandes grupos es muy parecida a la indicada en la comarca de Toro, con un 9,68% de jóvenes, 60,20% de adultos y 30,12% de mayores, respondiendo el perfil a las mismas causas ya señaladas. También la proporción entre los dos sexos es muy equilibrada, con un 50,03% de hombres y 49,97% de mujeres, así como reducida la masculinización entre los adultos. En conjunto, ambas comarcas son fiel reflejo de la importancia de contar con núcleos de servicios o fabriles en el medio rural para fijar población.

En el centro de la provincia se encuentra la comarca de Tierra del Pan, que con 26 municipios agrupa 71.078 habitantes, la más poblada de la provincia. Sin embargo, ello se debe únicamente a que en ella se encuentra la ciudad de Zamora, cuyos 61.406 residentes suponen el 86,39% de la población comarcal. Pero al margen de la capital, nos encontramos con un territorio con solo 9.672 habitantes distribuidos en 25 municipios, de los cuales solamente los vinculados a la ciudad, y aun así con un reducido número de nuevas residencias, como Roales del Pan o Monfarracinos, mantienen o incrementan ligeramente sus efectivos. Como las precedentes, la pirámide población muestra una forma regresiva, con una población adulta predominante pero donde la masculinización es ya muy patente y la reducción de la base alcanza hasta las cohortes de 30 años. Los mayores de 65 años suponen ya un tercio de la población (33,27%) y el índice de envejecimiento es de cuatro mayores por cada joven (3,98). La proporción entre ambos sexos, incluso en el total de población, muestra una desigualdad apreciable, con un 51,69% de varones pese al claro predominio de las mujeres en los grupos de mayor edad, al quedar contrarrestado por la evidente minoría que suponen entre la población en edad activa.

En Tierra del Vino y La Guareña, al sureste, sus 19.213 habitantes repartidos en 38 municipios muestran unas estructuras etarias muy similares, al igual que sus contrastes territoriales, pues también algunos de ellos se han beneficiado de la cercanía a Zamora (Morales del Vino o Villaralbo) mientras otros apenas retienen población, como Cazorra o Vallesa de la Guareña. Las cabeceras de comarca, Corrales del Vino, (961 habitantes) y Fuentesauco (1.475) hace mucho que perdieron su papel como centros de servicios, el primero por la competencia de la capital y el segundo por su menor accesibilidad. En

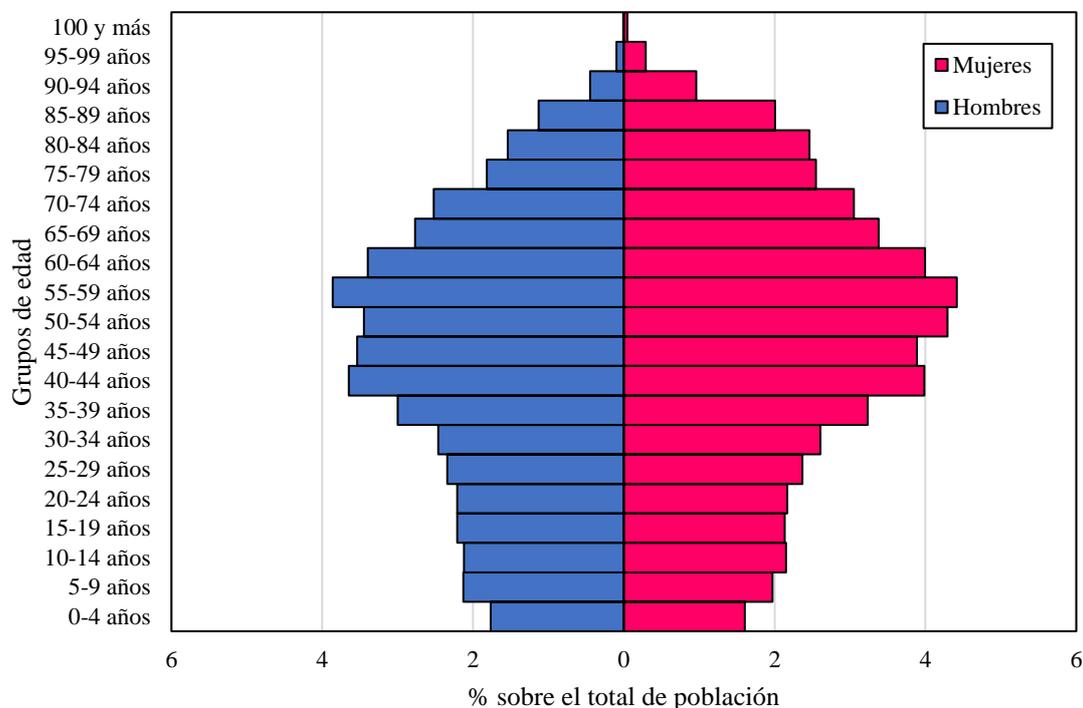
consecuencia, la cercanía a Zamora y los desplazamientos residenciales de carácter centrífugo hacia estos municipios de población en edad activa, pese a la limitada capacidad de la ciudad para generar un periurbano continuo, son las causas de que en estas dos comarcas, con un envejecimiento por la base de la pirámide muy intenso, exista un grupo de población adulta donde, aunque predominando las cohortes de más edad, el contraste entre menores y mayores de 40 años no sea tan acusado como en otras comarcas zamoranas.

Sanabria y La Carballeda, al noroeste de la provincia, cuentan con 28 municipios y 8.589 habitantes. Puebla de Sanabria, con 1.373 habitantes, y Mombuey, con 407, son sus cabeceras comarcales. Cifras que, por sí solas, bastan para dar una idea de hasta donde ha llegado el proceso de despoblación y, ligado al mismo, el envejecimiento demográfico. El generalizado perfil invertido de sus pirámides presenta desequilibrios extremos tanto en altura (el predominio de los mayores de 50 años sobre los de menor edad es patente) como entre ambos sexos, con un marcado déficit de mujeres que solamente se convierte en superávit en edades muy avanzadas, donde a la mayor longevidad femenina se une el hecho de que cuando esas generaciones alcanzaron la edad de emigrar todavía eran pocas las que se lanzaban a tal aventura sin la compañía de un cónyuge. Al 39,43% de población mayor de 65 años se une un 54,87 de adultos, pero este grupo muestra también un envejecimiento extremo, siguiendo una progresión descendente que culmina en el 5,70% del grupo de los más jóvenes. Todo ello se traduce en un índice de envejecimiento de 6,97, solo entendible en poblaciones ya muy mermadas.

Poco queda por comentar de las restantes comarcas, cuyas pirámides de población son casi idénticas y las pocas diferencias que muestran se deben a que, con cifras de residentes tan mermadas, las pequeñas variaciones absolutas se incrementan al traducirlas a términos porcentuales. La Tierra de Campos zamorana cuenta con 7.137 habitantes distribuidos entre 28 municipios, y su principal centro es Villalpando (1.475); Aliste-Tierra de Alba-Tierra de Tábara suman 11.558 habitantes en 30 municipios, con los centros comarcales de Alcañices (1.706), Carbajales de Alba (525) y Tábara (747); y, por último, en Sayago, con otros 24 municipios, la población se limita a 7.780 habitantes, 1.015 en Bermillo de Sayago. Obviamente, ninguno de los núcleos citados como cabeceras comarcales tiene capacidad para fijar población, ni siquiera para retenerla, pues sus antiguas áreas de influencia cuya demanda mantenía esas funciones se vaciaron hace décadas. Y, aun así, esa misma dispersión del modelo de poblamiento al que ha conducido esta despoblación

explica que, con tan escasos residentes, sigan cumpliendo funciones como centros de servicios.

Gráfico 36. Pirámide de población de la ciudad de Zamora en 2019



Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2019 (INE). Elaboración propia.

Con 61.406 habitantes, Zamora capital presenta unas estructuras por sexo y edad claramente diferentes a las de todas las demás comarcas. Ciertamente su pirámide posee un perfil regresivo, pero menos acentuado y con una base mucho más estable, reduciéndose el tamaño de las nuevas generaciones muy lentamente, a excepción del grupo de edad más joven. Pero esto último no significa obligatoriamente el inicio de una aceleración en el proceso de envejecimiento por la base de la pirámide, pues teniendo en cuenta las escasas variaciones de la fecundidad en el último quinquenio y que la edad media de tener los hijos supera los treinta años, el menor número de nacimientos podría responder simplemente a las también mayores diferencias entre las cohortes etarias de 30 a 40 años. Al margen de esa posible evolución, los grandes grupos de edad, comenzando por el 11,74% de la población menor de 15 años, el 63,20% de adultos y un 25,06% de mayores de 65 años, marcan notables diferencias con el resto de la provincia. Dentro de cada uno de estos grupos las distribuciones por cohortes quinquenales tampoco muestran contrastes extremos, la concentración de efectivos en la cúspide es mucho más paulatina, al igual que sucede con la reducción de la base, y los activos potenciales todavía son relativamente

numerosos en edades medias. No es de extrañar, por tanto, que los 47,51 años de edad media sean tres menos que el promedio provincial, ni que el índice de envejecimiento de 2,13 nos parezca bajo frente a los vistos en las comarcas más despobladas, superiores a 6 y que lleguen a alcanzar los 11 mayores por cada joven. Y si la estructura etaria de la capital difiere considerablemente de todas las demás comarcas, también lo hace la distribución entre sexos. Con un 53,55% de mujeres, es la única “comarca” en la que superan a los hombres y, salvo en las cohortes más jóvenes, lo hacen en todos los grupos de edad.

En realidad, la singularidad de la capital con respecto al resto de la provincia deja de serlo si la comparamos con las demás ciudades de la Comunidad (o del país) pues en todas predominan las mujeres en los grupos de adultos y mayores, al ser ellas quienes en mayor cuantía prosiguen sus estudios hasta niveles universitarios y, por tanto, han de acudir a las ciudades donde estos se imparten (el 55,6% de los matriculados en grados o ciclos eran mujeres en el curso académico 2019-20)⁴⁴, a la par que posteriormente esa mejor formación posibilita su acceso a un sector de servicios más especializado, también concentrado en esos núcleos, que se suma así a otros trabajos en el mismo sector pero de menor cualificación donde la presencia femenina ya era dominante hace cuatro décadas (y supuso, como se ha visto, el germen de la masculinización del medio rural). Lo realmente significativo es que, a diferencia de otras provincias de la Comunidad, donde esta “feminización” de la población urbana se extiende a centros de servicios de ámbito comarcal y atenúa en mayor o menor grado las consecuencias de la despoblación, ya que las pérdidas en los municipios de menor entidad se compensan, aunque solo sea en parte, con la concentración en esos núcleos, y la población activa femenina puede fijarse gracias al mantenimiento de un sector de servicios diversificado⁴⁵, en la provincia de Zamora no es así. En el grupo de 20 a 39 años, edades a lo largo de las cuales se forman las parejas, las familias y se tienen los hijos, solamente predominan las mujeres en la capital; en Benavente el equilibrio entre ambos sexos todavía se mantiene, pero tanto en Toro como en Morales del Vino (los más poblados), en Villaralbo, Moraleja y la mayoría de las cabeceras de comarca citadas anteriormente las tasas de masculinidad superan el 50%. Alcañices y Santa Cristina de la Polvorosa son las únicas excepciones, pero, puesto que

⁴⁴ Según datos provisionales de las *Estadísticas e Informes Universitarios* del Ministerio de Ciencia e Innovación.

⁴⁵ Molinero Hernando, F. (2016). “Campo y ciudad en el desarrollo rural de Castilla y León y España”. *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina*, Universidad de Alicante, pp. 435-450.

el total de efectivos que conforman esas cohortes de edad es muy reducido en estos núcleos de apenas un millar de residentes, no implican ninguna variación en un marco territorial donde la masculinización de la población rural se ha generalizado.

6.4. Principales actividades de servicios en la provincia

El análisis precedente demuestra que el problema del envejecimiento afecta, con gran intensidad, a todo el territorio zamorano, pudiendo apreciarse cómo desde las comarcas más resistentes al proceso de despoblación, empezando por la propia capital y su entorno inmediato, pasando por aquellas donde se enclavan los centros de servicios más destacados (Benavente y Toro), hasta llegar a las más marginadas (Aliste y Sayago), los indicadores no cesan en su aumento. Frente a estos cambios estructurales y poblacionales, que implican la necesidad de nuevos servicios de atención a la población mayor y, lógicamente, al conjunto de los residentes si se desea, cuando menos, frenar la despoblación, las tendencias son en cambio opuestas. Si bien no ha podido realizarse un examen exhaustivo en este sentido, no podemos dar por concluido el trabajo sin añadir, al menos, algunos datos al respecto, aunque solo sea a modo de ejemplo.

Así, el comercio, la hostelería y los talleres de reparaciones, indispensables en los pequeños municipios tanto para satisfacer las necesidades de la población local como para servir de base al atractivo turístico, no han cesado de reducirse en las dos últimas décadas. Los datos proporcionados por el *Impuesto de Actividades Económicas*, en vigor desde 1992, señalan que a escala provincial el número de licencias en este apartado ha pasado de 6.236 a 3.112 entre 1997 y 2018, con algunas oscilaciones que responden a lagunas o cambios en la contabilización de las mismas (Tabla 9). Sin embargo, estas cifras son engañosas, precisamente porque en muchos casos un mismo tipo de establecimiento comercial, que antes precisaba de una única licencia, con el tiempo ha visto multiplicarse el número de las incluidas. Al desaparecer los locales más especializados, los pocos que permanecen han ampliado la variedad de su oferta, aumentando así el número de licencias necesarias. El caso de los supermercados o, más bien, superservicios (su superficie es bastante reducida) es paradigmático en este sentido, al haber sustituido a las tiendas de alimentación tradicionales. Entre las actividades financieras, cuya variedad dificulta enormemente conocer el número real de sucursales si no es comprobándolo sobre el terreno, las que poseen una implantación a escala nacional (bancos y cajas de ahorro, sobre todo) han pasado de 93 en 1997 a 63 en 2018, si bien también en este caso encontramos continuas variaciones que no reflejan la realidad. Considerándolas en

conjunto –no solo sucursales-, la cifra apenas descendió de 687 a 646, pero si consideramos que el máximo cercano al millar se alcanzó entre 2003 y 2005, la caída si ha sido considerable. Las actividades de transporte y comunicaciones, con 166 licencias en 1997, reunían tan solo 101 en 2018. Otros servicios de ámbito claramente local y que pagan por tanto sus impuestos a los municipios han pasado de 793 a finales del siglo XX a 617 en la actualidad, tras unos máximos de 1.200 a comienzos del presente siglo⁴⁶.

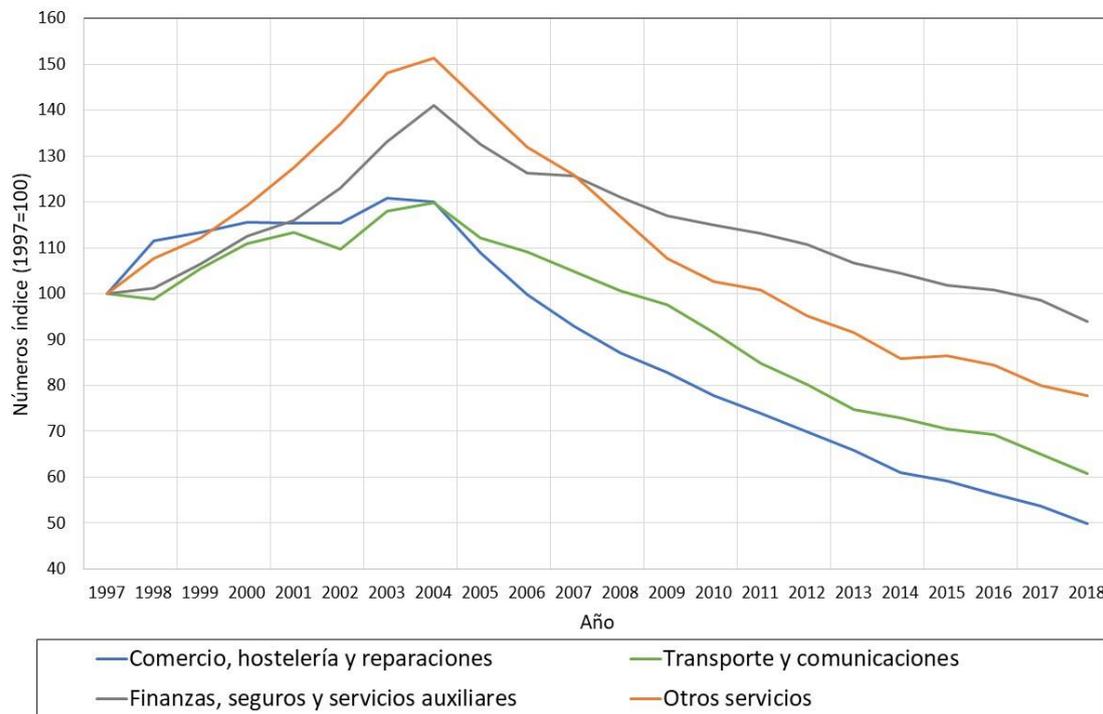
Tabla 9. Número de licencias de las principales actividades de servicios en la provincia de Zamora desde 1997 hasta 2018

Año	Comercio, hostelería y reparaciones		Finanzas, seguros y servicios auxiliares		Transporte y comunicaciones		Otros servicios		Total	
	Licencias	Índice	Licencias	Índice	Licencias	Índice	Licencias	Índice	Licencias	Índice
1997	6.236	100	687	100	166	100	793	100	7.882	100
1998	6.956	112	696	101	164	99	854	108	8.670	110
1999	7.068	113	732	107	175	105	889	112	8.864	112
2000	7.206	116	773	113	184	111	945	119	9.108	116
2001	7.195	115	796	116	188	113	1011	127	9.190	117
2002	7.196	115	845	123	182	110	1086	137	9.309	118
2003	7.532	121	914	133	196	118	1175	148	9.817	125
2004	7.480	120	969	141	199	120	1200	151	9.848	125
2005	6.786	109	910	132	186	112	1123	142	9.005	114
2006	6.219	100	868	126	181	109	1046	132	8.314	105
2007	5.797	93	863	126	174	105	998	126	7.832	99
2008	5.436	87	832	121	167	101	926	117	7.361	93
2009	5.160	83	804	117	162	98	854	108	6.980	89
2010	4.844	78	790	115	152	92	814	103	6.600	84
2011	4.615	74	777	113	141	85	799	101	6.332	80
2012	4.357	70	761	111	133	80	755	95	6.006	76
2013	4.113	66	733	107	124	75	725	91	5.695	72
2014	3.801	61	717	104	121	73	681	86	5.320	67
2015	3.696	59	699	102	117	70	685	86	5.197	66
2016	3.513	56	692	101	115	69	670	84	4.990	63
2017	3.352	54	677	99	108	65	634	80	4.771	61
2018	3.112	50	646	94	101	61	617	78	4.476	57

Fuente: Sistema de Información Estadística (Junta de Castilla y León). Elaboración propia.

⁴⁶ En los apartados de comercio, hostelería, reparaciones y otros servicios se han contabilizado las actividades –las hemos denominado licencias para una mejor comprensión- que pagan sus impuestos en el mismo municipio donde se localizan (la llamada cuota mínima municipal) y continuaban existiendo a finales de año, mientras en el de actividades financieras, con el objeto de asimilarlas en lo posible a sucursales, solamente las que tributan a escala nacional. En ambos casos se trata solamente de una aproximación a la realidad, pero no deja de ser significativa.

Gráfico 37. Evolución de las licencias de las principales actividades de servicios en la provincia de Zamora en números índice desde 1997 hasta 2018



Fuente: Sistema de Información Estadística (Junta de Castilla y León). Elaboración propia.

En general, el incremento de actividades registrado a mediados de la primera década de este siglo responde, como en el caso del sector del comercio y la hostelería, a modificaciones del propio impuesto o a la concentración de varias licencias en un único establecimiento. Por ejemplo, en el caso de las actividades ejercidas por instituciones financieras, seguros, servicios prestados a las empresas y alquileres, los servicios de crédito o aplazamientos de pagos se integran entre los prestados por empresas ajenas a la banca o cajas de ahorro (empresas de distribución mayorista o minorista). En el caso de Castilla y León ya se advirtió en 2005 esta distorsión de la situación real, cuando muchos puntos tradicionales de venta de productos de alimentación, sin convertirse en supermercados o superservicios, hubieron de hacerse cargo de la distribución minorista de otros bienes e incluso servicios, proporcionando acceso a Internet e incluso ejerciendo como estafeta de correos⁴⁷. En realidad, esta “multifuncionalidad” de los establecimientos más vinculados a cada pequeño núcleo de población es lo que permitió –y sigue permitiendo en muchos casos- el acceso a servicios ya desaparecidos como tales.

⁴⁷ Delgado Urrecho, J. M. (2005). “Yacimientos de empleo vinculados a la mejora de los niveles dotacionales. El abastecimiento en el mundo rural”. *La situación de los nuevos yacimientos de empleo en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 214-235.

Indudablemente, la desaparición de estos comercios tradicionales, bares y restaurantes, sucursales bancarias, talleres de reparaciones, etc., junto a la creciente dificultad para acceder a servicios básicos como la educación y sanidad, no hace sino potenciar el éxodo rural de las familias jóvenes con hijos, agravando la despoblación en la provincia de Zamora. La realidad en cuanto a la difícil pervivencia de todas estas actividades es todavía más problemática de lo que se pueda deducir de las cifras aportadas por el IAE, pero para poder exponerla será necesario un trabajo sobre el terreno que, en este caso, se ha optado por dejar para futuros estudios.

7. Conclusiones

Tras haber analizado la evolución de la población y sus diferentes estructuras demográficas, se puede afirmar que, en las próximas décadas, el impacto del envejecimiento será muy importante, pues el incesante descenso de las tasas de natalidad y el incremento de la esperanza de vida están transformando la forma de la pirámide de los países europeos. Además, las consecuencias de la herencia histórica de marginación, exclusión y emigración se dejan sentir en las áreas despobladas que, a su vez, coinciden como las más envejecidas, concordando con los países de Europa del Sur (Portugal, España, Italia, Grecia) y del Este (Bulgaria, Rumanía, Hungría, Serbia, Croacia).

Pero esta marginación también se ha dado dentro de cada uno de estos países, pues en el caso español, la expulsión de la población del medio rural debido a la mecanización del campo y a la consiguiente aceleración de la industrialización a partir de los años sesenta, estimuló el éxodo hacia las grandes ciudades, impulsando así los desequilibrios territoriales en la distribución de la población, además de una dinámica natural diferencial. Castilla y León es una de las regiones españolas más afectada por estos desequilibrios, pues la continuada pérdida de su población en favor de otras comunidades o países ha conformado un espacio desestructurado, donde sólo destacan algunos centros urbanos y de servicios, mientras que el resto ve como mengua día tras día.

Dentro de la propia Comunidad sobresalen una serie de provincias con mayores desequilibrios y pérdidas, es el caso de León, Palencia, Soria o Zamora. Esta última, en virtud de los datos aportados, se puede identificar como la más envejecida y con mayores pérdidas relativas de población de toda España. Unas pérdidas que se han generalizado en todas las comarcas de la provincia desde mediados del siglo XX hasta hoy en día, únicamente despuntando la capital provincial, que vio crecer su población hasta los primeros años del nuevo siglo, pero que, sin embargo, tras la crisis económica del 2008, acabó encaminada en la misma senda que el resto de la provincia, la cual ha perdido más del 18% de su cómputo demográfico en los diecinueve primeros años de siglo. Esta pérdida continuada ha hecho descender la densidad de población en la provincia, que actualmente se encuentra en los 16,34 hab/km², una cifra reducida que lo es aún más en un gran número de sus municipios, donde el número de habitantes no alcanza siquiera el centenar. A ello hay que sumar el escaso porcentaje de jóvenes y el intenso envejecimiento que sufre su población, comprobado en sus altos índices de

envejecimiento (3,30) y sobre-envejecimiento (0,23), así como su edad media (50,95 años), la más elevada de todo el país. Tanto estos índices, como la edad media, alcanzan valores mucho más altos en la mayoría de sus comarcas, sobre todo en las más occidentales (Sanabria-La Carballeda, Aliste-Tierra de Alba-Tierra de Tábara y Sayago), que hacen límite con la frontera portuguesa, confirmando así el importante decrecimiento y envejecimiento que afecta a ambos lados de la frontera, lo cual implica un ritmo de despoblación muy superior al del resto de la Península.

Esta situación, además de intensificar el cambio en la estructura demográfica, ya que a mayor envejecimiento mayor masculinización de la población adulta y menor natalidad, ha modificado el modelo de vida de la población, pues los jóvenes de las áreas rurales las abandonan por la falta de recursos y de servicios, ante la imposibilidad de avanzar académica y profesionalmente, relegando y apartando así a los pequeños núcleos poblacionales. No obstante, existe una parte de la sociedad que no se resigna a luchar por lograr medidas efectivas contra la marginación, a pesar de enfrentarse a unas instituciones autonómicas y nacionales que han tardado en reconocer este problema, y que no dejan de prometer y nombrar medidas inefectivas que nunca llegan. Por lo tanto, este reconocimiento debe servir y ser el inicio de un giro fundamental de apoyo al espacio rural y al modelo social predominante en España.

Los datos analizados demuestran por tanto fehacientemente las hipótesis de partida, señalando los enormes desequilibrios territoriales del poblamiento en la provincia. Sus habitantes se encuentran cada vez más concentrados en la capital y sus inmediaciones, junto a un único núcleo urbano, la ciudad de Benavente, y otro importante centro de servicios, Toro, que según el Nomenclátor solamente alcanzaba en 2019 los 8.268 habitantes. El vaciamiento de sus áreas de influencia dejó a los centros comarcales tradicionales, que nunca llegaron a contar con una población abundante -a diferencia de sus homólogos en otras provincias de la Comunidad- sin su clientela principal y, perdiendo esa masa crítica de demanda, su supervivencia deja de estar asegurada, experimentando como se ha visto una continua pérdida de residentes.

El análisis de cada una de las comarcas zamoranas ha demostrado también el paulatino proceso de despoblación y envejecimiento, así como la existencia de una graduación en los niveles de ambos, perjudicando en mayor medida a las de menor accesibilidad, pero sin por ello haber logrado el mantenimiento de valores ni siquiera cercanos al promedio

regional en las más favorecidas, pues únicamente en la capital la tasa de envejecimiento supera ligeramente a la castellana y leonesa, y lo hace por tres décimas (25,06 y 25,36%).

Se puede concluir por tanto que la provincia de Zamora es no solo el más claro ejemplo de un modelo económico que conduce a una evolución demográfica y del poblamiento extremadamente contrastada, sino el máximo exponente del mismo en nuestro país, aun teniendo en cuenta que el mismo proceso está siendo experimentado en amplios territorios españoles y europeos. Ciertamente es que esta provincia representa un caso muy extremo donde, tanto la despoblación como el envejecimiento, ya presentan un estado muy avanzado. Una conjunción que conforma un complicado panorama para la provincia, la cual ve peligrar su revitalización demográfica en un futuro, pero que también ha de ser tenido en cuenta para prever y evitar su generalización.

8. Bibliografía y otros recursos

Recursos bibliográficos

Alario Trigueros, M. coord. (2004). *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León.

Alonso Santos, J. L. (2000). “Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones en España”. *Investigaciones geográficas*, (42), 109-133.

Bachiller Martínez, J. M.; Gil Álvarez, E.; Molina de la Torre, I. (2012). “Los centros comarcales de servicios”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 813-986.

Blanco Rodríguez, J. A. (Ed., 2003). *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Ed. Diputación de Zamora, Centro de la UNED de Zamora y Junta de Castilla y León, 340 págs.

Caballero Fernández-Rufete, P., Delgado Urrecho, J. M., & Martínez Fernández, L. C. (2012). “La evolución demográfica de Castilla y León: una trayectoria que refleja los rasgos y manifiesta las contradicciones del modelo español”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 301-528.

Calderón Calderón, B. (2012). “Áreas urbanas y estructura de las ciudades de Castilla y León”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp.741-810.

Delgado Urrecho, J. M. (1990): “La red comercial de centros de servicios en el ámbito rural de Castilla y León”, en *2º Congreso de Economía Regional de Castilla y León*. León: Junta de Castilla y León, 1990, pp. 383-397.

Delgado Urrecho, J. M. y Martínez Fernández, L.C. (2002 a 2019). “Dinámica demográfica”, en *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León*. Consejo Económico y Social de Castilla y León.

Delgado Urrecho, J. M. (2005). “Yacimientos de empleo vinculados a la mejora de los niveles dotacionales. El abastecimiento en el mundo rural”. *La situación de los nuevos yacimientos de empleo en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 214-235.

Delgado Urrecho, J. M. (Dir., 2012). *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1.026 págs.

Delgado Urrecho, J. M. (2012). “Evolución de la población y configuración del modelo de poblamiento en España”. *Población y poblamiento en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León, pp. 157-298.

Delgado Urrecho, J. M. (2018). “Más allá del tópico de la España Vacía: Una Geografía de la Despoblación”. *Informe España 2018*, 232-295.

Delgado Urrecho, J. M., & Martínez Fernández, L. C. (2019). “Composición y cambio de los comportamientos sociodemográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica”. *Cuadernos Geográficos* 58(1), 253-276.

Delgado Urrecho, J. M., & Martínez Fernández, L. C. (2019). “La población y las infraestructuras de transporte”. *Atlas de Geografía Humana de España*. Madrid, Ed. Paraninfo, 79-110.

Dijkstra, L., & Poelmann, H. (2014). *A harmonised definition of cities and rural areas: the new degree of urbanization*. European Commission Urban and Regional Policy. Working paper 01.

Gago Ruiz, D. (2020). *Pasado, presente y futuro demográfico de la provincia de Zamora (Trabajo Fin de Máster)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Zamora.

García Fernández, Jesús (1981). *Desarrollo y atonía en Castilla*. Ed. Ariel, 262 págs.

González-Leonardo, M., & López Gay, A. (2019). “Emigración y fuga de talento en Castilla y León”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80, 2612, 1–31. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2612>

Juliá Díaz, S., coord. (1999). *Víctimas de la Guerra Civil*. Ediciones Martínez Roca, 440 pp.

Manero Miguel, F. (1983). *La industria en Castilla y León: dinámica, caracteres e impacto*. Valladolid, Ed. Ámbito, 238 pp.

Martínez Fernández, L. C., & Delgado Urrecho, J. M. D. (2017). “Envejecimiento y desequilibrios poblacionales en las regiones españolas con desafíos demográficos”. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 37(1), 21-43.

Molina de la Torre, I. (2020): “La estrategia nacional frente al reto demográfico y el Comisionado del Gobierno español encargado de su elaboración”. *Práctica urbanística: Revista mensual de urbanismo*, nº.162.

Molinerero Hernando, F. (2016). “Campo y ciudad en el desarrollo rural de Castilla y León y España”. *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina*, Universidad de Alicante, pp. 435-450.

Molinerero Hernando, F. (2019). “El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación”. *Cuadernos geográficos*, 58(3), 19-56.

Molino, Sergio del (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Ed. Turner, 296 págs

Pérez Díaz, V. (1969). *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social*. Estudios del Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, 307 pp.

Recursos bibliográficos en línea

Eurostat (2020): *Local Administrative Units (LAU)*. Comisión Europea. Disponible en Internet en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/nuts/local-administrative-units> (consultado el 11/05/2020).

Eurostat Statistics Explained (2020): Estructura demográfica y envejecimiento de la población. Disponible en Internet en: <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/pdfscache/64795.pdf> (consultado el 13/03/2020).

Interreg España-Portugal (POCTEP) 2014-2020, en <https://poctep.eu/es/inicio-2014-2020> (consultado el 13 de julio de 2020).

Kołodziejski, M. (2020): *La Nomenclatura Común de Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS)*. Parlamento Europeo. Disponible en Internet en: https://www.europarl.europa.eu/ftu/pdf/es/FTU_3.1.6.pdf (consultado el 11/05/2020).

Navarro, J., Grasso, D. & Clemente, Y. (2020): Zamora, viaje al epicentro de la despoblación. *El País*. Disponible en Internet en: https://elpais.com/espana/2020-06-20/zamora-viaje-al-epicentro-de-la-despoblacion.html?ssm=TW_CC (consultado el 21 de junio de 2020).

Ortega, J.A., & Silvestre, J., (2019): ¿Cuántas víctimas se cobró la Guerra Civil? ¿Dónde hubo más?. *El País*. Disponible en Internet en: https://elpais.com/politica/2019/02/11/sepa_usted/1549896518_673788.html?ssm=TW_CC (consultado el 17 de junio de 2020).